

ALMANAQUE

DE

Armas y Letras

HEMEROTECA MUNICIPAL



2 PESETAS

· ARTE ·
CIENCIAS · INVENTOS
LITERATURA · POESIAS
ANECDOTAS · CONSULTAS
PASATIEMPOS · CURIOSIDADES

Ayuntamiento de Madrid



¡LEA V!

¡¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en **gran revista quincenal ilustrada**. ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS **no alterará el precio de la suscripción** y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V!
Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparezca en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo
Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS

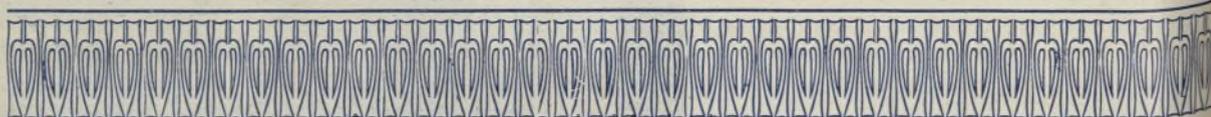
Por una curiosa combinación que ofrecemos a V., la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Teniendo que organizar nuestras nuevas tiradas, le rogamos que si quiere ayudar nuestra obra con su suscripción, no demore el envío del adjunto boletín, para que pueda tener completa la colección del año que empieza.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

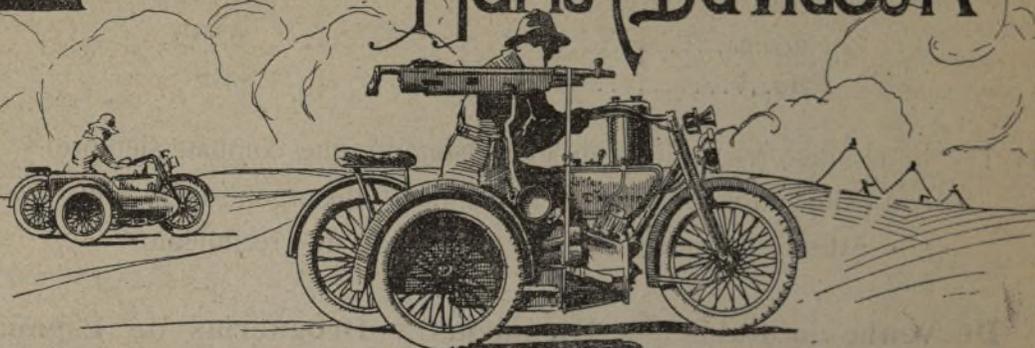
A los que no tengan cuenta con la Caja Central, **giraremos** contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

MESTRE & BLATGE

S. A. ESPAÑOLA

CAPITAL: 10.000.000

La casa mejor surtida en toda clase
de Accesorios para automóviles ci-
clos, aviación. Artículos para todos
los deportes.

Faros, faroles y proyectores Besnard, magnetos
Simms, bujías Oléo, bañdaje para frenos Thermoid,
rozamientos a bolas F. S., carburadores Zenit.

MADRID: Cid, 2 y Recoletos, 15

Teléfono S. J. 022

BARCELONA: Balmes, núm. 57

Teléfono A 4373

EMULSIÓN VITÆ

FÓRMULA

Aceite hígado bacalao.....	60, %
Nucleína.....	0,50 %
Iodo.....	0,10 %

Es el único reconstituyente iodofosforado que combate siempre con éxito todos los casos de agotamiento del organismo, e insustituible para los niños en su período de crecimiento ::

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de España

CONCESIONARIO EXCLUSIVO:

J. CINTO GUALLAR. - - MADRID

LA COMPAÑÍA DE MADERAS

GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS

Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.

DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)

SANTANDER - BILBAO - GIDÓN - SAN JUAN (Avilés) - PASAJE - HUELVA

Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas

MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS

Proveedores de la 3.^a Sección de la Escuela Central de Tiro

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. * * * Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

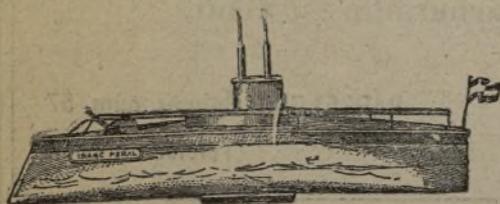
CENTRO GRAFICO ARTISTICO

BLASCO DE GARAY, 32

TALLERES DE FOTOGRAFADO

TELÉFONO 22-091

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



Un invento español muy interesante es el submarino juguete, que funciona sin mecanismo que pueda descomponerse.

Basta un grano de carburo para hacerle operar lo mismo que cualquier sumergible verdadero. Construido sólidamente, durará años. Es un juguete científico, que instruye y deleita al niño y al hombre. PRECIO: 5,90 pesetas. Para envíos por ferrocarril, agregar 1,90.

L. ASIN PALACIOS, Preciados, 23. - - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Precios de suscripción

Trimestre . . . 3,75 ptas.
Semestre . . . 7,50 »
Año 15,00 »

EXTRANJERO

Semestre . . . 12,00 ptas.

Año II Núm. 24
DICIEMBRE 1921

Ciencias & Artes

Inventos & Literatura

Actualidades

DIRECTOR PROPIETARIO:

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 86

MADRID

Apartado correos núm. 886

Administrador:

José Valero de Bernabé

Glosas de un optimista

La bancarrota del comercio

Nosotros, lector, ¡cómo nos agrada recordarlo!, cada vez que allá por los años de nuestra infancia se nos preguntaba: «¿Qué va a ser el niño?», contestábamos invariablemente: comerciante.

El mundo sin comercio—habíamos oído decir cierta vez—serviría para tan poca cosa como las valvas de una almeja... sin almeja; y bueno será advertir que nuestra predilección por estos moluscos acéfalos nos hace buscarlos completos, ya que separados no pueden comprarse.

La lógica de este hecho, presu- mimos, fundamentó la ecuanimi- dad y el temperamento de orden con que cruzamos por la vida contribuyendo con nuestro granito de arena a laborar porque exista un mundo cabal y armónico.

El comercio—repárenlo bien— nos tiene siempre a punto todas las cosas más útiles y precisas para cualquier orden del vivir. Lo mismo facilita un callicida, que lleva comunidad y bienestar al cuerpo, que el alto cuello almidonado, portador de malestar e incomodidades; igual ofrece el blanquete con que se embadurna la cara el clown, surtidor de expansión y risas, que el ataúd severo, recordatorio de dolor y lágrimas; brinda medios para prolongar la vida y no los niega para acelerar la muerte...

El mundo, pues, necesita el comercio como las almejas tienen necesidad de sus valvas; diferenciándose, claro es, las valvas del comercio en que aquéllas, por inútiles, se tiran, y éste, por su utilidad, va tirando.

No obstante esta notoria precisión de que el comercio viva, el comercio camina ahora de tumbo en tumbo, y, de seguir así, ¡con qué pesar lo escribimos!, acaso no esté lejana su bancarrota.

Y ¿saben ustedes, lectores, quién tiene la culpa de este desaguizado? ¡La mujer! La mujer, si señor; la mujer.

Pero es el caso que, siendo también la mujer, como el comercio y las valvas del molusco, necesaria en el mundo, estando, como están ahora, la una frente al otro nosotros padecemos actualmente la terrible duda de no saber hacia qué lado inclinarnos.

¿La mujer...?

¿El comercio...?

Por hechos y cosas pasados no no pudimos ser comerciante, pero siempre hablamos del comercio como él merece; ahora...

La mujer, ese probo ministro de Hacienda que en todo hogar suele haber, dándose exacta cuenta de la catástrofe económica que llegaba, con una visión clarísima del aciago porvenir, dióse a hacer economías, y economías de importancia. Suprimió el café que solía tomar el marido luego del almuerzo y la comida; solicitó y obtuvo las pesetillas que aquél reservaba mensualmente para el capítulo de imprevistos, etc., etc. Aun así, el presupuesto casero se liquidaba con déficit. Se imponían, por tanto, mayores abstenciones. Y la mujer, dispuesta siempre para el sacrificio, una vez más se sacrificó.

Prescindió de todas, o de casi todas, sus primorosas prendas de ropa interior, aligerándose de peso; disminuyó grandemente el tamaño y proporción de las que le quedaban, si le quedó alguna; las medias fueron substituidas por una vaga ilusión de seda o gasa; tiró el cubre-corsé—el corsé ya no lo usaba por antihigiénico—, y,

no obstante, el desnivel económico persistía. No quedaba, pues, otro recurso que achicar los vestidos, y acortó la falda hasta dejarla llegándole por la rodilla... o algo menos; agrandó los escotes por detrás y por delante, tanto, tanto, que los vértices de éstos se unían con la cinturilla de la falda y los lados de sus ángulos morían en los extremos de los hombros; cortó las mangas hasta dejarse al descubierto las cicatrices de la vacuna; abrió, luego, los dos deditos de manga que dejara y unió aquella abertura con una o dos cintas estrechísimas, dejando así todo el brazo al descubierto.

Ya de esta guisa salió a la calle casi sin medias, sin ropa interior alguna, o muy escasa si la tenía; con un vestido (?) tan fino, tan fino, que si caminaba de cara al sol, al contemplarla cualquier miópe creía éste llevar en sus ojos los más escrutadores rayos X, y tan corto, tan estrecho—el vestido— que difícilmente se hubiera podido sacar de él la tela precisa para forrar el dedal de un sastre..., y el comercio protestó: «Así no era posible vivir. Había que vender más géneros para señora.»

Nosotros, por célibes, no podemos ser voto de calidad en la materia, pero nuestro profundo estudio del asunto nos ha traído el casi convencimiento de que vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros maridos, vuestros novios, os exhiben así ufanos y agradecidos por la economía que para ellos representa vuestros trajes actuales, no porque quieran, llevando tan ligerita de ropa a la mujer propia, contemplar lo mismo a la ajena.

Y no se diga en desdoro de vosotras, que os agrada la «la libertad de enseñanza», no. Basta, para convencerse de tamaño absurdo, observar el extraordinario cuidado

con que os cubrís la frente, los ojos y parte de la nariz con el sombrero, las orejas y los carrillos con las alborotadas patillas...

¡Mujeres, todas las que así váis! los artículos de comer, beber y vestir van adquiriéndose ya más baratos y ha de seros menos penoso nivelar vuestro presupuesto casero; dejad, pues, las economías en la indumentaria; haceos de nuevo con la ropa interior precisa; poned a vuestros trajes los seis u ocho metros de tela que a cada uno le faltan, y salid a la calle vestidas.

Si no por vuestros familiares, hacedlo, al menos, por nuestro comercio, que el comercio, noble, desinteresado como siempre, nos recompensará a todos disminuyendo el precio de sus géneros siquiera en el modesto 100 por 100 que ahora tiene de ganancia...

JULIÁN ESPI

«Cartas a mi nieto»

Querido nieto: La necesidad me obliga a escribirte. No quiero andar con rodeos, ni expresar vaguedades que te hagan forjar una ilusión distinta a la realidad; estás próximo a ser oficial y por lo tanto debes ser hombre y como tal, debes saber sufrir con paciencia los golpes que el Destino nos depara.

Tu padre murió gloriosamente en el campo de batalla. Ten resignación como la tengo yo, si para tí fué un buen padre, para mí fué un buen hijo.

He de relatarte el suceso que ha inmortalizado nuestro nombre, con el sacrificio heroico del que te dió el ser.

Tu ánimo no estará para apreciar los rasgos característico de este acto heroico, pero conserva esta carta, para que pasada la pri-

mera impresión, leas detenidamente lo que te relato; procura conservarlo en la memoria como ejemplo que guíe tus acciones cuando seas hombre de guerra.

«Apenas amecía, cuando la vanguardia recibía la orden de emprender la marcha.

»Poco tiempo después no se veía más que una polvoreda a manera de nebulosa, que llevaba en su seno miles de hombres dispuestos a la lucha.

»La columna era independiente e iba bajo mi mando. Yo llevaba el propósito de tomar las posiciones contrarias de un frente determinado. Así convenía al plan trazado por el alto mando. Se me había dado esta orden y así debía de cumplirla.

»Cuando toda la columna se encontraba en una gran llanada, consideré oportuno darle un descanso a mis tropas. La vanguardia hizo alto y poco a poco cerrándose los intervalos, se fué paralizando el

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.		Pts.
Capote paño 1.º.....	150	Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón.....	150
Capota paño o estambre..	210	Idem id. de dril, con id. . .	70
Pelliza de 1.º, rizo de id. 120		Volver pelliza con todos los avios y dorados.....	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada.....	225	Idem guerrera con id. id. e idem.....	50
Guerrera de paño o estambre.	120	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache. . .	17
Pantalón Key con franja seda.....	60		



—Esta niña angelical que me enloquece de amor, enardece mi vigor cual no recuerdo otro igual. ¿Será sobrenatural esta sublime figura? Di, ¿qué es esto? ¿Tu hermosa es creación de mi afán? —No es nada de esto, D. Juan, es que usé la PECA CURA.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Luciones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»
Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet. Violeta. Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTÉS HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciense en **ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.

movimiento de aquella masa humana, que esperaba mi orden para arremeter al enemigo con su valor muchas veces probado.

»Diez minutos después, la misma polvoreda envolvió a aquellos seres de cuyas vidas era yo el único responsable.

»Allí iba tu padre, mandaba la compañía que en primer lugar, marchaba en el grueso de la vanguardia.

»Las posiciones enemigas estaban situadas en unas lomas de poco relieve que aparecían en el horizonte.

»Durante la marcha yo observaba el espíritu de mis soldados. Reinaba en las filas un silencio solemne, el silencio precursor de una catástrofe. Por un momento tuve miedo al contemplar aquellos muchachos jóvenes que preescindiendo de todos sus afectos se disponían a entrar en fuego, tal vez muchos quedarían para siempre en el campo de batalla.

»Cuando estaba observando el espacio que nos separaba del enemigo, una detonación lejana sonó. El eco fué repitiendo aquel sonido, hasta que pasó por encima de nuestras cabezas con la velocidad vestiginosa del viento.

»Estábamos bajo el fuego de la

artillería. El combate había empezado.

»Rápidamente adoptaron las compañías la formación de líneas de a cuatro y las baterías tomaron posiciones, cubriéndose con los escasos accidentes del terreno que por sus inmediaciones había.

»Se contestó al fuego enemigo y el avance continuó. El duelo de artillería fué formalizándose. Vi caer las primeras bajas de la infantería. El enemigo había hecho blanco en nuestras filas. Más disparos enemigos, unos cortos, la mayoría largos. Nuestra artillería hizo callar los cañones de la derecha enemiga. El avance continuaba.

»Ibamos a entrar en la zona de tiro del fusil y se adoptó el orden abierto con anticipación.

»Una extensa guerrilla constituía la línea de fuego, algunos metros detrás iban los refuerzos, más atrás, las primeras reservas. La reserva general, iba a mis inmediatas órdenes.

»Desde los primeros momentos del combate, la mayor parte de la caballería protegía nuestros flancos y retaguardia.

»Cuando daba las órdenes conveniente al buen plan de ataque, no creas se me olvidaba que tu

padre iba en la línea de fuego, bien me acordaba, pero... era un soldado, lo mismo que los demás, a quienes yo tenía la obligación de conducir por el camino necesario para conseguir la victoria.

»Empezó el avance de las guerrillas por unidades subalternas, el combate estaba en su apogeo.

»Las balas enemigas se introducían en nuestras filas buscando sus víctimas. El fuego contrario era rápido, algo desordenado.

»Por nuestra parte el orden de combate no dejaba nada que desear, únicamente me molestaba el no poder observar las trincheras enemigas, para contemplar las bajas hechas por nuestro fuego.

»El desorden se apoderó con rapidez del fuego contrario y el avance nuestro se hizo más impetuoso.

»Aprovechando esta fase del combate, nos acercamos mucho al enemigo.

»Estábamos muy cerca, Luis, las primeras reservas se intercalaron cubriendo los intervalos de las guerrillas. Se vió brillar la línea de fuego al herir los rayos del sol el blanco y pulimentado acero de las bayonetas. El fuego continuaba arrojando por nuestra parte de una manera asombrosa.



Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor

Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239

BARCELONA

ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRA, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

ARMAS Y LETRAS

Aquellas filas que cuerpo a tierra empuñaban sus fusiles, vomitaban fuego haciendo pagar con la vida a los enemigos.

»Una corneta sonó y luego muchas repitieron el mismo toque.

»Desde donde estaba, observé que el centro avanzaba corriendo desenfadadamente hacia la posición central enemiga.

»El ataque al arma blanca se había iniciado. El enemigo se rehizo y contestó con descargas cerradas al vigoroso empuje de nuestras tropas, sin duda alguna recibió refuerzos.

»Las balas enemigas iban minando nuestras filas y el centro de nuestra línea impetuoso y resuelto chocó con la posición enemiga, viéndose fusiles que con impulso feroz hacían ocultar las bayonetas en los pechos de sus adversarios, cayendo éstos pesadamente al suelo como atraídos por la tierra.

»La lucha se generalizaba en casi todo el frente. Hubo un momento de indecisión. Nuestras filas dudaron y fueron rechazadas.

»Con el mismo ímpetu volvieron a atacar e igualmente fueron rechazadas.

»Quise mandar las tropas de refresco, eran las más apropiadas para conseguir el objetivo que me proponía, pero... ¡oh Luis! V a tu padre organizando las fuerzas de asalto entre un diluvio de balas y vi que avanzaba con una decisión irresistible consiguiendo llegar a la posición, él a la cabeza de sus tropas.

»Hubo un momento de indecisión, parecido al del primer encuentro, pero esta vez era el enemigo el que en franca huida dejaba en poder de tu padre la posición central, del frente general del combate.

»Poco trabajo costó después el tomar las otras posiciones.

»Tuve deseos locos de que terminase el combate para ir a abrazar a mi hijo, que era el héroe de la jornada.

»Fué apaciguándose el fuego poco a poco. El enemigo se retiraba en désorden, dejando en nuestro poder gran cantidad de material de guerra.

»Llegué a la posición central y pregunté por tu padre... por toda respuesta obtuve una mirada respetuosa y compasiva, que me dirigieron sus soldados.

»A pocos pasos de mí, querido Luis, tu padre estaba acribillado a machetazos e inerte yacía en el suelo entre otros cadáveres, mandando sangre por las numerosas heridas que tenía.

»Extraño escalofrío inundó mi cuerpo y noté que las lágrimas temblaban en mis ojos.

»Yo también a pesar de mis años y de mi experiencia en la vida militar, tengo que aprender lo que tu padre nos ha enseñado.

»Ten por norma y honor de las Armas, que es el tuyo; considera al Ejército como tu propia existencia y no des tu sangre inútilmente derrochando fantasía, que es preciso para vencer tener al mando

con plenas facultades en los momentos más críticos.

»Copia de tu padre que supo sacrificarse por su Patria, cuando comprendió que su Patria lo exigía.»

Te quiere tu abuelo,

EL GENERAL NALAG

AÑO NUEVO

Al ver que un año a gobernar empieza

Y otro ansía lograr la eterna calma

Contemplo con tristeza

Una cana de más en mi cabeza

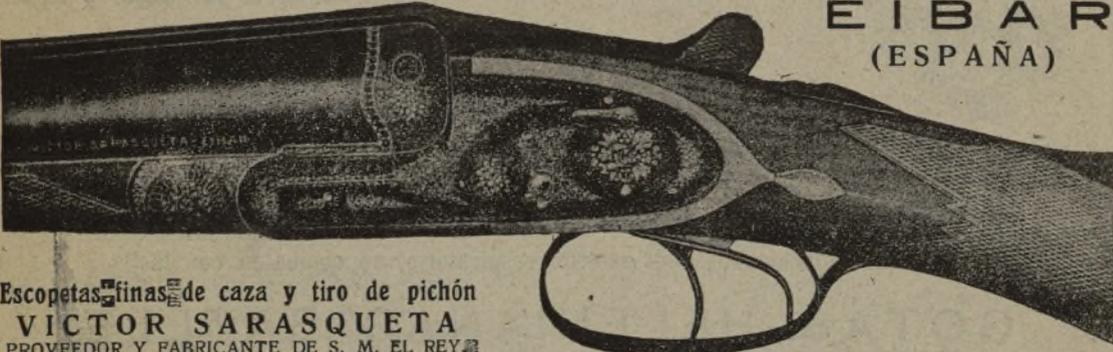
Y una ilusión de menos en mi alma.

ENRIQUE Povedano.

EL BAUTISMO

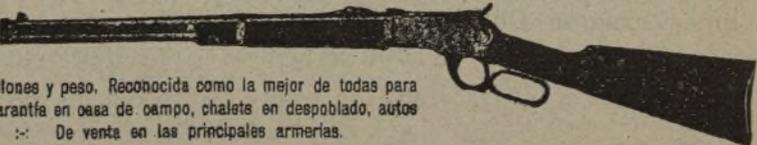
—Que tal muchachos, preguntó el General O'Donell el 15 de Diciembre de 1859, después del combate, a unos soldados del Regimiento Infantería de Zamora—¿habéis recibido ya el bautismo?

—Sí, señor, mi General; contestaron los soldados: y se lo hemos roto a muchos moros.



EIBAR
(ESPAÑA)

Escopetas finas de caza y tiro de pichón
VICTOR SARASQUETA
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.ª ISABEL



Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

:: :: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :: :: EIBAR :: ::

La industria es tan mortífera como la guerra

Los que piensan que sólo la guerra es sinónimo de muerte, y que el trabajo y las artes de la paz significan forzosamente vida, no podrán menos de asombrarse al conocer el número de accidentes del trabajo que todos los años ocurren. El trabajo de las minas es el que produce más muertos en proporción al número de obreros. En Inglaterra perecen cada año unos mil mineros; en la América del Norte, sólo en las minas de antracita, resultan al cabo del año dos muertos y cinco heridos por día.

Los Estados Unidos son probablemente el país en que se ha hecho una estadística más detallada de los accidentes del trabajo. Por término medio, hay allí cada año unos 1.500 muertos y 3.000 heridos en las minas de carbón, y 10.000 muertos y 100.000 heridos entre los obreros y empleados de ferrocarriles, mientras que en las fábricas pasa de 232.000 el número de accidentes. La misma proporción, aunque con cifras más bajas, naturalmente, se observa en casi todas las naciones.

LOS INVENTOS

La primera casa de Correos data de 1461; los primeros cuchillos fueron usados en Inglaterra en 1559; los primeros carruajes de ruedas aparecieron en Francia en 1559; el primer periódico se publicó en Inglaterra en 1588; los cristales de ventanas comenzaron a generalizarse en el siglo VIII; el petróleo se empezó a emplear en el alumbrado en 1826; el primer barco forrado con planchas de cobre, se botó al agua en 1837.

La limpieza de los cascos de buques

Se ha puesto en práctica un nuevo sistema, que permite a los buques limpiar fondos sin que para ello sea necesario llevarlos al dique. La operación se efectúa estando el barco en el agua.

El aparato utilizado consiste en un motor eléctrico impermeable, que pone en movimiento un largo cepillo horizontal, adaptándose una combinación para apretarlo contra el costado del buque

Esta combinación consiste en una hélice cuyo impulso mantiene el cepillo pegado al fondo que se desea limpiar. El bote de motor se acerca al casco del buque, llevando el cepillo y la energía eléctrica necesaria para que éste funcione. El cepillo va suspendido de una grúa, que el bote lleva, habiendo además depósitos flotantes para regular su funcionamiento debajo del agua. Según se va limpiando fondos, trozo, a trozo, el bote de motor va moviéndose a lo largo del buque, con lo que se consigue limpiar un buque de 3.000 toneladas en unas seis horas.

Los botes de motor que para este propósito se están construyendo, son de un tipo muy interesante. Los cascos son de acero. Tienen 40 pies de eslora, 11 pies y medio de manga y 3 pies y medio de calado. A proa va el camarote de la tripulación, y a éste sigue un gran espacio abierto, donde va el «winch», destinado a subir y bajar el cepillo. Detrás va el cuarto de máquinas con el generador eléctrico.

La sala de máquinas va perfectamente cubierta para que el bote pueda trabajar con toda clase de temporal.

EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar



Todo aquel que
dedique su vi-
da à trabajos
delicados debe
usar lámpara

Z ARGON
TIPO $\frac{1}{2}$ VATIO
por su luz blan-
ca y suave



Fábrica en
BARCELONA
Cortes 397

Depósito en Madrid: Encarnación 12

LOS TIROLESES

HISTORIA DEL ALMANAQUE

Aunque todos los pueblos civilizados de la antigüedad conocían el almanaque, no se vulgarizó este hasta que se inventó la imprenta.

En los pueblos cristianos durante la edad media, se pegaban en los libros de misa o se los copiaba en hojas sueltas, que servían para indicar cuales eran los días de fiesta.

En 1476 aparece un Almanaque impreso en folio, del que como dato curioso puede citarse que fué el primer libro en que se puso portada con título, orla, indicación de lo que contenía la obra, fecha y nombre de los impresores.

El *Calendrier des Bergers* (Calendario de los pastores) empezó a publicarse en 1510, y tuvo un éxito enorme. Editólo en Troyes (Francia) un tal Larrivey, y el Almanaque existe todavía, y, lo que es más curioso aún, conserva intacta su primera fisonomía, sirviéndose del lenguaje primitivo de los signos para indicar a los campesinos los días en que debe vender, comprar, limpiarse el cuerpo, cortarse el pelo, tomar medicinas y otras indicaciones por el estilo.

Los primeros autores de Almanques impresos eran astrólogos y médicos; así es que enlazaban las predicciones referentes a los cambios de temperatura y de tiempo y aun de sucesos políticos con consejos higiénicos y recetas de medicina popular.

El famosísimo astrólogo Nostradamus comenzó, en 1550, la publicación del Almanaque que lleva su nombre y que está lleno de profecías que han intrigado mucho siempre a los aficionados a las ciencias ocultas.

Después, ya en el siglo xvii, los almanques se popularizaron al extremo de llegar a constituir una industria importantísima en Francia, en Alsacia, en Suiza y en Bélgica. Hubo algunos, como el *Almanach Liegeois*, de Mathieu Læenberth, que vendía anualmente más de cien mil ejemplares.

Hubo almanques de todas clases y para todos los gustos: de estampas, algunas de ellas muy artísticas; de signos, para las personas que no sabían leer; agrícolas, proféticos, astronómicos, poéticos, de canciones y noticieros.

Estos últimos tomaron generalmente el nombre de *Mensajeros*, y en ellos se relataban los sucesos importantes ocurridos durante el año anterior; eran verdaderos anuarios escritos para el pueblo, donde

se relataban, criticándolos, los acontecimientos que más habían llamado la atención, tales como batallas, crímenes, amores célebres, muertes de personajes, caídas de favoritos o de favoritas, impuestos nuevos, etcétera.

En Francia fué donde alcanzaron mayor auge y perfección los almanques artísticos, verdaderas joyas de tipografía, de grabado y de buen gusto. Llevaban títulos como éstos: *Lo que gusta a las damas*, *Delicias del amor*, *Albaricoques de Citerea*, *Inspiraciones amorosas*, *Almanaque de la alegría* y *El premio de amor*.

Algunos eran diminutos; se les ponían encuadraciones del mayor lujo, con adornos de piedras preciosas, con aplicaciones de oro o de plata, o con forros de seda bordados con lentejuelas. Algunos de estos diminutos almanques se llevaban dentro de un estuche de oro y de esmaltes como colgante de las cadenas del reloj.

Con la revolución francesa el almanaque sufrió grandes transformaciones. Se hizo científico; tendía a educar al pueblo y a propagar las ideas republicanas, y se hizo generalmente político y de batalla. Entre las publicaciones de este género han dejado memoria el *Almanak des Sans-Culottes*, y el *Calendrier du pere Duchesne*.

En España se publicaban bastantes almanques, principalmente en el siglo xviii, y los había que eran una verdadera enciclopedia comercial; como por ejemplo, el *Almanak mercantil, o guía de comerciantes*. La *Guía Oficial* contenía, como ahora, un almanaque, se llamaba entonces *Kalendario Manual* y *Guía del forastero en Madrid*.

Muchas revistas editaban anualmente sus almanques, que era como el número extraordinario del año. Son dignos de mención y aun ocupan puesto de honor en muchas bibliotecas los almanques que editaba La Ilustración Española, en cuyas páginas campean las firmas más prestigiosas en la literatura, en las artes y en la ciencia; y tampoco pueden olvidarse los Almanques de *Madrid Cómico*, chispeantes de ingenio y donosura.

ARMAS Y LETRAS, siguiendo la tradición de las Revistas españolas, inicia este año su almanaque y así Dios nos de muchos de vida para continuarlo y ¡a tí lector para leerlos!

Hasta el año que viene.



EL ORÁCULO

Para consultar el Oráculo, es suficiente un poco de atención: un ejemplo hará comprender el mecanismo de este juego tan atrayente.

Supongamos que usted pregunta al Oráculo.—¿Será mi mujer bonita? Es preciso recordar que esta pregunta corresponde al número 14 del cuestionario. Enseguida, con los ojos cerrados, señalando con la punta del lápiz, una de las cifras romanas del Oráculo: supongamos que señaláis el número III. Acudid entonces al cuadro para obtener la respuesta y en el número 14 seguid la línea de cifras en sentido horizontal hasta la tercera columna designada con el número 3: allí encontraréis el número 37 que es el cuadro que os dará la respuesta: ved el número 3 que os contesta; *hermosa y muy sencilla*. (Los cuadros conteniendo las respuesta los hallaréis en las páginas del almanaque.)

CUESTIONARIO DEL ORÁCULO

(Retened con cuidado el número que precede a la pregunta hecha.)

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1.—¿Llegaré a la vejez? | 21.—¿Tendré lo que pienso? |
| 2.—¿Viviré tranquilo? | 22.—¿Tendré buena suegra? |
| 3.—¿Tendré enemigos? | 23.—¿Serán bonitos mis hijos? |
| 4.—¿Me querrán? | 24.—¿Seré feliz en mi casamiento? |
| 5.—¿Seré rico? | 25.—¿Viajaré mucho? |
| 6.—¿Me ocurrirán aventuras? | 26.—¿Ganaré a la lotería? |
| 7.—¿Estaré enfermo a menudo? | 27.—¿Seré afortunado en el juego? |
| 8.—¿Seré soldado? | 28.—¿Me castigarán a menudo en el Regimiento? |
| 9.—¿Tendré sucesos raros en mi vida? | 29.—¿Iré a la guerra? |
| 10.—¿Recibiré visitas? | 30.—¿Viajaré por mar? |
| 11.—¿Qué obtendré en mis estudios? | 31.—¿Tendré automóvil? |
| 12.—¿Tendré honores? | 32.—¿Iré al baile? |
| 13.—¿Me casaré? | 33.—¿Soy verdaderamente bonita? |
| 14.—¿Será mi mujer bonita? | 34.—¿Piensa en mí, mi novia? |
| 15.—¿Será alta mi mujer? | 35.—¿Qué hace en este momento? |
| 16.—¿Mi marido será rubio o moreno? | 36.—¿Esperaré mucho tiempo? |
| 17.—¿Será amable mi marido? | 37.—¿Recibiré noticias? |
| 18.—¿Cuál será su peor defecto? | 38.—¿Cómo pasaré mis vacaciones? |
| 19.—¿Cuál será su mejor calidad? | 39.—¿Piensa en mí mi tío? |
| 20.—¿Cuál será su profesión? | 40.—¿Tendré un buen entierro? |

NÚMEROS DE LOS CUADROS DE CONSULTA PARA OBTENER LA RESPUESTA

Número de la pregunta.	1	2	3	4	5	6	Número de la pregunta.	1	2	3	4	5	6
1	7	3	1	5	2	6	21	32	34	14	6	11	37
2	40	24	28	28	39	22	22	25	19	16	7	9	34
3	38	23	13	12	20	7	23	26	32	38	18	4	10
4	37	15	3	21	40	25	24	20	32	30	33	5	9
5	29	28	9	18	32	36	25	17	13	5	20	36	29
6	39	30	18	26	34	2	26	9	40	35	24	33	4
7	33	29	4	16	6	24	27	28	36	1	22	30	8
8	36	8	24	4	22	35	28	2	19	23	17	15	19
9	4	37	32	2	14	15	29	27	14	26	27	19	16
10	11	3	15	23	35	33	30	14	16	20	28	37	3
11	35	31	17	19	23	12	31	1	12	6	32	28	18
12	31	21	11	4	18	14	32	18	26	34	36	26	28
13	6	2	12	14	83	21	33	22	39	33	29	25	31
14	21	17	37	9	24	40	34	23	7	8	15	8	32
15	27	20	2	39	31	11	35	24	35	39	31	17	1
16	30	18	22	11	21	37	36	19	33	7	13	34	17
17	5	11	40	35	29	13	37	16	28	36	26	13	30
18	9	1	10	40	16	23	38	12	27	29	3	3	5
19	13	9	21	38	12	39	39	3	4	27	6	1	26
20	34	25	19	1	27	20	40	15	6	25	5	10	27

PREDICCIONES DEL TIEMPO

Cuando el solsticio de invierno no ha sido precedido ni seguido de las tempestades usuales, será seco el verano que sigue, cuando menos en sus cinco sextas partes.

Vientos de Levante en 19, 20 y 21 de Mayo indican un verano seco, y lo mismo sucede cuando hace viento; cualquiera que sea su dirección, en los días 25, 26 y 27 de Marzo.

Tempestades que vienen de Poniente o de Sudoeste entre el 17 y 23 de Marzo, anuncian un verano húmedo.

Un otoño húmedo, seguido de un invierno blando, suele ser precursor de una primavera seca y fría, que perjudica la vegetación.

Un verano húmedo precede casi siempre a un invierno riguroso y frío, porque la evaporación absorbe el calor de la tierra. Obsérvese también que los veranos húmedos favorecen un desarrollo exuberante del endrino (o espino blanco), de modo que esta planta cuando va muy cargada de fruta permite predecir un invierno riguroso.

También indican las aves de paso un invierno ri-

guroso cuando efectúan su partida antes del tiempo acostumbrado, en especial, las grullas, que no suelen abandonar el país hasta que el frío las obliga a ello.

Cuando Septiembre es lluvioso no lo suele ser Mayo, y cuando aquél es seco suele llover en Mayo.

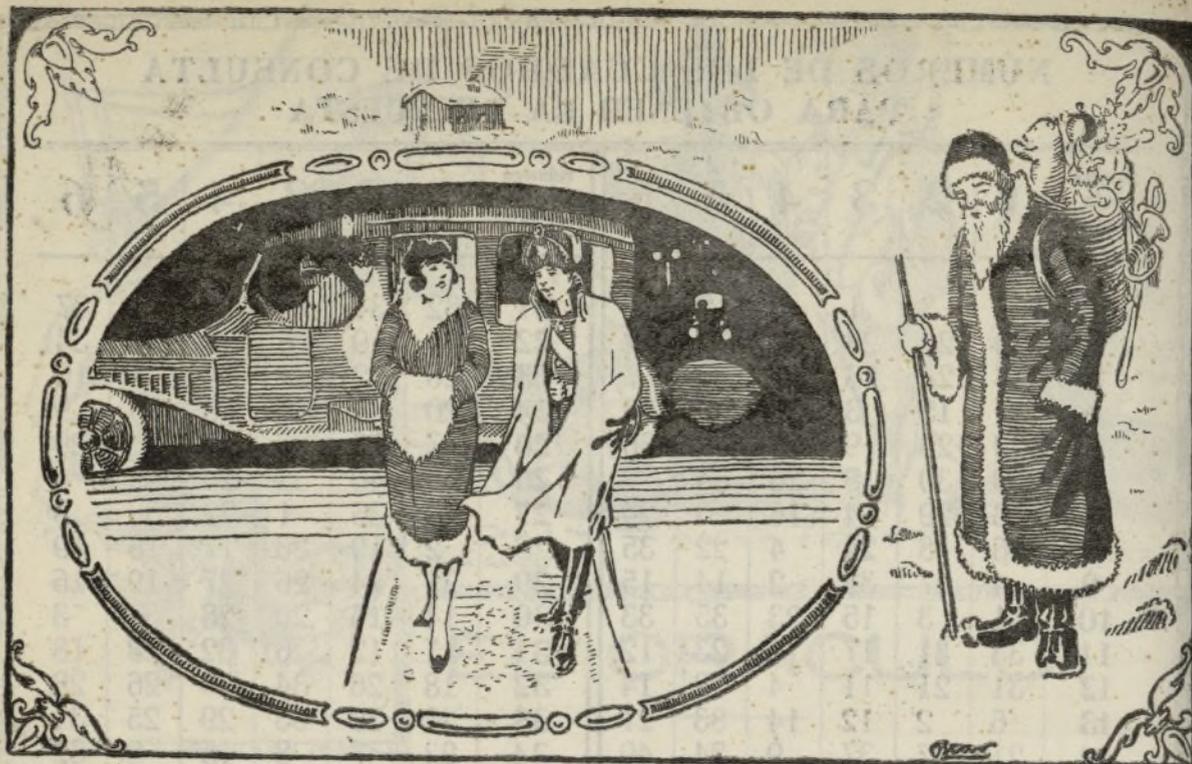
Cuando en verano y otoño dominan los vientos de Sudoeste, o cuando la temperatura es más baja que de costumbre, suele llover mucho hacia fin de año.

Los grandes vientos y otros movimientos violentos en las nubes, indican crisis en la atmósfera que es precursora de un tiempo asegurado por bastante tiempo.

A un invierno benigno y lluvioso sigue siempre un verano improductivo.

Si el tiempo lluvioso se mantiene durante período lunar, hace en el siguiente buen tiempo durante varios días, seguidos a su vez de lluvia, y viceversa.

También es signo de buen tiempo cuando la bóveda celeste parece más distante de nosotros que de costumbre.



ENERO	
1	d. <i>La Circuncisión.</i>
2	l. San Macario.
3	m. Sta. Genoveva.
4	m. San Aquilino.
5	j. San Eduardo.
6	v. <i>Los Santos Reyes.</i>
7	s. San Julián.
8	d. San Luciano.
9	l. Sta. Basílisa.
10	m. San Juan Bueno.
11	m. San Higinio.
12	j. San Benito.
13	v. San Gumersindo.
14	s. San Hilario.
15	d. San Mauro.
16	l. San Fulgencio.
17	m. San Antonio abad.
18	m. Sta. Margarita.
19	j. San Canuto.
20	v. San Fabián.
21	s. San Fructuoso.
22	d. San Vicente.
23	l. San Ildefonso.
24	m. San Timoteo.
25	m. La C. de San Pablo.
26	j. San Policarpo.
27	v. Sta. Eulalia.
28	s. San Julián.
29	d. San Valero.
30	l. San Hipólito.
31	m. San Pedro Nolasco.

FEBRERO	
1	m. San Ignacio.
2	j. <i>La Purificación.</i>
3	v. San Blas.
4	s. San Gilberto.
5	d. Sta. Agueda.
6	l. Sta. Dorotea.
7	m. San Ricardo.
8	m. San Juan de Mata.
9	j. Sta Apolonia.
10	v. San Jacinto.
11	s. San Lázaro y San Desiderio.
12	d. Sta. Eulalia.
13	l. Sta. Catalina.
14	m. San Valentín y San Juan Bautista.
15	m. San Fastino.
16	j. San Julián.
17	v. San Alejo de F.
18	s. San Simeón.
19	d. San Conrado.
20	l. San Eleuterio.
21	m. San Félix.
22	m. San Pascasio.
23	j. San Policarpo.
24	v. San Matías.
25	s. San Cesáreo.
26	d. San Alejandro.
27	l. San Baldomero.
28	m. San Basilio y San Procopio.

MARZO	
1	m. El Angel de la G.
2	j. San Lucio.
3	v. San Emeterio.
4	s. San Casimiro.
5	d. San Eusebio.
6	l. San Victor.
7	m. Santo Tomás de A.
8	m. San Juan de Dios.
9	j. Sta. Catalina.
10	v. San Crescencio.
11	s. San Eulogio.
12	d. San Gregorio.
13	l. San Leandro.
14	m. Sta. Matilde.
15	m. San Raimundo.
16	j. San Julián.
17	v. San Patricio.
18	s. San Gabriel Arc.
19	d. <i>San José.</i>
20	l. Sta. Eufemia.
21	m. San Benito Abád.
22	m. San Deogracias.
23	j. San Fidel.
24	v. San Segundo.
25	s. <i>La Anunciación.</i>
26	d. San Braulio.
27	l. San Ruperto.
28	m. San Castor.
29	m. San Jonás.
30	j. San Juan Climaco.
31	v. Sta. Balbina.

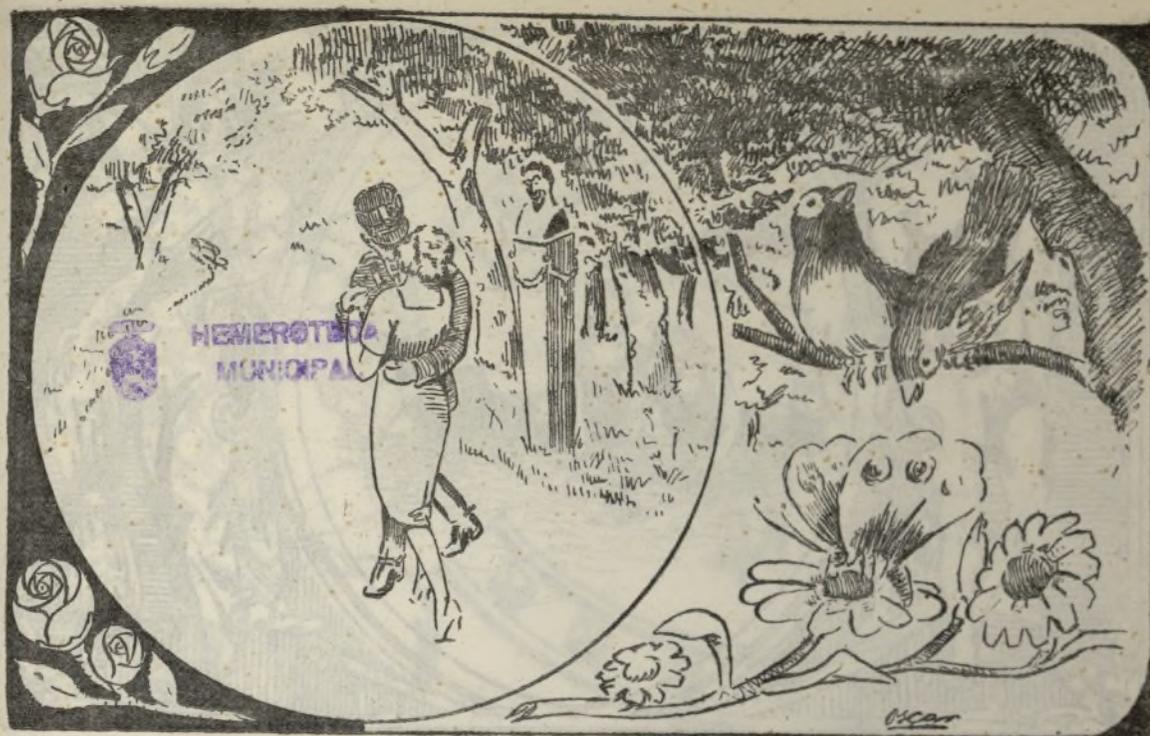
LOS CALENDARIOS

CALENDARIO SOLAR.—Es el que abraza el intervalo que media entre dos pasos de la Tierra en el Equinoccio o en el mismo solsticio, cuyo intervalo es de 365 días, cinco horas, 48 minutos, 51 segundos y dos tercios de segundo,

CALENDARIO LUNAR.—Se forma consultando el curso de la luna, que emplea 29 días, 12 horas, 44 minutos y tres segundos en volver a la situación que

ocupaba el mes precedente con relación a la Tierra. Resulta, pues, un año de 354 días y unas ocho horas, cuyo principio no se arregla a ninguna época fija y recorre sucesivamente todas las estaciones,

CALENDARIO LUNI-SOLAR.—Participa del calendario solar y del calendario lunar, como así lo indica su nombre. Puede considerársele solar en su totalidad y lunar en sus detalles. Su término medio de



ABRIL

- 1 s. Sta. Teodora.
- 2 d. San Francisco de P.
- 3 l. San Ricardo.
- 4 m. San Isidoro.
- 5 m. Sta. Emilia.
- 6 j. San Celestino.
- 7 v. de Pasquilla o de Cuasimodo.
- 8 s. San Dionisio.
- 9 d. Sta. Casilda.
- 10 l. San Daniel.
- 11 m. San León.
- 12 m. Sta Bibiana.
- 13 j. San Hermenegildo.
- 14 v. San Tiburcio.
- 15 s. Sta. Basílica.
- 16 d. San Toribio.
- 17 l. San Aniceto.
- 18 m. San Eleuterio.
- 19 m. San Sócrates.
- 20 j. Sta. Inés.
- 21 v. San Anselmo.
- 22 s. N.ª S.ª las Angustias.
- 23 d. San Jorge.
- 24 l. San Gregorio.
- 25 m. San Marcos.
- 26 m. N.ª S.ª de la Cabeza.
- 27 j. San Toribio.
- 28 v. San Prudencio.
- 29 s. San Roberto.
- 30 d. N.ª S.ª del Villar.

MAYO

- 1 l. San Felipe.
- 2 m. San Anastasio.
- 3 m. San Alejandro.
- 4 j. San Florián.
- 5 v. San Pio V.
- 6 s. San Juan.
- 7 d. San Augusto.
- 8 l. San Dionisio.
- 9 m. San Gregorio.
- 10 m. San Antonino.
- 11 j. San Florencio.
- 12 v. San Domingo.
- 13 s. San Pedro Regalado.
- 14 d. San Bonifacio.
- 15 l. San Isidro.
- 16 m. San Juan.
- 17 m. San Bruno.
- 18 j. San Félix.
- 19 v. San Pedro.
- 20 s. San Bernardino.
- 21 d. San Secundino.
- 22 l. Sta. Rita.
- 23 m. San Basilio.
- 24 m. San Torcuato.
- 25 j. San Gregorio.
- 26 v. San Felipe.
- 27 s. San Juan.
- 28 d. San Justo.
- 29 l. La Ascensión.
- 30 m. San Fernando.
- 31 m. San Torcuato.

JUNIO

- 1 j. San Inigo.
- 2 v. San Marcelino.
- 3 s. Sta. Clotilde.
- 4 d. San Quirico.
- 5 l. San Faustino.
- 6 m. San Gonzalo.
- 7 m. San Roberto.
- 8 j. San Salustiano.
- 9 v. San Ricardo.
- 10 s. Sta. Oliva.
- 11 d. San Bernabé.
- 12 l. San Nazario.
- 13 m. San Antonio.
- 14 m. San Basilio.
- 15 j. San Modesto.
- 16 v. Sta. Julia.
- 17 s. San Manuel.
- 18 d. San Marcelliano.
- 19 l. San Gervasio.
- 20 m. San Macario.
- 21 m. San Luis Ganzaga.
- 22 j. San Paulino.
- 23 v. Sta. Agripina.
- 24 s. San Juan Bautista.
- 25 d. San Guillermo.
- 26 l. San Pelayo.
- 27 m. San Ladislao.
- 28 m. San León.
- 29 j. San Pedro.
- 30 v. Sagrado corazón de Jesús.

duración es, como el del calendario solar, de 365 días y un cuarto.

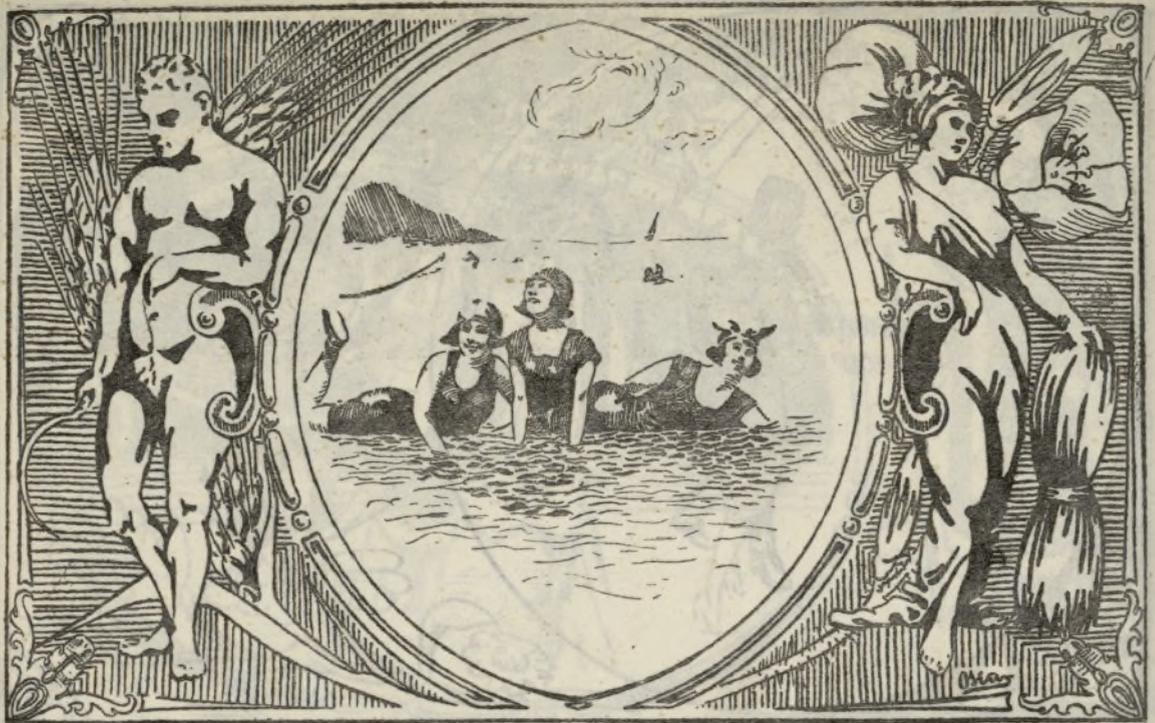
CALENDARIO VAGO.—Pudiera llamarse, también, civil. No se relaciona absolutamente en nada con los fenómenos astronómicos. Su extensión es fija y se compone de un número arbitrario de días.

CALENDARIO EGIPCIO.—Es el usado por los antiguos. En los primeros siglos fijaba el principio de su año en el equinoccio de otoño, tiempo en el que volvían a emprenderse los trabajos después de la

retirada de las aguas del Nilo. El equinoccio de marzo se encontraba al fin de su estío.

Cuando Egipto pasó a la dominación romana, los astrónomos de Alejandría, para corregir el defecto de su calendario y ponerle de acuerdo con sus dominadores, idearon añadir cada cuatro años un sexto día *epagoméne*, que colocaron entre el 28 y 29 de agosto. El año así reformado tomó el nombre de *Actiario*.

CALENDARIO PERSA.—Como los egipcios, señalan



JULIO

1	s. San Casto.
2	d. La Visitación.
3	l. San Trifón.
4	m. San Laureano.
5	m. San Miguel.
6	j. Sta. Lucía.
7	v. San Fermín.
8	s. Sta. Isabel.
9	d. San Cirilo.
10	l. Sta. Amalia.
11	m. San Pío.
12	m. San Juan Gualberto.
13	j. San Anacleto.
14	v. San Jenaro.
15	s. San Camilo.
16	d. N.ª S.ª del Carmén.
17	l. San Alejo.
18	m. San Federico.
19	m. San Vicente de P.
20	j. San Elías.
21	v. San Daniel.
22	s. Sta. María Mda.
23	d. San Apolinar.
24	l. Sta. Cristina.
25	m. Santiago Apostol
26	m. Sta. Ana.
27	j. San Pantaleón.
28	v. San Víctor.
29	s. Sta. Marta.
30	d. San Rufino.
31	l. San Ignacio.

AGOSTO

1	m. San Pedro A.
2	m. N.ª S.ª de los Angeles.
3	j. San Eufonio.
4	v. Sto. Domingo.
5	s. N.ª S.ª de las Nieves.
6	d. La Transfiguración.
7	l. San Cayetano.
8	m. San Emiliano.
9	m. San Román.
10	j. San Lorenzo.
11	v. San Tiburcio.
12	s. Sta Clara.
13	d. San Casiano.
14	l. San Eusebio.
15	m. La Asunción.
16	m. San Jacinto.
17	j. San Panlo.
18	v. Sta. Clara.
19	s. San Mariano.
20	d. San Bernardo.
21	l. Sta. Juana.
22	m. San Fabriciano.
23	m. San Felipe.
24	j. San Bartolomé.
25	v. San Luis.
26	s. San Celerino.
27	d. San Rufo.
28	l. San Agustín.
29	m. San Pedro.
30	m. Sta Rosa.
31	j. San Ramón.

SEPTIEMBRE

1	v. San Gil.
2	s. San Antolin.
3	d. Sta. Serapia.
4	l. Sta. Cándida.
5	m. San Romulo.
6	m. San Eleuterio.
7	j. N.ª S.ª de los Reyes.
8	v. La Natividad N.
9	s. Sta. M.ª de la Cabeza.
10	d. San Nicolás.
11	l. San Jacinto.
12	m. San Leoncio.
13	m. San Eulogio.
14	j. La Exaltación de la Sta. Cruz.
15	v. San Nicomedes.
16	s. San Cornelio.
17	d. San Pedro.
18	l. Santo Tomás.
19	m. San Jenaro.
20	m. Sta. Cándida.
21	j. San Mateo.
22	v. San Mauricio.
23	s. San Lino.
24	d. N.ª S.ª de las Mdes.
25	l. San Lope.
26	m. San Cipriano.
27	m. San Cosme.
28	j. San Wenceslao.
29	v. La D. de san Miguel.
30	s. san Jerónimo.

365 días para cada año, divididos en doce meses, a los cuales se añadían cinco *epagoménes*.

CALENDARIO ARABE.—Los árabes se guiaban por el calendario puramente lunar, retrogradando en él once días para cada año y fijando el principio del mes por la primera aparición de la luna creciente. Tienen meses y semanas, pero se distinguen de nuestro sistema en que su día empieza al ponerse el sol.

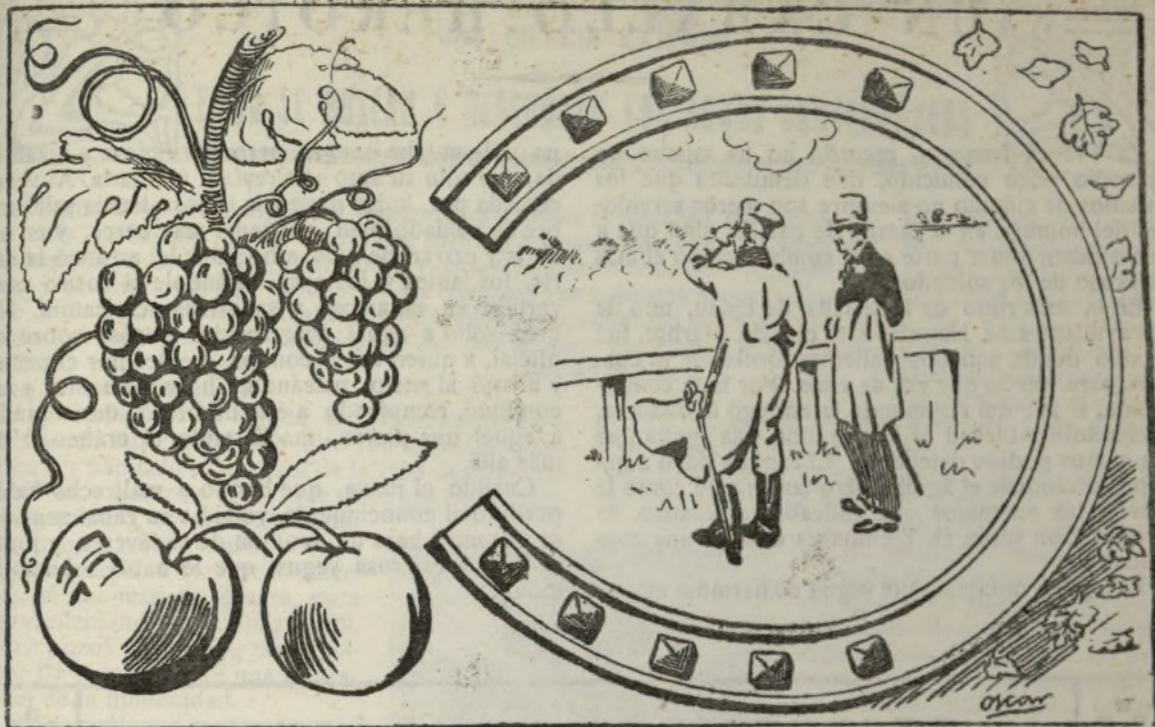
CALENDARIO GRIEGO.—Para los griegos empezaba

el año con la primera luna que seguía al solsticio de estío y en algunos pueblos en primavera y en otoño.

CALENDARIO ROMANO.—Los romanos disponían de *calendas, nonas e idus* para cada mes, cayendo las primeras en el día uno.

PRIMER CALENDARIO ROMANO.—Cuando la fundación de Roma, el calendario era bastante imperfecto.

Puede decirse que seguía entonces las fases de la luna y se componía de 304 días, agrupados en diez meses del modo siguiente:



OCTUBRE

1	d. san Remigio.
2	l. san Saturio.
3	m. san Fausto.
4	m. san F. de Asis.
5	j. san Froilán.
6	v. san Feliciano.
7	s. san Marcos.
8	d. sta. Brígida.
9	l. san Bruno.
10	m. san F. de Borja.
11	m. san Fermín.
12	j. N.ª S.ª del Pilar.]
13	v. san Eduardo.
14	s. san Calixto.
15	d. sta. Teresa de Jesús.
16	l. san Gato.
17	m. sta. Eduvigis.
18	m. san Lucas.
19	j. san P. Alcántara.
20	v. san Juan Cancio.
21	s. san Hilarión.
22	d. sta. María Salomé.
23	l. san Servando.
24	m. san Rafael A.
25	m. san Crisanto.
26	j. san Evaristo.
27	v. san Vicente.
28	s. san Simón y Judas.
29	d. san Narciso.
30	l. san Claudio.
31	m. san Urbano.

NOVIEMBRE

1	m. <i>Los Santos</i> .
2	j. san Ambrosio.
3	v. san Valentín.
4	s. sta. Modesta.
5	d. san Zacarías.
6	l. san Severo.
7	m. san Florencio.]
8	m. san Severiano.
9	j. san Sotero.
10	v. san Andrés.
11	s. san Martín.
12	d. san Diego.
13	l. san Eugenio.
14	m. san Serapio.
15	m. san Leopoldo.
16	j. san Rufino.
17	v. sta. Getrudis.
18	s. san Román.
19	d. san Crispín.
20	l. san Agapito.
21	m. san Esteban.
22	m. sta. Cecilia.
23	j. san Clemente.
24	v. san Juan de la Cruz.
25	s. sta. Catalina.
26	d. san Pedro.
27	l. san Facundo.
28	m. san Gregorio III.]
29	m. san Saturnino santa Iluminada.
30	j. san Andrés.

DICIEMBRE

1	v. san Eloy.
2	s. sta. Bibiana.
3	d. san Francisco.
4	l. sta. Bárbara.
5	m. san Anastasio.
6	m. san Nicolás.
7	j. san Ambrosio.
8	v. <i>La Parisima</i> .
9	s. sta. Leocadia.
10	d. N.ª S.ª de Loreto.
11	l. san Dámaso.
12	m. san Donato.
13	m. sta. Lucía.
14	j. san Nicasio.
15	v. san Eusebio.
16	s. san Valentín.
17	d. san Lázaro.
18	l. N.ª S.ª de la O.
19	m. san Nemesto.
20	m. sto. Domingo.
21	j. sto. Tomás.
22	v. san Demetrio.
23	s. sta. Victoria.
24	d. san Gregorio.
25	l. <i>La Natividad</i> .
26	m. san Esteban.
27	m. san Teodoro.
28	j. <i>Los Stos Inocentes</i> .
29	v. sto. Tomás.
30	s. san Gabino.
31	d. san Silvestre.

- 1.—*Mars*, presidido por Marte.
- 2.—*Aprilis*, presidido por Afrodita (Ven us).
- 3.—*Maia*, presidido por Maya.
- 4.—*Junius*, presidido por Juno.
- 5.—*Quintills*, o quinto mes.

- 6.—*Sextilis*, sexto.
- 7.—*September*, séptimo.
- 8.—*October*, octavo.
- 9.—*November*, noveno.
- 10.—*December*, décimo.

UN CABALLO HEROICO

La Prensa francesa, recordó no ha mucho un episodio poco conocido, que demuestra que los caballos de ejército no siempre son meros servidores del hombre en el campo de batalla, sino que a veces saben tomar parte en el combate como el más valeroso de los soldados.

En lo más rudo de la batalla de Eylau, uno de los ayudantes de Napoleón, el capitán Marbot, fué al sitio donde aquellos valientes formaban el cuadro, para ver lo que era de ellos. Por toda contestación, el jefe del regimiento le entregó la bandera, diciéndole: «Llevad al Emperador esta águila que no hemos podido defender». El capitán huyó a galope, llevándose el águila; pero tan pronto como le vieron los enemigos que rodeaban el cuadro, se precipitaron sobre él. Y entonces ocurrió una cosa horrible.

El capitán montaba una yegua de hermosa estam-

pa y de mucha sangre, pero tan viciosa y resabiada, que sólo su amo se atrevía a montarla. Al verse cercada por todas partes, la fogosa bestia saltó sobre el soldado ruso que tenía más cerca, y en un abrir y cerrar de ojos, a bocados le arrancó la nariz, los labios y los ojos, dejándole el rostro convertido en espantosa y sangrienta caricatura. No bien soltó a aquel desgraciado, lanzóse sobre un oficial, a quien cogió con los dientes por el pecho y arrojó al suelo, pateándole horriblemente; y así continuó, rompiendo a éste un brazo, destrozando a aquél una pierna, machacando el cráneo al de más allá.

Cuando el jinete, que herido y maltrecho había perdido el conocimiento, volvió a su cabal sentido, se encontró bajo un montón de cadáveres, y junto al de su valerosa yegua, que le había salvado la vida.

RESPUESTAS DEL ORÁCULO

CUADRO 1

- 1.—Te vestirás de oso que va bien a tu género de belleza.
- 2.—La mala costumbre de acariciar tus espaldas con su bastón.
- 3.—Ya empezó.
- 4.—Fabricarás de ataúdes.
- 5.—Para desheredarte si continúas así.
- 6.—¡Quién sabe!

CUADRO 2

- 1.—Eso dependerá de tí.
- 2.—Ciertamente, pero con un jorobado.
- 3.—Te engañará de nuevo.
- 4.—Ocasionadas por tu afán de lujo.
- 5.—Precisas moderar tu glotonería.
- 6.—Aunque no le quieras.

CUADRO 3

- 1.—El te escribirá.
- 2.—Sí, pero no te hará siempre gracia.
- 3.—Sí, pero no por tí misma.
- 4.—Intrigas demasiado para llegar.
- 5.—Hacer un hermoso viaje.
- 6.—Te valdría más no ir.

CUADRO 4

- 1.—Suficiente para que tu energía se revele.
- 2.—No, a causa de tu poca sobriedad.
- 3.—Sí, caso de continuar bebiendo así.
- 4.—En el Tercio de Extranjeros.
- 5.—Pregunta antes si serán juiciosos.
- 6.—Sí, pero uno de los tuyos te quitará el billete premiado.

CUADRO 5

- 1.—Como un gorro de dormir.
- 2.—Sí, pero no como tu piensas.
- 3.—Agua pasada no mueve molino.
- 4.—Sí, y tu vejez será feliz.
- 5.—Para eso será preciso modificar tu amable carácter.
- 6.—A cuidar uno de los tuyos.

CUADRO 6

- 1.—Con aquel en quien piensas siempre.
- 2.—Te matará.
- 3.—Te causará molestias.
- 4.—Sí, si te vuelves mejor.
- 5.—A menudo, pero nunca mucho tiempo.
- 6.—Desgraciadamente para tus herederos.

UNA CIENCIA EXTRAÑA

COMO SE BUSCAN Y DESCUBREN LAS AGUAS SUBTERRÁNEAS

El agua es el elemento más extendido por la superficie de la tierra y al mismo tiempo el más indispensable para la vida animal y vegetal; pero su distribución es muy desigual.

Una comarca bien regada, es para el hombre un verdadero Paraíso; tal otra que reúne condiciones para ser habitada es, a causa de la falta de agua, un desierto; y ocurre a veces que bajo esa tierra seca en apariencia, corre en abundancia el agua bajo el suelo.

Conocer esas corrientes internas de una manera precisa, para sin vacilaciones y sin trabajo inútil, abrir pozos y alumbrar manantiales, ha sido siempre una aspiración de la humanidad.

Si los geólogos modernos, gracias a un estudio metódico de las capas de la corteza terrestre, pueden prever la presencia del agua en ciertos puntos, su ciencia muy reciente y además incompleta, era letra muerta en los siglos pasados.

Desde muy antiguo, ciertos individuos pretendían leer a través del suelo y notar en él la presencia subterránea del más débil hilo de agua.

Mucho tiempo han venido confundiendo los buscadores de aguas subterráneas como unos vividores, llegando a conquistar cierta autoridad en la Edad Media, y al apogeo en la época del Renacimiento.

Aunque el pueblo tenía fe en ellos, nunca eran aceptados sin controversia, persiguiéndoles siempre los teólogos y los sabios con sus anatemas y sus burlas.

Pero estos buscadores pertenecen a una especie muy vivaz, y cuanto más se les acosa más se mueven, y en nuestros días su causa está más floreciente que nunca.

En París celebraron en 1913 un solemne Congreso, en el que, bajo el contraste de un Jurado severo, realizaron una serie de pruebas y experiencias.

La opinión pública se dió cuenta de ello y se dividió diciendo unos en lenguaje ditirámico: «Los buscadores de aguas subterráneas hacen prodigios y los sabios los contrastan», mientras que otros, escribían en una revista profesional, que todo buscador cogido en flagrante delito de su charlatanismo debía ser detenido y castigado severamente.

Unos y otros cometieron la ligereza de juzgar a

Los «buscadores» tienen la facultad de percibir a través del suelo la presencia de capas de agua, de cavidades y de metales subterráneos.—A partir de 1913, en que celebraron un concurso sometiéndose a pruebas repetidas, se estudian sus métodos por los sabios, de los que el más autorizado habla como aquí se indica.

guiar el concurso desde el principio hasta el fin, y formar una opinión razonada.

En el curso de las experiencias que tuvieron lugar, reconoció que la varita se agitaba en sus manos en ciertas condiciones y que era un verdadero buscador.

Fuéles fácil desde entonces hacer un estudio profundo del fenómeno, provocar y ejecutar nuevas experiencias, y ver entre las pretensiones, a veces extravagantes, de diversos buscadores, lo que podía haber de fundamento o de exageración; lo que era del dominio científico y lo que no se podía clasificar sino de quimera.

El campo del buscador.

Si los buscadores se ocupan principalmente en la rebusca de aguas subterráneas, los hay que no limitan a eso su acción.

Muchas otras cosas pueden estudiarse por su método, y principalmente las cavidades subterráneas, los minerales metálicos, los metales y un gran número de minerales.

Las aguas subterráneas.

El primer problema que se presenta al buscador, consiste en determinar un punto en el que se encuentre agua practicando un pozo. Por esta sencilla experiencia comenzaron las Comisiones sus estudios. Para esto llamaron a uno de los tres buscadores, Sres. Pro-

bet, Pelaprat y Abate Mermet, que les habían parecido en el concurso de París, los tres *ases* de la varita.

En el departamento de Lot había un Municipio, Parnac, donde guiados por erróneas indicaciones se habían hecho cuatro pozos, sin encontrar ni una gota de agua.

Invitado Mr. Pelaprat a examinar estos pozos, declaró que estaban en las proximidades de un arroyuelo subterráneo y designó cuatro nuevos emplazamientos, en los que el agua debía encontrarse a 11 y a 14 metros. Efectuado el trabajo en



El instrumento más usado por los buscadores, consiste en una varilla de madera ahorquillada que se tiene de esta manera entre las dos manos.



Algunos buscadores utilizan en lugar de varilla una péndola que puede consistir en un trozo de herradura pendiente de un hilo.

tres de los puntos indicados, se halló el agua a la profundidad predicha.

Mástarde, en el mismo departamento, acudieron solicitados por Mr. Abél Combarien, Consejero de Estado, propietario en Anglarc-Juillac, para designarle emplazamientos de pozos. Indicándole un débil hilillo de agua a 13 metros de profundidad. El resultado justificó las previsiones.

En el castillo de Envai, en Brive (Corréze) en casa de Mr. Jallut señalaron a los 4 metros un bonito manantial, que efectivamente se encontró.

Caso más complejo es, el de seguir el curso de un río o corriente subterráneos en cierta longitud. Esto es lo que hicieron en el célebre pozo de Paridac los señores Mermet, Probat y Pelaprat a quienes rogaron que determinaran la traza de un río subterráneo cuyo curso conocían en 3 kilómetros.

La operación resultó perfectamente y aún fué prolongado hasta las dos resurgencias de Gintrac, en el valle de la Dordogue, a 7 kilómetros de allí y cuya existencia desconocían los buscadores.

Prosiguiendo las investigaciones, el otoño último determinaron las revueltas de un río subterráneo formado por las pérdidas del río Alzon, cerca de Roca-madour (Lot) que parece seguir en una extensión de 35 kilómetros y desaguar por seis desembocaduras diferentes en el valle de la Dordogue y el del Onysse, y ser el origen de las grutas de Lacave.

Las cavidades subterráneas.

Los grandes vacíos subterráneos, las galerías de minas y las cavernas naturales pueden determinarse por el mismo procedimiento.

Diversas experiencias demostrativas se han organizado al efecto, determinándose concretamente los contornos y diversas particularidades de una serie de antiguas canteras subterráneas situadas en Saint Maudé a las puertas de París.

Al fin del mismo año, hicieron en la cumbre de la planicie calcárea que cubre las bellas grutas de Lacave (Lot) en varios kilómetros de extensión, un plano, con tal precisión, que reducido a escala de 1: 1000, pudo superponerse casi matemáticamente en un plano hecho algunos años antes bajo tierra, por un ingeniero de minas.

En fin, durante la gran guerra, el general Dumas,

jefe del 17.º cuerpo del ejército en campaña en Arras, por iniciativa del coronel Villantín que mandaba él la brigada 175.^a, encargó buscar en el Artois, las antiguas concavidades subterráneas que se suponía existían.

Con la ayuda del citado coronel que en el curso de las investigaciones se reveló un notable buscador, determinaron el emplazamiento de cierto número de aquellas cavidades. Sondajes apropiados permitieron penetrar en ellas y arreglarlas para que sirvieran a los soldados de abrigo contra los bombardeos alemanes, salvando varios millares de preciosas vidas.

Los metales.

Desde la Edad Media, los buscadores, han tratado no sólo de las aguas sino también de encontrar ciertos minerales escondidos bajo el suelo, y fuerza es que a menudo lo hicieron con buen éxito, puesto que todos los mineros les pedían su concurso.

Muchos autores de esos tiempos han dejado testimonio de ello, y algunos curiosos grabados lo dicen gráficamente.

Citaremos algunas experiencias posteriores al concurso de 1913.

En Luzet (Lot) existe un viejo *oppidum* galo, el Impenal, tan en ruinas que, salvo en un punto, no se veía en 1913 ni la menor señal de la muralla que en otros tiempos le circundara. En éste punto visible, la muralla era como las descritas por César de las Gallias, de asiento de piedras en seco entremezcladas con tirantes de madera ensamblados con bisagra de hierro de veinte a treinta centímetros de longitud. Desde luego que la madera había desaparecido y sólo quedaba representándola una suerte de canales contenidos en la madera de piedras; pero en la embocadura de éstos canales se hallan todavía las bisagras de ensamblaje.

Los Sres. Pelaprat y Vire fueron solicitados para determinar el recorrido de la muralla gala, por la sensación que pudieran dar las bisagras de hierro. Siguieron una traza poligonal irregular de 500 a 600 metros de longitud. Tres sondajes hechos por la comisión del mapa de la provincia, en tres cualesquiera puntos del trazado, tres cayeron en el eje mismo de la muralla buscada.

En 1915 cuando buscaban en el Artois las cavidades subterráneas con ocasión de las operaciones militares, creyeron en un punto reconocer la existencia de una cavidad que contenía, materias de oro, de plata, de cobre y de hierro.

Un sondaje les condujo a una cavidad de la Edad Media con un escondrijo reciente, de relojes de sobremesa de bronce dorado, platería y utensilios diversos de hierro.

Un poco más lejos, se descubrió otro escondite con 600 francos en oro.

Cementerios.

Las osamentas pueden ser denunciadas por la varita. Numerosas experiencias se han hecho con este motivo, singularmente esta; Mr. Pelaprat había diagnosticado en el suelo del Impenal de Luzech la existencia de un cementerio, sin que en el suelo hubiese ningún vestigio de ello.

En 1920 se hicieron excavaciones, y los obreros fueron encontrando una tumba, dos, diez, y en fin un cementerio de época bárbara entre los siglos VII y VIII.

Carbón.

Menos favorables han sido las buscas de hullas y carbones, acertándose en el 55 por 100 de los casos.

Esto nos muestra que el arte de los buscadores no es una cosa imaginaria, y que si en esto no tienen todo el poder que quisieran, en muchas ocasiones pueden suministrar datos preciosos.

Las diferentes clases de buscadores.

La experiencia enseña que hay gran número de individuos cuyo sistema nervioso siente la influencia de la proximidad de ciertos cuerpos, y con diferentes intensidades.

Algunos de los buscadores no pueden pasar sobre agua subterránea sin sentir una violenta y dolorosa agitación, que llega hasta las convulsiones. Otros reciben una impresión dolorosa, de frío o de calor, etc., con la proximidad de agua, de cavidades o de metales.

La dirección de la masa que les produce tales sensaciones, se la indica la parte del cuerpo en las que las sienten más intensamente.

Hay quienes reciben a modo de una descarga eléctrica en los brazos o las piernas. Y aun, existen ciertos, que reciben la sensación visual, citándose casos de seguir el curso de un río subterráneo, como si el buscador lo viese y afirmaba que lo veía, como entre dos capas del suelo.

La varita o el péndulo (que algunos usan) no parecen ser otra cosa que instrumentos amplificativos de los movimientos que imprime a los brazos el sistema nervioso cuando es afectado por la influencia respectiva.

La graduación de las sensaciones o las reacciones del brazo, indican que es necesario buscar en el sistema nervioso la causa del fenómeno.

Parece que los distintos cuerpos emiten influencias que no han podido explicar aún los instrumentos físicos.

Esto no debe extrañar, siendo tan recientes los descubrimientos de los rayos X, de las ondas hertzianas, del radio, etc.

El único instrumento manifestador, es el sistema nervioso de algunos hombres.

Las radiaciones, en efecto, parecen influencias del sistema nervioso de ciertos individuos, provocando en ellos movimientos débiles, que si son bruscos se transmiten a las manos; siendo éstos movimientos los que denuncian los instrumentos empleados. Por lo tanto, varitas y péndulos, no deber considerarse sino simples registradores y amplificadores de un movimiento de origen nervioso.

No todos los hombres perciben estas sensaciones; los hay a quienes esa radioactividad no les afecta, y hasta tienen la propiedad de paralizar por contacto los efectos en los otros.

Crean los que han realizado estudios acerca de esta cuestión, que la humanidad se divide casi a partes iguales, en los que ellos denominan *radio-*

positivos y radionegativos, habiendo muchos de los primeros que desconocen su cualidad y la desconocerán siempre, sino hay una ocasión que se la descubra.

Varillas y péndulos para buscar el agua.

El instrumento más usado es una varilla de madera ahorquillada naturalmente o compuesta de dos ramas rectas atadas en esa forma.

Los antiguos buscadores, para impresionar a las masas, decían que era precisa una

varita en horquilla, precisamente de avellano, cortada en estación favorable, en una fase de la luna conveniente, a determinada hora de la noche, y previas ciertas preparaciones rituales.

Todo era pura superchería.

La realidad es, que cualquier madera, y aun una varita metálica, dan el mismo resultado.

El uso es así: se toman con cada mano una de las puntas de la horquilla, plegando a ellas los dedos y puestas las palmas hacia arriba, llevando casi horizontal el instrumento, obligando un poco ambas ramas, de modo que formen ligeramente resorte. Entonces comienza su paseo el buscador.

Cuando pasa sobre una corriente de agua o masa metálica, la varilla se alza violentamente hacia arriba o se inclina al suelo. A veces describe una o más vueltas completas.

También se usan varillas derechas cogidas de las puntas, que adquieren un movimiento de torsión a la influencia subterránea, y algunas otras más.

El péndulo, que usan algunos, es sencillamente una bolita pesada colgada de un hilo. Un plomo de albañil.

Este instrumento oscila o gira al pasar sobre masas o corrientes de influencia.

Indicaciones de los instrumentos.

Varillas y péndulos tienen por finalidad el estudio de las emisiones radiotelúricas.

Sus movimientos en la proximidad de los cuer-



El buscador marcha atento a los movimientos de la varilla. Si esta se pone horizontal, es señal de que se atraviesa sobre una corriente de agua subterránea.

pos que denuncian, obedecen a leyes especiales, pudiendo determinarse la posición exacta de aquellos.

Sigamos a un buscador que armado de su varita busca aguas subterráneas, comenzando a caminar atento y pausado.

De repente su varita se levanta, colocándose un jalón en el punto mismo. Continúa su camino y después de más ó menos tiempo, nuevo movimiento de vara y nuevo jalón; después un tercero y un cuarto.

Volverá, repitiendo a los lados del primer jalón sus paseos, haciendo poner piquetes y muy convenido dirá en seguida: «Acabo de atravesar un arroyo subterráneo de tal anchura y a tal profundidad» ó bien, «en este punto está a tantos metros y en este otro a cuantos».

Si le pedis explicaciones, las dará de este o parecido modo:

«El agua y los metales, emiten radiaciones, no solamente en sentido vertical, sino también laterales, en forma que sus influencias, efluvios o como se les quiera llamar, se dejan sentir antes de pasar sobre ellos».

«El comienzo de esta acción, se manifestó con el primer movimiento de la varilla; donde se puso el segundo jalón me hallaba verticalmente sobre la orilla del río; aumentó bruscamente la influencia cuando estuve sobre la masa de agua poniéndose el jalón tercero, y colocando el cuarto cuando al cesar la radiación conocí que había salido de la zona de influencia».

«Entre el segundo y tercer jalón, pasa el agua; la distancia de ellos nos da la anchura de la corriente».

«En cuanto a las distancias entre los jalones 1 y 2, y 4 y 3, notad que son idénticas».

«Se ha comprobado en la mayor parte de los casos, que la profundidad es igual a esa distancia entre el primero y último conato de influencia y la masa buscada».

«Cuando estas distancias varían, es que cambia la profundidad. Si la variación es brusca, la corriente forma saltos o cascadas.»

«En cuanto a saber si perseguimos encontrar aguas u otras sustancias; los métodos varían según el buscador. Por mi parte—seguramente agregaría el interpelado—yo opero por el método llamado de reactivos, el cual no puedo exponer en detalle».

«Tened bastante con saber, que opero mediante una serie de sustancias de las que cada una parece ser una especie de filtro que neutraliza las influencias de todos los cuerpos excepto de uno. Basta servirse de cada una de estas sustancias sucesivamente, puesto que corresponden cada cual a un cuerpo distinto»

«He operado con un cierto reactivo que corresponde al agua y he obtenido los movimientos de varita que habéis visto, en esos puntos. Si ahora cambio de reactivo, pasaré por los mismos lugares sin notar nada».

Aunque el lector entienda que estas semi-explicaciones del buscador tienden a engañar, ha de darse cuenta también de que hemos de atenernos a lo que nos haya querido decir.

No hay que olvidar que los buscadores son unos profesionales que viven de su arte y se explica que no revelen a nadie los métodos que hayan podido idear y experimentar, y que suelen darles superioridad sobre los competidores.

Tal vez llegue un día en que el desinterés y la generosidad les haga franquearse y bien estudiados y reglamentados sus métodos entren de derecho en el campo de la ciencia.

Además de las mejoras en otro lugar apuntadas

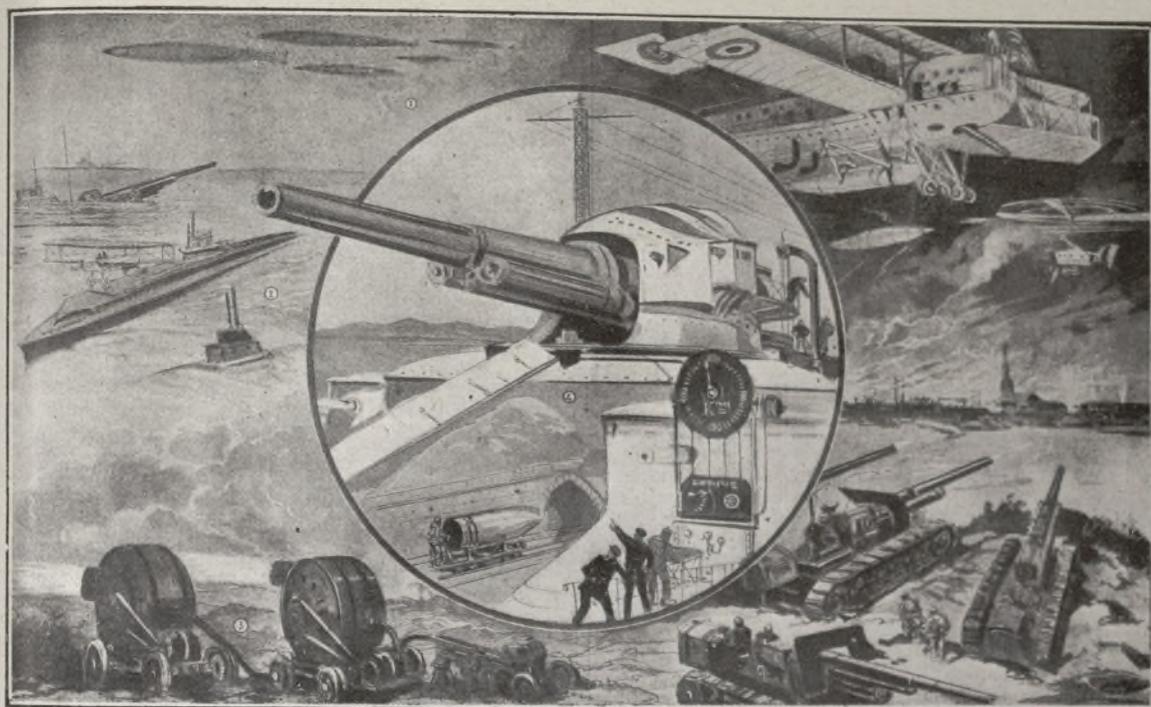
“ARMAS Y LETRAS” publicará desde el mes de Enero una

EDICIÓN ESPECIAL PARA LA GUARDIA CIVIL

En esta edición especial esmeradamente editada, que aparecerá los días 15 y 30 de cada mes, se publicarán además de Cuentos, Crónicas, Artículos sobre viaje y deportes, Curiosidades, Notas de arte y Vulgarizaciones científicas, artículos de grande interés para el guardia civil, con un resumen de lo legislado durante la quincena y de las órdenes emanantes de la Dirección general, noticias sobre servicios efectuados por el cuerpo, discusiones de casos prácticos del servicio y un consultorio técnico del guardia civil, publicándose además en forma encuadernable los reglamentos modernos, cuya publicación, más interesa al benemérito instituto.

“ARMAS Y LETRAS” con su edición especial debe ser la revista inseparable del guardia civil. Sirve de consultor y de entretenimiento.

SUSCRIPCIÓN: 3,75 PTAS. TRIMESTRE



LOS COMBATES DEL PORVENIR

ASPECTO IMAGINARIO DE LA GUERRA FUTURA

Merece especial atención este artículo escrito por uno de los oficiales franceses mejor reputados e informados.

La guerra de movimiento ha sido la primera etapa de los cuatro años de hostilidades en el frente francés, y también se ha marcado en ella su fin; como después de tres años de pataleo ha vuelto a empezar con una fisonomía nueva, más ardiente, pero mejor dirigida; cambiada merced a la costosa experiencia de aquellos ataques parciales o limitados en su esfuerzo, de 1915-16-17; transformados en esta época de transición, o de experimentación, si así puede llamarse, en la que se ha visto renacer la guerra de minas, el combate de granadas y bombas; cuando nacieron los ingenios de trinchera, los dispositivos que permitían el empleo de gases tóxicos y se desarrollaron los nuevos métodos de tiro para la Infantería, la utilización de los flanqueos de fuego, la intensificación y perfeccionamiento del empleo de las ametralladoras, la aparición del fusil-ametralladora y las granadas de fusil, y en fin, la reorganización de la sección de combate sobre bases nuevas,

Para la Artillería, el perfeccionamiento de los arrastres, la concentración y desplazamiento de los fuegos, la innovación de los arrastres rodantes; y sobre todo, el desenvolvimiento intensivo de la artillería pesada y de la de gran potencia.

En este período, se vió organizar la Aviación y venir la artillería de asalto con sus carros blindados.

La guerra de movimiento de 1918, difiere completamente de la de 1914.

El perfeccionamiento del material mortífero, obliga a un avance prudente.

Por donde quiera que se acomete, el enemigo resiste y tienen que intervenir los carros de asalto. Ya no se observa aquella ignorancia del armamento enemigo, cuyo desdén condujo a los estados mayores, a los errores que causaron las hecatombes de 1914 y 15 en los primeros contactos con el adversario, repetidas en meses sucesivos.

La Infantería avanza llevando delante sus destacamentos ligeros, se orienta mejor marchando con ligazón sólida, sabiendo sacar partido de las circunstancias e informándose por las descubiertas y por la aviación, utilizándose hasta el máximo, los

informes obtenidos. Se tienen en estrecha solidaridad la artillería y la aviación con el estado mayor, mediante el teléfono y la telegrafía sin hilos, que son auxiliares indispensables de esta acción común.

La Aviación toma una parte preponderante en la batalla, flanquea, va a la descubierta, informa, ilustra, lucha y opera. Las escuadrillas de bombardeo molestan los movimientos del enemigo y tratan de día y de noche de llevar la desmoralización al campo adversario, con sus ataques inopinados contra las columnas en marcha, las concentraciones de avituallamiento o los emplazamientos presuntos de las reservas.

El ingeniero despliega una actividad que nunca había tenido ocasión de manifestar con tal amplitud. Hay que reparar rápidamente los destrozos que el enemigo ha hecho por todas partes en que ha podido, saltando puentes, caminos y obras de todas clases.

En suma, la dirección de la guerra se inspira en los mismos principios; pero los combates no ofrecen los mismos dispositivos. Tres años

de guerra estacionaria después de las ciegas ofensivas del *debut* han dictado repetidas lecciones. Esta terrible guerra de desgaste y de leves provechos, ha permitido el análisis de los medios de vencer, y en 1918 se ha realizado la síntesis.

Para imaginar la fisonomía que podrá tomar el combate en las guerras futuras, es necesario examinar las condiciones posibles del mejoramiento de cada Arma.

La Aviación está llamada a tomar una participación de primer orden en las guerras futuras.

El 23 de marzo de 1918, una masa de sesenta aviones franceses atacaron a la 23 1.^a división alemana empeñada en Ham y desorganizaron su esfuerzo. Este hecho es casi único en los anales de la guerra y es interesante recordarlo, porque demuestra que la Aviación llegará a ser una de las Armas más activas del mañana. El porvenir es del avión rápido y bien armado.

La experiencia ha demostrado la poca acción de

las unidades aisladas, porque son en realidad atacables; los aviones deberán estar agrupados. La escuadrilla, unidad de combate de ayer, será reemplazada por el escuadrón, unidad de mañana.

Las escuadras de descubierta vigilarán al enemigo, descubrirán sus concentraciones, su eje de marcha y sus reservas. Prepararán la progresión del ejército y combatirán a los aviones adversarios, esforzándose en ser una masa de barrera destinada a impedirles el paso y la vista de la zona de retaguardia de la batalla.

Las escuadras de bombardeo seguirán a las de reconocimiento complementando su actuación, Reiterando de noche sus esfuerzos y terminando el efecto. Indicarán las retaguardias enemigas, sus actuaciones de avituallamiento, los puntos de concen-

tración de tropas, los centros manufactureros, lanzando por doquier toneladas de explosivos o gases asfixiantes.

Las guerras futuras verán una intensificación y un perfeccionamiento de la Artillería.

Las escuadras de acompañamiento tomarán una parte

más activa en la batalla; tendrán la misión de hallarse en contacto con las diferentes Armas, Artillería e Infantería, y de combatir ellas mismas contra los aviones hostiles y el ejército contrario.

El aumento de la Artillería ha sido progresivo durante esta guerra. Reducidos en Agosto de 1914 al material de 75 de tiro rápido y a raros grupos de artillería pesada de 155 de tiro corto rápido, Rimailho, hubo que crear todo un nuevo material para poder luchar con el del enemigo.

Fué preciso muy pronto pensar en reemplazar los 90,95, 120 y 155 cortos y largos, tomados en las plazas fuertes y conducidos al frente a *trancas* y *barrancas* por las necesidades de la guerra de trinchera.

Llevaronse los 155 T. C. R. del Creusot y de Saint-Chamond; los 155 L. Schneider y los 155 L. Fillonse, el último perfeccionamiento de la artillería pesada, los 220 y 270 de tiro rápido.

Las operaciones de 1918, han patentizado la ne-



Las guerras futuras verán una intensificación y un perfeccionamiento de la artillería.

cesidad de intensificar aun la artillería ligera de campaña y hacerla lo más móvil posible, por lo que se aumentaron los grupos con motor, que podían desplazarse con facilidad.

Movilidad y rapidez, tales son las condiciones deseables en la artillería del porvenir. Y puede presagiarse sin vanas presunciones, que esta guerra ha visto el fin de la manía de la artillería arrastrada por motor de sangre. El desgaste rápido de los caballos, su entretenimiento difícil y su reemplazo no menos, condenan los grupos montados, que cada vez serán más raros.

Los grupos de tractor y de oruga, son los de mañana, porque podrán ponerse en batería en terrenos variados. El motor reemplazará al caballo y la oruga a la rueda; llamados de un extremo a otro del campo de batalla, el grupo deberá trasladarse rápidamente; el cañón y las cajas de municiones serán izadas con celeridad sobre las plataformas de los tractores y conducidos al lugar deseado, ganando la nueva zona de operaciones.

Poniendo en marcha los tractores, llevados también los artilleros, piezas y municiones al emplazamiento designado; ¿y no veremos a este tractor y a estos dispositivos dotarnos así de un material más perfeccionado aún?

Siguiendo la progresión, las piezas pesadas deberán guardar el contacto y dirigirse por los mismos medios hacia los lugares de las operaciones, en los que deberán operar contra el material enemigo, que había venido a ser más fuerte, como el nuestro.

La guerra de 1918, ha demostrado la necesidad de la colaboración íntima del tanque y de la infantería. Los carros de asalto, formarán ciertamente, cuerpo con los infantes. Siendo precisa la unidad de dirección, las unidades de asalto pasarán, sin duda, bajo el mando del jefe de batallón.

Armado de sus ametralladoras o de su cañón de 37, el tanque ligero progresará con el grupo de combate.

Podemos imaginar sin trabajo, que la generalización de estos procedimientos de ataque conducirá al aumento del empleo de las unidades de carros blindados, constituyendo así grupos de ruptura, destinados a abrir camino al grueso del ejército. ¿Porqué el tanque pesado no ha de llevar en adelante la sección de refuerzo, nuevo caballo de Troya, o la sección de ingenieros, provista de petardos, de explosivos de todas clases, de tubos emisores de gases y de lanza-llamas? ¿Porqué el tanque pesado no ha de constituir baluarte provisto de potente artillería, nuevo crucero acorazado, dreadnought de blindaje formidable, escondiendo en el

vientre sus ingenios mortíferos, cañones, ametralladoras...?

Otros papeles incumbirán todavía al tanque: el avituallamiento de municiones y víveres, y hasta la protección del puesto del mando y aun el de socorro, serán verosimilmente asegurados por un carro ligero o mediano.

El infante para luchar contra la amenaza enemiga, deberá estar muy protegido; el blindaje parece ser una de las mejores protecciones; pero el soldado deberá estar mejor armado; las armas automáticas se generalizarán en su empleo.

En cuanto a la Caballería, será sin duda, transformada en cuerpo de vanguardia, ampliamente dotada de autoametralladoras y de autocañones blindados y de grupos rápidos ciclistas y motociclistas.

Las batallas futuras, rudos choques de material contra material, obligarán a los ejércitos a investigar la mejor protección, de la que serán las principales condiciones, el blindaje y la organización y utilización rápidas del terreno.

Las guerras de poderoso material que podrán ser las futuras, no permitirán largos estacionamientos; la fuerza predominante iniciará acciones decisivas, y el ejército que posea el ascendiente, no dejará organizarse al adversario.

Será acaso una guerra de movimiento lento; pero de despliegue y avance constantes, con lo que el vencedor tratará de proseguir sus ventajas hasta realizar sus objetivos.

Los perfeccionamientos incesantes del armamento obligarán a los ejércitos a protegerse cada vez más; el blindaje es uno de los modos de protección; pero el medio de elección, será la utilización y organización del terreno. Será preciso enterrarse vivos y bien; intensificar los medios de hendir la tierra, útiles perfeccionados y oradadores de trincheras accionados por motores. Será necesario inventar, crear, perfeccionar. Ese es el secreto del porvenir, y del genio creador dependerá la victoria.

Es necesario que se cree, sin tardar, un centro de estudios de guerra, dotado de fuertes créditos que permitan realizar experiencias y preparar material susceptible de ser construido rápidamente en caso de conflicto, concerniente a Aviación, Artillería, Ingenieros, Infantería y Caballería.

Eso valdrá más que sostener, con grandes dispendios un ejército desmesuradamente nutrido, o la incorporación de 300.000 indígenas mercenarios que, un día pondrán al amo en riesgo de ahogarlo.

EL CAPITÁN COIGNET.

RESPUESTAS DEL ORÁCULO

CUADRO 13

- 1.—El afecto.
- 2.—Los viajes, dicen forman la juventud.
- 3.—Muchas gracias a tu mala lengua.
- 4.—Ejercítate en la paciencia.
- 5.—Están en camino.
- 6.—Sí; al momento, enseguida.

CUADRO 16

- 1.—No donde tu lo quieres.
- 2.—Sí; para cuidarte y no para tu placer.
- 3.—Eso depende de tí.
- 4.—Cuidado con la gota.
- 5.—De no poder hacer tu voluntad.
- 6.—En un castillo, pero en situación precaria.

CUADRO 14

- 1.—Con frecuencia.
- 2.—Sí; y preferirás habitar en el pueblo.
- 3.—¡Hay!
- 4.—Desgraciadamente.
- 5.—No. Tu vida será tranquila.
- 6.—Sí; y eso será la causa de una gran desgracia.

CUADRO 17

- 1.—Lo bastante para hacerte tomar horror a los viajes.
- 2.—Bonita sí. Buena... es otra cosa.
- 3.—Si eres formal, bastantes.
- 4.—Sí. Pero es preciso ser menos insociable.
- 5.—El se pregunta si realmente hace un buen negocio.
- 6.—Toda tu vida.

CUADRO 15

- 1.—¿Quién es el que puede hacerte tanto bién?
- 2.—Muchas y amenudo.
- 3.—Sobre todo a la hora de comer.
- 4.—Comienza a desesperarse.
- 5.—No tan amenudo como tu lo mereces.
- 6.—Muy grande y por tu causa.

CUADRO 18

- 1.—Amenudo de soltera, nunca de casada.
- 2.—¡Será calvo!
- 3.—Cuidado el día de tu casamiento.
- 4.—¡Que te crees tu eso!
- 5.—Vanidoso.
- 6.—Sí; pero poco tiempo.

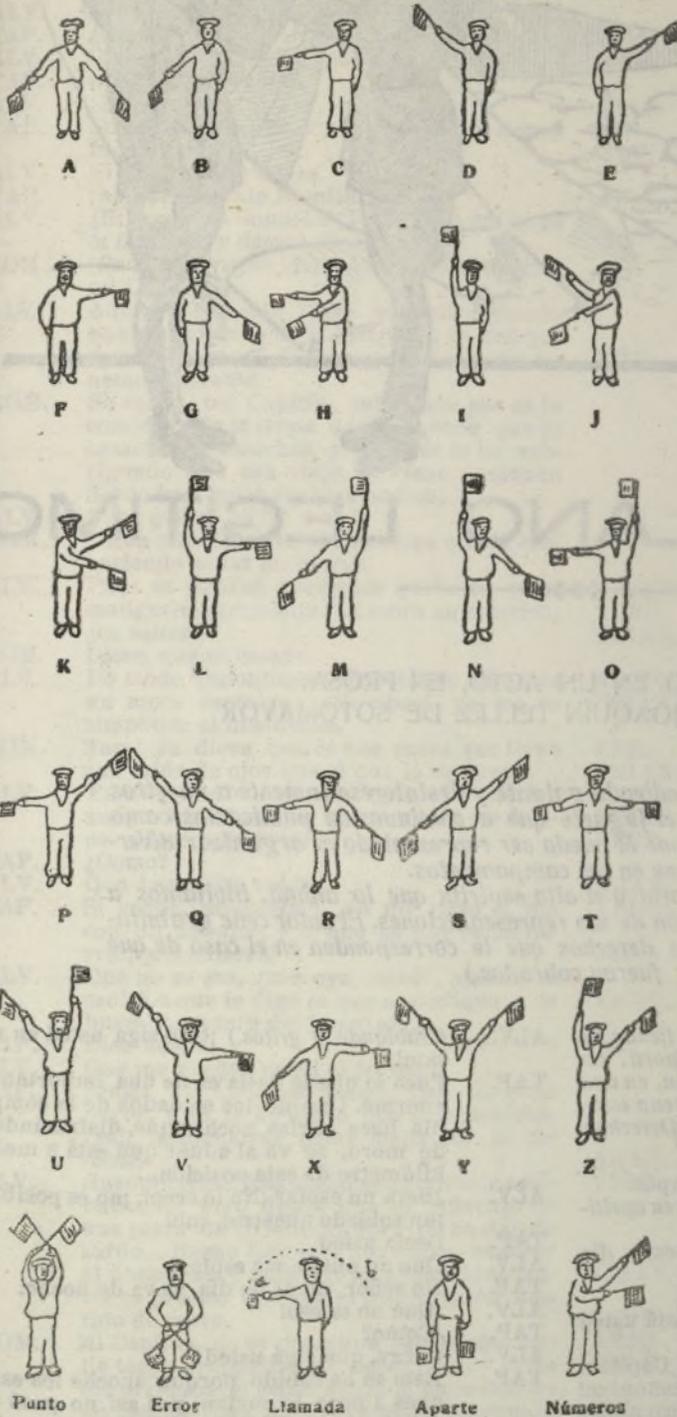
A ESPAÑA (PAZ A LOS MUERTOS)

En el libro sangriento de la Historia,
aunque el alma abatida se extremece,
como faro gigante resplandece
la sublime grandeza de tu gloria.
Malhaya el torpe que, cual vil escoria,
ajeno a un sentimiento que enaltece,
sobre la tumba de los héroes, crece,
deshonrando tu nombre y tu memoria.

Yo vivo para tí, lloro tus penas,
y de esperanza el corazón henchido,
te ofrezco, con el último latido,
la sangre generosa de mis venas.
¡Hoy, lo mismo que ayer, Patria querida,
todo buen español te dá su vida!

VALENTÍN BENEDICTO

EL ALFABETO DE LOS MARINOS



Los marinos transmiten sus órdenes y establecen sus comunicaciones entre unos y otros barcos por medio de señales con banderas cuyo alfabeto es el que está expresado en las presentes figuras.

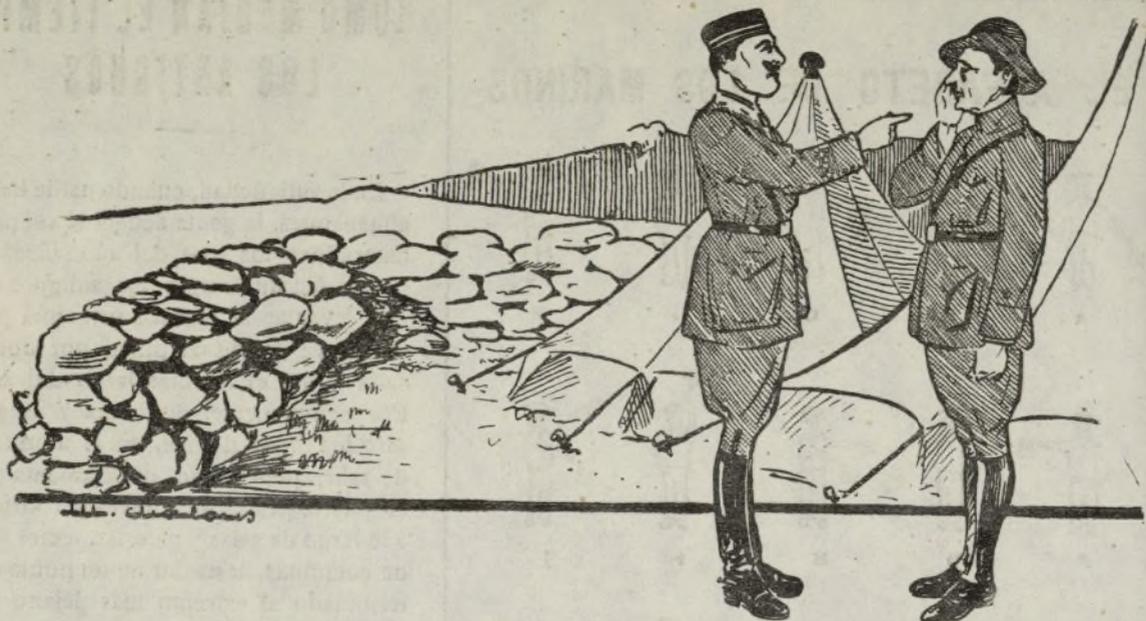
COMO MEDIAN EL TIEMPO LOS ANTIGUOS

MUNICIPAL

En la antigüedad, cuando nadie hacía almanaques, la gente acudía al sol para determinar los días del año. Cuando construían un templo, los antiguos solían levantar la fachada principal precisamente frente al punto por donde salía el sol el día más largo del año. Por consiguiente, aquel día y ningún otro los rayos del sol, en el momento de salir, penetraban directamente por la puerta principal a través del atrio y a lo largo de salas y galerías, entre filas de columnas, hasta dar en un punto determinado al extremo más lejano del edificio. Todos los demás días, excepto el que hoy llamamos 21 de Junio, el sol se desviaba un poco y su luz no penetraba hasta el citado punto. En el gran templo de Karnak, en Egipto, había nada menos que 17 puertas en línea, con una pequeña celda oscura al final. Sólo un momento cada año, esta celdilla se iluminaba con un rayo de sol. Entonces, los egipcios conocían que empezaba el verano, y que podían comenzar a contar los días de un nuevo año.

Muchas veces, sin embargo, los antiguos astrónomos, que a la vez eran sacerdotes, preferían empezar el año en otro día. Habían descubierto que si para la orientación de sus templos escogían el punto del horizonte donde aparece el sol el 6 de Mayo tenían la ventaja de que un cuarto de año más tarde, o sea el 8 de Agosto, volvía el sol a aparecer en el mismo punto. De este modo, tenían ya a su disposición dos fechas fijas para contar, en vez de una sola, y esto les permitía dividir el año en cuatro partes iguales, como nuestra primavera, verano, otoño e invierno. Los druidas, dividían el año de esta manera y consideraban como día de año nuevo el 6 de Mayo.

En todos los pueblos antiguos, lo mismo en Babilonia que en Egipto, así entre los griegos como entre los celtas, casi todos los templos presentaban su frente a la salida del sol del 6 de Mayo o del 21 de Junio.



UN SEVILLANO LEGÍTIMO

APROPÓSITO EN UN ACTO, EN PROSA,
ORIGINAL DE D. JOAQUÍN TELLEZ DE SOTOMAYOR

(Este ilustre autor cómico, accediendo galante y desinteresadamente a nuestros requerimientos, ha compuesto el juguete que a continuación publicamos como ofrenda al soldado, para que por él pueda ser representado al organizar diversiones en los campamentos.

Por el entretenimiento que resulta y el alto espíritu que lo anima, invitamos a nuestros compañeros la difusión de sus representaciones. El autor cede gratuitamente a favor del soldado los derechos que le corresponden en el caso de que fueran cobrados.)

La decoración representará el interior de una tienda de campaña, o de un barracón o de una casa mora. La acción es en un campamento español en Africa, en una mañana de luz y de sol. Epoca actual. En escena estarán el Capitán Alvear y el Teniente Tapia. Derecha e izquierda las del actor.

ALV. Siga usted, siga usted, Teniente Tapia.
TAP. *(Que es sordo como el significado de su apellido.)* ¿Eh?
ALV. ¡Caray! Tiene usted la sordera cada día peor.
TAP. *(Que sigue sin oír.)* ¿Como?
ALV. *(Gritando al oído de Tapia.)* ¡Qué está usted peor!
TAP. Ya sabe usted de qué ha sido, mi Capitán. Del combate aquél. ¡Rediéz, qué cañonazo! Yo antes oía crecer la hierba, pero ahora oigo menos que un asiento de rejilla.
ALV. Bueno, pues lo que yo quiero es que usted siga...
TAP. ¿Como?
ALV. *(Gritando de nuevo.)* ¡Que usted siga...!
TAP. *(Interrumpiendo a Alvear.)* ¿Que siga tan sordo? No lo quiera Dios, el médico dice que dentro de nada estaré curado...

ALV. *(Hablando a gritos.)* ¡Qué siga usted su relato!
TAP. Pues lo que le decía es de una importancia enorme. Uno de los soldados de la compañía hace varias noches que, disfrazándose de moro, se va al aduar que está a medio kilómetro de esta posición...
ALV. ¿Será un espía? ¡No lo creo!, ¡no es posible!, ¡un soldado nuestro!, ¡no!
TAP. Decía usted.
ALV. Que no puede ser espía.
TAP. No señor, no es de día, se va de noche.
ALV. ¡Qué no es eso!
TAP. ¿Como?
ALV. Caray, que siga usted.
TAP. Esto se ha sabido porque anoche los escuchas a poco lo matan, y si así no pasó fué porque, apenas le dieron el alto, el angelito les cantó dos coplas que aquí tengo anotadas. *(Saca de la cartera un papel que lee):*

«No creerás lo que te digo,
un moro me molestaba
y ayer le rompí el bautismo».

Y la otra dice: *(Vuelve a leer.)*

«No hagas caso de refranes,
que la mancha de la mora
no te la conoce nadie».

- ALV. Y ¿quién le ha apuntado a usted eso?
TAP. ¿Como?
ALV. Que quién se las ha apuntado.
TAP. ¡Ah!, los centinelas.
ALV. ¿Los centinelas?
TAP. Si señor, le apuntaron, pero no hicieron fuego.
ALV. Si digo las canciones.
TAP. ¡Ah!, el sargento Romillo.
ALV. ¿El sargento Romillo? (*Va hacia la puerta de la izquierda y llama:*) Romillo.
ROM. (*Romillo entra por la izquierda.*) Mande usted, mi Capitán.
ALV. Aquí el Teniente Tapia me está diciendo que un soldado de la compañía se disfraza de moro y se va de noche al aduar que tenemos enfrente.
ROM. Si señor, mi Capitán, como que eso es la comidilla de la tropa desde anoche que lo cazaron los escuchas, y después se ha averiguado que ese viaje lo viene haciendo desde hace unas cuantas noches.
ALV. Y, ¿a qué se irá?
ROM. Dicen también que es una mora que le está haciendo pasar las morás.
ALV. Pues es preciso averiguar quién es, para castigarle duramente. La mora en cuestión, ¿es soltera?
ROM. Dicen que es casada.
ALV. De modo que entonces ese soldado hace que un moro enemigo... ¡Hombre!, ya me es simpático el muchacho.
ROM. También dicen que es una mora que tiene una caída de ojos que el que la ve se cae.
ALV. Pues este se ha caído (*a Tapia*). Es preciso amigo Tapia que me traiga usted ese fresco. ¡Hace falta valor!
TAP. ¿Como?
ALV. Que hace falta valor.
TAP. Si señor, muchísimo, yo me paso el día con un abanico, y lo que es hoy ¡achicharra!, ¡achicharra!
ALV. Que no es eso, ¿me oye usted?, ¡qué no es eso! Lo que le digo es que se dedique a la busca y captura del fresco ese.
TAP. Dice usted.
ALV. Que me busque usted el fresco.
TAP. ¡Quiá!, en África el fresco, ¡por ninguna parte!, y ya le he dicho que hoy ¡achicharra!, ¡achicharra! (*Hace mutis por la derecha*).
ALV. ¡Insoportable! Ese oficial es admirable combatiendo, pero desde que el cañonazo de una pieza de grueso calibre le ha dejado sordo... Bueno Romillo, hoy quiero conocer al punto ese, y para que no alegue ignorancia es preciso que me lo traiga usted vestido de moro.
ROM. Mi Capitán, no se preocupe, esta noche cae; ¡le tengo preparado un cepo! ¡Ah!, y ya se me olvidaba; el señor Coronel ha mandado un recado para que vaya usted enseguida a su tienda.
ALV. A ver si es por lo del Don Juan Tenorio ese...
TAP. (*Entrando por la derecha.*) ¿Llamaba usted, mi Capitán?
ALV. (*Con asombro.*) ¿Yo?
TAP. Me pareció haber oído.
ALV. (*Más asombrado aún.*) ¿Usted oír?

- TAP. ¿Como?
ALV. Que no he llamado.
TAP. Entonces, si usted me lo permite, voy a la tienda de ahí del Capitán de la cuarta, que han comprado un fonógrafo y los discos me arrullan.
ALV. No creo que oiga usted nada, pero en fin, si así le petá...
TAP. Si señor, desde luego, aquí estaré al toque de retreta. (*Hace mutis por la izquierda*).
ALV. ¡De lo que no hay! Oiga usted Romillo, ¿ha llegado el convoy?
ROM. Si señor, mi Capitán, ha llegado, y con él viene un voluntario que creo que es un escritor de un periódico de Madrid que viene a hacer crónicas de la guerra.
ALV. Veremos si maneja el fusil como la pluma... y ¡ea!, voy a ver qué quiere el señor Coronel.
ROM. Y yo a preparar el cepo para cazar al socio de referencia.

(*Alvear se va por la derecha y Romillo por la izquierda. Poco después, y por la derecha, entran tres soldados: Verderón, madrileño, nacido en la calle del Bastero; Aranda, licenciado en Derecho, y Trianero, sevillano legítimo.*)
TRIAN. Güeno, zupongo que ya lo sabréis ustedes
VERD. ¿El qué?
TRIAN. Quién viene a la compañía en calidad de voluntario.
ARAN. ¿Quién?
TRIAN. El redató d... no zé qué periódico de Madrid, pero un redató.
VER. ¿Un periodista?
TRIAN. Clavao.
VERD. ¿Viene clavao?
TRIAN. Viene de voluntario.
VERD. Mi madre, y que ocasión para colocar mis versos dedicáos a la guerra de Melilla.
ARAN. ¿Pero tú haces versos?
VERD. ¿Tú has oído hablar de un tal Espronceda, el que escribió «El tren expreso»?
ARAN. Oye Verderón, a Espronceda no le metas en el tren, que eso es de Campoamor.
VERD. ¿Cómo se conoce que eres de cuota! Si lo sabré yo, que le he pregonao un sin fin de veces en la Puerta del Sol, entrelazándolo con los anillos pá el paraguas y la Guía y Plano de Madrid: ¡a perra gordal, las Doloras de Campoamor y El tren expreso de Espronceda...
ARAN. Oye, ¿no sería la desesperación?
VERD. No, porque endenantes la desesperación se vendía algo, pero ahora la gente está por lo positivo y no quié desesperarse. La mayoría dejan las Doloras y toman el Tren. (*A Verderón.*) De mó y manera que tu has escrito una poesía sobre la campaña.
TRIAN. Sobre la campaña no.
VERD. ¿No?
ARAN. No, ha sido sobre un cajón de municiones vacío.
TRIAN. Bueno, pues tu dínosla, que después sos explicaré el modo de darle coba al voluntario para que nos veamos nombráos y hasta fotografiáos.
ARAN. Bueno, pero dínos tu poesía.
VERD. ¡Allá vá! ¡La musa popular! Ahora veréis si sirvo o no sirvo.
TRIAN. ¡Hombre! Como servir sirves en el Ejército de Africa.

ARMAS Y LETRAS

- VERD. Abrid los oídos y cerrar los ojos. Escuchadme: (*Leyendo la poesía con el sonsonete de los ciegos que dicen los romances*).
- Aquí en Melilla las tropas
combatimos con bravura,
y hemos tomao por asalto
la posición de Taxuda,
adonde todos llegamos
unos mal, otros mu bien,
los soldaos, los artilleros
y de municiones el tren.
- ARAN. Oye eso del tren no pasa, es demasiado largo.
- TRIAN. Ez que ez de municiones, y los trenes de mercancías siempre zon por lo menos de treinta vagones.
- VERD. (*Mosqueado*.) Si lo vamos a tomar a chufia.
- TRIAN. Tu sigue, que este y yo estamos extasiaos.
- VERD. (*Volviendo a leer*.)
- Y con valor sin igual
y con energía suma,
entró en esa posición
como leones la columna.
- ARAN. También es larga esa columna.
- TRIAN. Bueno, es que hay que tener en cuenta que está formada por cuatro batallones, seis baterías...
- VERD. (*Muy molesto*.) ¡Ea! ¡basta! ¡no leo más!
- TRIAN. Oye, de mó y manera que tu en Madrí vendías libros por la calle.
- VERD. (*Dándose tono*.) Servidor: secretario del Ese Ene Ve Ele Ce E.
- ARAN. ¿Como?
- VERD. Vamos, no decís que sois tan leídos: Ese Ene Ve Ele Ce E.
- TRIAN. Bueno, pero ese logogrifo hay que traducirlo.
- VERD. Pues está como el agua: Sindicato Nacional de Vendedores de Libros callejeros en España.
- TRIAN. ¿Y vendías?
- VERD. ¡Natural!
- ARAN. Oye, pues que no se te olvide el principal, y que es el que te va más a propósito. ¡Quién supiera escribir!
- VERD. Sí, lo he oído pregonar.
- ARAN. Pues apréndetelo.
- VERD. Y hablando de otra cosa: ¿qué habéis pensado vosotros pá atraernos al gachó nuevo que debe llegar hoy?
- TRIAN. Vozotros, y ná más que vozotros, sabéis ustedes que yo de noche me disfrazo de moro y me voy a camelar una gachí que ez una mora con dos ojos como dos platos.
- VERD. Pues el día que te cazen te veo en esos platos servido a la vinagreta.
- TRIAN. Bueno, pues aquí debajo de este cajón tengo guardada una chilaba, tu (*dirigiéndose a Aranda*.) te vas y te traes al voluntario, mientras yo me disfrazo.
- ARAN. Y, ¿eso para qué?
- TRIAN. Los periodistas son muy imaginativos. Tuve yo un amigo que vivía conmigo en Sevilla en la calle de San Eloy, bueno, pues se escribió toda la revolución de Rusia firmando las crónicas en Mozcú.
- VERD. Al forúnculo, y déjate de disgresiones.
- TRIAN. Pues ná, que llega el amigo, y yo con un missiano, un baracalaufí, y un gualo, gualo, hago que dentro de pocos días salgamos en letras de molde, porque le enfilgo una historia china y quedamos por las nubes.
- VERD. ¡Olé!, y con eso y con que luego me oiga a mí el himno.
- ARAN. ¿Qué himno?
- VERD. Anda, pus que he escrito el himno de la campaña, y que tié música y tó; la música no es mía, pero pá el caso es lo mismo.
- ARAN. ¿La música, de quién es?
- VERD. Qué se yo; me acuerdo de ella de cuando vendía décimos en la puerta de Romea.
- ARAN. Hombre, pues será interesante.
- TRIAN. Oye, ¿y por qué no nos la cantas?
- VERD. Si no hay pito.
- ARAN. ¿Pito?
- VERD. Pitorreo. Es que en Madrid somos así: el *argó*, que decimos los castizos. Así, a la Comisaría le llamamos la Comi, a las películas Cine, al café Tupi y al cocido Piri; ¡qué argoteamos señor!
- ARAN. Está bien, pero ayudemos a vestirse a este.
- TRIAN. Bueno, pero hablando como este dice que lo hacen en Madrid: que no se entere el Capi, porque se lo dice al Coro, y sino nos fusi nos decapi.
- VERD. Pues preparáos, y luego me diréis si esto no es pá llevarme, sino una copa, por lo menos un quince con seltz. Aquí tengo siete u ocho que me están esperando pá ensayarlo. (*Dirigiéndose a la derecha y llamando*.) ¡Eh, vosotros! ¡Los himeneadores! Esto es una sorpresa pá el día del santo del Capitán. (*Entran por la derecha siete u ocho soldados*.) Bueno. Preparáos. Y no desafinar como antiyer. Oído. A una. (*Cantan con música del popular cuplé «Es mi hombre»*.)
- CORO En Taxuda y Sebt
se batió como un león;
¡es un hombre!
- VERD. ¡Soy un hombre!
- CORO Y a los moros allí
se les dió su buen jabón;
¡es un hombre!
- VERD. ¡Soy un hombre!
- Y aunque diga Abdelkrim
que es vencer y triunfar
su destino.
su destino.
- CORO el soldado español
le contesta al pelear
¡pá el minino!
- CORO Si señor, para el minino sí,
aunque se enfade Alí.
- VERD. Pues al ruido del cañón,
CORO pon, pon, pon, pon,
VERD. y a pesar del Alcorán,
CORO pan, pan, pan, pan.
VERD. Les hemos dado un jabón
que no lo olvidarán.
- CORO Tiene Abdelkrim un cebón
como un balón,
y de la campaña al fin
como botín,
se ha comido el batallón
al marrano de Abdelkrim,
aunque cueste un berrenchín.
- VERD.
- VERD. (*A los cantores*.) Habéis cantao como los propios verderones... y ahora podéis desfilar. Terminó el ensayo. (*Despidiéndolos*.) Pero que la mar de agradecido. Oído a la voz de mando: ¡Ahuequen! ¡Armas!
- CORO (*Yéndose por la derecha*).



Tiene Abdelkrim un cebón
como un balón,
y de la campaña al fin
como botín,
se ha comido el batallón
al marrano de Abdelkrim,
aunque cueste un berrenchín.

ARAN. En mi vida he oído una adaptación más mala.

VERD. Hombre, gracias por el elogio.

TRIAN. *(Vestido ya de moro.)* ¡Ea!, ya soy un jama-lá cualisquiera, irsos por el periodista.

ARAN. Voy a traerlo yo. *(Hace muiltis por la derecha.)*

VERD. Oye tu, Trianero, ¿pero tú sabes hablar moro?

TRIAN. ¿Yo?, ¡ni pío!

VERD. Entonces, ¿cómo te entiendes con la mora de marras?

TRIAN. Por señas.

VERD. Habrá que verlas.

TRIAN. Imagínatelas.

VERD. Y óyeme, ahora que no hay nadie que nos oiga, ¿qué sacas en limpio con esta aventura, que te pué costar el pellejo? Porque a mí las moras, sean de zarza u de jardín, es un postre por el que no me perezco.

TRIAN. Vamos, es que tu también te crees que la mora me tiene chalao; ¡la viceversa!, ella es la que está chalá perdía por mí.

VERD. Pues ahora lo entiendo menos.

TRIAN. Yo voy a verla porque me traigo lo mío, y en cuanto me resulte lo que me traigo no vuelvo a verla.

VERD. Yo no sé lo que te traes, pero sí lo que te vas a llevar: un disgusto o un tiro.

TRIAN. Dentro de ná no volveré a ver la gachí en custión.

VERD. Se te va a poner verde de coraje.

TRIAN. Por eso: una mora verde no es de lo que le va mejor al estómago.

VERD. Y no se pué saber la razón de tu trapicheo.

TRIAN. Cuando zea zazón pá que ze zepa ze zabrá, lo único que te puedo azegurar es que si

por mis escapatorias la diño habré cumplío con mi deber.

VERD. Si te entiendo que me coja el Abdelkrim.

TRIAN. Fíjate Verderón, con esta facha hago yo lo mío. *(Trianero está ya vestido de moro.)*

VERD. ¡Olé los tíos muzárabes! La chilaba te está que pides alcuzez, y hay que servirtelo. *(Mirando hacia la derecha.)* Oye: ahí viene el de cuota con el periodista. De esta hecha salimos en los diarios, y hasta pué que me publiquen mi himno.

(Por la derecha entra Aranda seguido de Pelote, aquél presenta a éste a sus compañeros.)

ARAN. Verderón, aquí tengo el gusto de presentarte un nuevo compañero, un periodista, escritor de fama, según él mismo asegura, y hay que creerlo, que para ver la guerra de cerca ha sentado plaza de voluntario Crisanto Pérez de Pelote.

VERD. ¡Caray, qué pueblo más raro!

PEL. No, el Pelote es parte de un apellido compuesto.

VERD. Compuesto, ¿por quién?

PEL. Por mi padre, que era a la vez Pérez y Pelote.

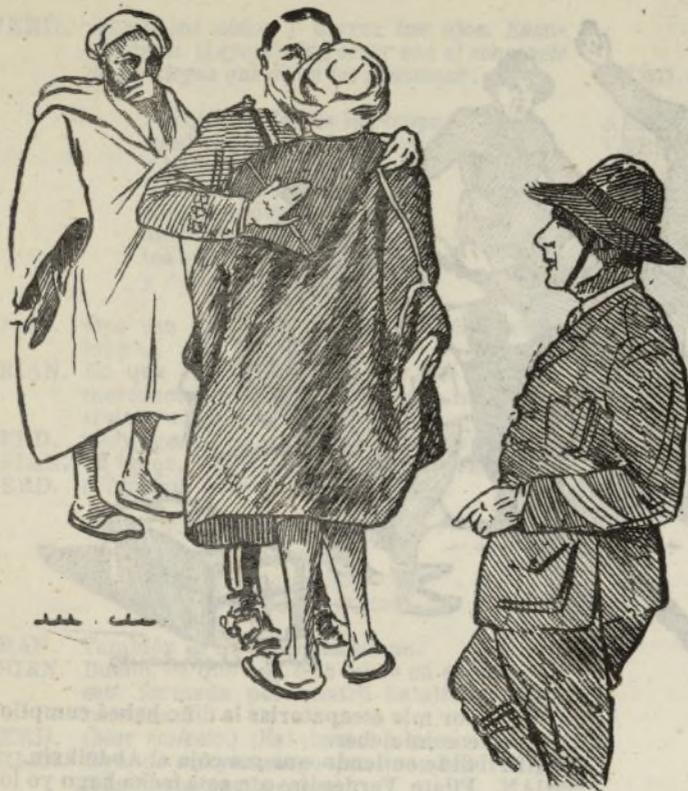
ARAN. *(A Pelote.)* Y a mi vez tengo el placer de presentarle a usted un tipo que es delicioso para la crónica, la novela, etc. Mojamed Ben Salao, un moro amigo.

PEL. ¡Carambal, déjenme tomar notas. *(Saca unas cuartillas, una estilográfica y se dispone a escribir.)* Con las ganas que tenía yo de ver de cerca un moro de verdad. *(A Verderón y a Aranda.)* Bueno, ¿pero están ustedes seguros de que este moro es amigo?

VERD. ¿Amigo? De toda confianza, visita de casa...

PEL. Se puede hacer una interesante crónica apunte de esta curiosa entrevista.

VERD. Pues apunte. *(Por Aranda.)* Aquí uno de cuota abogado, el pleito que ahora le trae entre manos lo tiene ná menos que en contra de un tal Abdelkrim.



ARAN. Y que lo pierde y no le vale la apelación, lo perderá hasta con costas.

VERD. ¿Cuálas?

ARAN. Las de Alhucemas, ¿qué te parece?

VERD. ¡Ole los tíos con la toga puesta! (A Pelote.) Y yo, ná, si se ocupa usted de mí pué titular el artículo en que me aluda: Campoamor en el campo rifeño.

PEL. (Por el Trianero.) Pero lo que más me interesa es el moro. Hablar con él... ¿eh?, se podrá.

ARAN. Se puede.

PEL. ¿Se puede?

VERD. Adelante.

PEL. (Al Trianero.) Tengo sumo gusto en saludarte, ¿eres amigo?

TRIAN. (Imitando el modo de hablar de los mores.) ¡Por Dió grande!, España buena, espaniol misiano.

PEL. ¡Interantisísimo!

TRIAN. ¿Tu estar periodista?

PEL. Escritor, y que ¡voy a dedicarte una crónica!

TRIAN. Baracalaufi. (Aparte a Verdeón.) «Tu, que ya no sé más palabras en árabe».

(Aparece por la izquierda el Sargento Romillo, al que no le ven los soldados, y deteniéndose en la entrada dice aparte, mientras Pelote escribe febrilmente):

ROM. «¡Caramba!, ¡qué veol, ¡ya le tengo cazado!» (Romillo desaparece rápido por la izquierda).

PEL. (Al Trianero.) ¿Cuántas mujeres tienes?

TRIAN. Dos.

VERD. A pares, aquí son así estos Mojamedes.

TRIAN. Una estar guapa, gorda, misiana, costarme cara, por Dió grande; otra estar delgada, como hilo, recordar arenques, costar barata.

PEL. (Después de apuntar vuelve a preguntarle.) ¿Y

cómo te las arreglas para llevarte bien con las dos?

TRIAN. (Aparte.) «Gachó con er tío este, pregunta más que el sustituto de un Juez». (Respondiendo a Pelote.) La gorda ser mi mujerá todos los días menos los viernes.

PEL. ¡Atiza! Y entonces los viernes se los dedicas...

TRIAN. Al arenque.

PEL. (A Verdeón y a Aranda.) Pero, ¿es que aquí guardan la vigilia?

VERD. Es que el viernes es el día de fiesta de los gachós estos, y por lo visto, para que no se gaste la delgada la usa menos.

PEL. (Al Trianero.) ¿Y las dos son rifeñas?

TRIAN. Una, la gorda, nacer en Ben-Ai-Lata; la otra estar americana, venir piquena a Marruecos, nacer en la Habana.

PEL. (Apuntando en sus cuartillas.) Vamos, está bien; que la gorda es de lata y el arenque de Cuba. (Al Trianero.) ¿Y cómo las llamas?

TRIAN. (Aparte.) «Mardita zeta er interrogatorio; hay que quitarze de encima a ezte permazo.» (A Pelote.) Estar bien enseñadas, no llamar nunca, venir ellas sin que llamarlas.

(Romillo vuelve a entrar por la izquierda; figura que habla con unos soldados que están al paño.)

ROM. Vosotros, quietos ahí; de aquí no sale nadie, ¡es la consigna!, al que salga, fuego; ¡es la consigna!

TRIAN. (Metiendo la cara en la capucha de la chilaba.) ¡Arrea, el sargento Romillo!, si me conoce la entrego sin remisión.

ARAN. (Aparte.) ¡Mi madre!, ¡el sargento! Prisión mayor en su grado máximo.

VERD. (Aparte.) ¡Mi abuela!, ¡el sargento y este de moro! ¡La diñamos por la corbi!

ROM. (Sin preocuparse de la sozobra de los otros se dirige a Pelote.) ¿Estáis con un moro?

PEL. Si señor, un moro amigo, Mojamed Ben Salao, yo le estoy entrevistando, es un poco soso, pero es Salao.

ROM. Pues no sabéis del apuro que sacáis al Batallón, acaba de llegar un destacamento con un moro que no hay quien le entienda lo que dice, y aquí no hay nadie que hable el árabe. (Hablando hacia la izquierda.) ¡A ver!, traedme al moro en cuestión.

TRIAN. (Aparte.) Creo en Dios Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra...

(Entra Ben Omar por la izquierda; este si es un moro verdadero).

BEN O. (Saludando al Trianero.) Al jandú li la.

TRIAN. (Aparte.) ¡San Antolín bendito!, aquí si que no veo salida. (A Ben Omar.) Jala jai nana jalea Jaime bajame la jalea.

BEN O. ¿Kif-en-tá? (¿Cómo estás?)

TRIAN. (Aparte.) «No, pues yo no me achico.» (A Ben Omar.) Gualo, gualo, Misiano, jalea, Jijona, baraja, mojamed.

BEN O. Ma naaraf elli tegui (No se que dices).

TRIAN. (Aparte.) «Yo no puéo más, estoy suando asfalto».

ROM. Esto es una cosa rarísima. Este habla un rifeño que parece de Alcobendas. Vuelvo

enseguida. (Se dirige hacia la izquierda y repite las órdenes anteriores.) De aquí no sale nadie, ¡es la consigna!, y al que intente salir, fuego; ¡es la consigna! (Romillo váse después por la derecha).

TRIAN. (Desembarazándose de la capucha de la chilaba dice a Ben Omar:) ¡Gracias a Alá!

BEN O. (Saludando con respeto.) ¡Alá!

TRIAN. Si no es eso berebere de mis culpas, si no oro, lo que digo es que gracias a la capucha no me ha conocido el sargento.

BEN O. ¿Fa-in-saquen? (¿Dónde vives?)

TRIAN. Mira no me hables en turco, que eso es pá mí griego.

BEN O. ¿As-is-mek? (¿Cómo te llamas?)

TRIAN. ¡Qué no seas perma!, que no te entiendo, que no chamullo...

BEN O. (En perfecto castellano.) ¡Haberlo dicho!, yo te hablé así, porque como te ví de moro...

VERD. ¡Arrea!, si este Mojamed resulta ahora un académico de la Española.

(Por la derecha aparece el Capitán Alvear y el sargento Romillo).

ROM. (Señalando al Trianero.) Mi Capitán, cayó el pájaro en el cepo; ya no me cabe duda, ese es el que se nos vá todas las noches al aduar vecino en busca de una mora.

TRIAN. (Muy acobardado y en pie.) ¡Mi Capitán!

ROM. Este es un fulero; de buena tierra es; es sevillano.

ALV. (Al Trianero.) De modo que eres sevilla

TRIAN. Zi zeñó, mi Capitán; de Zevilla mezma, zevillano legítimo.

ALV. Y todas las noches te pasas al moro.

TRIAN. Zi zeñó, toas las noches pazo, pazo las morás, pero pazo.

ALV. A pesar de ser sevillano.

TRIAN. No ze orvíe osté que le he dicho que soy legítimo.

ALV. ¿Sabes que te has expuesto a que te fusilen?

TRIAN. Mi Capitán, yo lo hacía tó con la mejor intención.

ALV. (A Romillo.) Vaya usted a buscar al Teniente Tapia.

ROM. (Yéndose por la izquierda.) Enseguida mi Capitán.

ALV. (Al Trianero.) Dices que te ibas al moro con la mejor intención, ¿se puede saber cuál era esa?

TRIAN. Zi ozté no ze me enfada, con su permiso se la diré; cuando vine aquí recuerdo que osté nos dijo un día: «muchachos, la guerra es como una corria de toros, hay que poner al enemigo en condiciones de que se puea atoreá», y por mi parte el moro del aduar vecino está ya en condiciones de embestir.

ALV. ¿No has ido a otra cosa que a enamorar a una mora?

TRIAN. Ná más mi Capitán, ná más.

ALV. ¿Y por qué te has disfrazado ahora?

VERD. Da usted su permiso, mi Capitán.

ALV. Permiso, ¿para qué?

VERD. Para hablar.

ALV. Dí lo que sea, pero pronto.

VERD. Pues lo del disfraz de aquí, ha sido por dar una broma aquí, porque aquí es periodista y aquí...

ALV. Aquí no habla ya nadie, sino yo. (A Pelote.) De modo que usted es perio-

disto, ¿y en qué periódico escribe usted? En el Eco de los Fabricantes de Armaduras para los paraguas.

VERD. ¡Le parece a usted! ¡Amos, qué le daba así!

ARAN. Pues sí que nos ha tomado la guedeja.

(Entra por la izquierda Tapia, seguido de Romillo).

TAP. Mándeme usted mi Capitán, estaba el fonógrafo tocando Las Corsarias estupendamente.

ALV. Y usted, ¿cómo sabe que eran Las Corsarias?

TAP. (Muy ingenuo.) Porque lo leí en el disco antes de ponerlo.

ALV. Bueno, pues óigame, forme usted la compañía.

TAP. ¿Eh?

ALV. ¡Está hoy usted imposible! (A Romillo.) Romillo forme usted la fuerza.

ROM. Enseguida mi Capitán. (Váse por la derecha.)

ALV. Y yo, ¡vaya!, no aguanto más, de moro y todo. (Dirigiéndose al Trianero.) Ven acá... dos pasos al frente... voy a brindarte las primicias de lo que va a pasar ahora; cuadrate; mañana quiero citarte en la orden... así estás bien; cuadrado.

VER. Primero brinda, luego lo cuadra, después lo cita, esto acaba en un descabello a pulso.

ALV. (Abrazando estrechamente al Trianero.) Venga un abrazo... un fuerte abrazo.

TRIAN. (Avergonzado.) Yo, mi Capitán.



- ALV. Todo se ha sabido: merced a tí se han rescatado tres prisioneros que tenían en la cábila cercana; tu, para no levantar la caza, no has querido decir nada a nadie, ni siquiera a mí, cuanto antes te he preguntado; eres un bravo; este moro que aquí ves es el que ha traído los cautivos, que bendicen tu nombre. Has hecho el amor a una mora, arriesgando tu vida, solo por libertar a tus hermanos. Tu Capitán te abraza en nombre de todos; tu Capitán, que ahora no es tu Capitán, es tu amigo, es tu compañero en la pelea por España.
- TAP. (A Alvear.) ¡Caray!, mi Capitán; pero, ¿por qué abraza usted así a ese moro?
- ALV. (Gritando al oído de Tapia.) ¡Qué ganas tengo de que ascienda usted!
- TAP. Muchas gracias, ¿y para qué?
- ALV. A ver si deja usted de ser teniente.
- VERD. (A Ben Omar.) De modo que tu has traído los prisioneros.
- BEN O. Yo, y ahora lo siento, ese rumí nos ha burlado...
- VERD. ¡Caray, qué rico!, y ¿cómo te llamas?
- BEN O. Ben Omar.
- VERD. (Como el que tiene una idea.) ¡Mi madre, lo que se me está ocurriendo!
- ALV. (Que sigue su perorata.) Así es el soldado español: siempre alegre, siempre contento, pero siempre también pronto al sacrificio; ¡dichosos los que mandamos tales soldados! Estos valientes, que cuando es preciso sa-
- ben morir con la sonrisa en los labios y la Patria en el corazón.
- VERD. Mi Capitán.
- ALV. Muchacho.
- VERD. Yo, sino se me enfadase usted, le pediría permiso para hacer un último cuplé.
- ALV. Hazlo si quieres, hoy es día de concederlo todo.
- VERD. (Por Ben Omar.) Es a costa de este beduino, que a última hora se ha arrepentido de haber rescatado a los prisioneros. (A Ben Omar.) ¿No has dicho que te llamas Ben Omar?
- BEN O. Ben Omar.
- VERD. Pues ¡oido al parche!, que este cuplé lo puede cantar la Goya. (Cantando con música del Ven y ven).
- ¡Ay Ben, y Ben Omar!
¡Ay vente conmigo moro!,
que no me importa un comino
¡Mahoma!,
verte en los cuernos del toro.
- ALV. Chócala, muchacho, que has estado bueno.
- VERD. ¡Ay mi Madri!, mi Capitán que me ha dao la mano, con eso y con que aplaudan ustedes este propósito, estoy que ni que me hubieran dado el pasaporte pá la calle de la Arganzuela.
- Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas.
- FIN DEL APROPOSITO

LA LEYENDA INMORTAL

La Raza

Mi Raza es un hidalgo legendario
que el mundo entero hubo por suyo un día;
con su sangre y su arrojo, y su hidalguía
conquistó el viejo escudo nobiliario.

El premio de su esfuerzo milenario
le hurtaron la traición y la falsía,
y hoy sueña nuevas glorias su osadía,
que le sirvan de airón o de sudario.

Pero nadie le ofenda en su pobreza;
Nadie, viendo abatida su grandeza,
levante hasta su honor la vista osada;
porque le basta, contra el mundo entero
para erguirse cien veces altanero,
un Dios, una bandera y una espada.

El Soldado de España.

En la pelea, altivo y arrojado,
generoso después con el vencido,
nadie, como adversario, tan temido,
ninguno tan leal, como aliado.

Cuando en feroz combate encarnizado,
el ánimo más fuerte cae vencido,
él sigue peleando enardecido,
del supremo heroísmo arrebatado.

Sereno entre el horror de la batalla,
bajo el humo traidor de la metralla
afrenta el fuego y la fatiga ruda,
y después de alcanzada la victoria,
con el triunfo ofreciéndole la gloria,
se vuelve a su bandera y la saluda.

Pilar Zamora.

EN EL CAMPAMENTO

AL TOQUE DE ORACIÓN

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

En el reducto la bandera ondea,
La noche envuelta en sombras adelanta,
Y una plegaria al cielo se levanta
En la vecina torre de la aldea.

El campamento que la brisa orea
Un himno mudo de misterios canta,
Y el pecho del soldado se agiganta
A los nobles impulsos de una idea.

Se oye gigante voz de fe sincera,
Con que el cañón despide en la trinchera
Un sol poniente que la bruma empaña.

¡Espectáculo hermoso!; *Quién pudiera
Coronar el final de su carrera
Muriendo honrado por salvar a España!*

JOSÉ OCHOA
Teniente de Infantería.

(Pocos días después de escrito este soneto caía su autor, muerto gloriosamente, en el Barranco del Lobo, 27 Julio 1909).



EL AEROPLANO POLICÍA

El gran desarrollo adquirido por la aviación durante la guerra ha hecho pensar en emplear el aeroplano en los más variados trabajos durante la paz, y, sobre todo en aquellos países que, como los Estados Unidos, tienen una gran extensión y se necesita, por lo tanto, vehículos rápidos y puntos de observación elevados para poder realizar determinados servicios.

Uno de éstos, que tiene relación con la agricultura, es la vigilancia de los bosques para evitar la propagación de los incendios. El aeroplano policía va dotado de aparatos de telegrafía sin hilos que comunica inmediatamente a los retenes más próximos la iniciación del fuego en alguna foresta, se utilizan también para descubrir los focos donde se desarrollan insectos que producen plagas en la agricultura. Igualmente son utilizados para descubrir los criaderos de mosquitos que propagan las fiebres.

La moderna ley de Alcoholes de aquel país exige una gran vigilancia para descubrir los focos clandestinos, que se hallan en los repliegues en algunos países montañosos, y con el aeroplano los descubre con más facilidad.

El levantamiento de planos fotográficos se lleva a efecto desde el aeroplano con rapidez y precisión, y estas fotografías están sirviendo de base para la confección de mapas parcelarios en algunas comarcas donde aún no se había hecho este estudio. En fin, el aeroplano, que tantas víctimas ha producido en la guerra, está proporcionando en la paz los medios de hacer posible, con la rapidez que exige la vida moderna, llevar a efecto trabajos que por los procedimientos ordinarios suponen la vida de algunas generaciones o la ocupación de un verdadero ejército de investigadores.



LA VIDA EN LA LUNA

Nuevamente se pone sobre el tapete la cuestión de si en la Luna es posible la vida. Resulta esta discusión, de los descubrimientos últimamente hechos por el Dr. Crommelin, del Observatorio de Greenwich, con ocasión del último eclipse de Luna, de los que parecen deducirse que en la Luna hay vegetación y volcanes en actividad y que por lo tanto cabe pensar que en ella sea posible la vida.

Antes que Crommelin, el astrónomo Very aseguró haber descubierto en nuestro satélite, pruebas de que en él hay vida. Decía en efecto el citado astrónomo, que nuestro satélite no puede ser ya considerado como la región del frío eterno y de la constante soledad; pues el calor de la región iluminada de la Luna no debe bajar de 120 grados, una temperatura suficiente para destruir cualquier forma de vida de las que existen en la tierra, sea animal o vegetal. Pero eso no impide que en la Luna haya gente, gente que para librarse de morir achicharrada, vivirá en las profundidades de las

montañas lunares, en cavernas cuya formación se debe a enormes burbujas de gases volcánicos.

Claro está que las condiciones de vida de estos se-lenitas deben ser muy diferentes de las nuestras. M. Very no pretende que la Luna tenga atmósfera, pero admite que ésta no es esencial para la vida. Bajo este punto de vista, la vida de los moradores del satélite debe tener cierta semejanza con la de los seres más inferiores de la tierra, lo cual no impide que aque-

llos puedan disfrutar de un desarrollo intelectual igual o superior al nuestro.

Tampoco es esta la primera vez que se cree notar la existencia de volcanes en la Luna. El año 1300 el profesor Charbonnean del Observatorio de Melun, hizo un descubrimiento del que dió cuenta en las siguientes palabras:

«Observando al satélite de la tierra, desde el Observatorio de Melun, observé algo que me pareció como una nube de humo. Sorprendíme el fenómeno y lo estudié con la mayor atención. Pude confirmar lo que primeramente había visto. Ví repetidamente salir nubes de humo de una parte de la Luna.

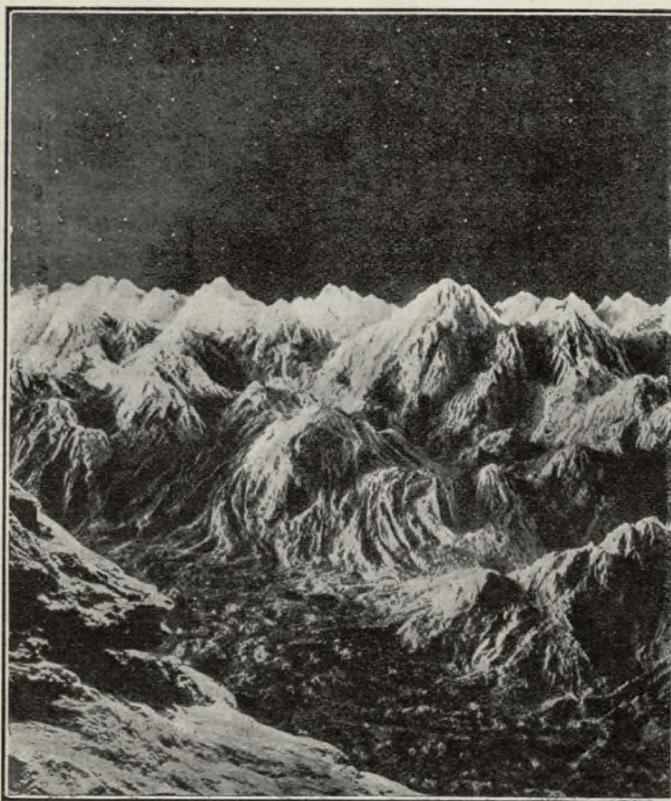
»Hallábame en presencia de un volcán en plena actividad en la superficie de nuestro satélite.

»El humo procedía de un pequeño cráter situado en las inmediaciones del gran volcán extinguido que en los mapas lunares se designa con el nombre de Teeteto o *Thecetetus*.

»El humo pareció suspendido du-

rante algún tiempo. Salía como a bocanadas en intervalos irregulares. Todo indicaba que aquel humo procedía de un volcán.

»Esta observación es del mayor interés para los astrónomos, por cuanto echa por tierra la mayor parte de las nociones universalmente aceptadas acerca de la Luna, y prueba que nuestro satélite debe tener atmósfera, porque sin ella no podría haber fuego. Como la Luna tiene una atmósfera, parece



Fotografía de un paisaje lunar obtenido durante el último eclipse, y de la que según algunos astrónomos parece deducirse la existencia de vida en la Luna.

lógico presumir que en ella cabe la vida, y por consiguiente, que no es un mundo muerto, como durante mucho tiempo se ha creído. Es para mí, como lo será para todo el mundo, un misterio, el por qué no se ha observado durante tantísimo tiempo esa señal que parece demostrar la existencia de seres animados en la Luna.»

Si la Luna fuera poblada por algún ser, probablemente, este sería de movimientos tardos, sin ojos, sin orejas, sin sentidos como los nuestros y sin pasiones, lo cual es, después de todo, una ventaja; pero debe poseer un gran intelecto y acaso goza de una forma especial de luz que puede percibir con todo el cuerpo, como los moluscos. Sería, en fin, un troglodita perpetuo, altamente perfeccionado. Probable es también que no se encuentren solo en la Luna; en el fondo de sus cavernas debe haber mares inmensos de inmovil superficie, donde se encontrarán reptiles o peces de aspecto totalmente desconocido para nosotros.

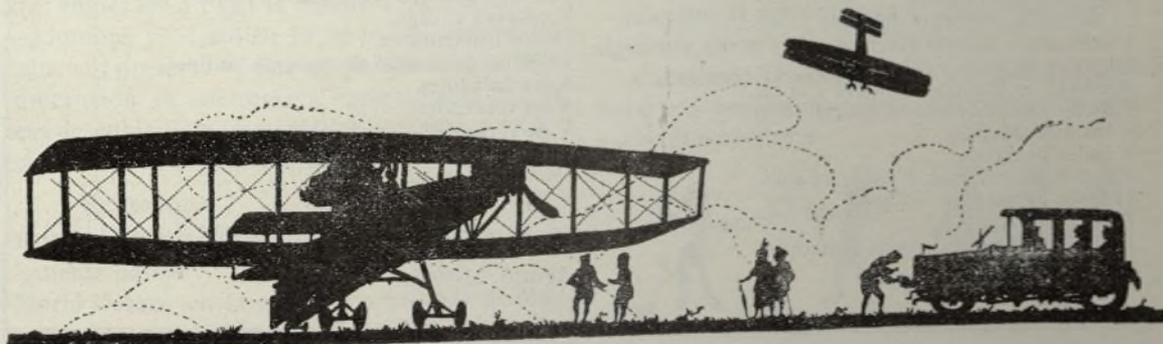
Hay que tener en cuenta, que a los habitantes de la Tierra, la atmósfera que nos rodea, formando una envoltura de 300 kilómetros de espesor, no es de gran utilidad, entre otras cosas porque, siendo muy mala conductora del calor, impide que la Tierra se caliente o se enfríe con demasiada rapidez, y por tanto evita que nos achicharremos de día y nos helemos de noche. Pero en la Luna no hay atmósfera, y de aquí que la temperatura varíe allí de 120 grados durante el día, a casi 100 bajo cero durante la noche. Semejante contraste solo pueden resistirlo seres organizados de muy distinto modo que nosotros. El profesor Very supone, sin embargo, que la raza selenita debió ser en un principio muy semejante a la raza humana terrestre; entonces, la Luna tenía su correspondiente



El cráter de Eros en la Luna, en cuyo fondo se observan señales de vegetaciones especiales.

capa atmosférica, que ha ido perdiendo poco a poco, y a esta pérdida ha obedecido una modificación gradual de aquellas gentes, una verdadera adaptación al medio.

Los grabados que publicamos corresponden a fotografías reconstituídas según las observaciones recientemente hechas por el astrónomo Crommelin. La segunda de ellas corresponde al cráter de Eros, donde dice aparecen visibles señales de vegetación.



AIRES DE GUERRA

“MONTE ARRUIT”

Monte Arruit, Monte Arruit, todo pensamiento
Vive de tu nombre; todo sentimiento
Tiene en tu leyenda todo el corazón,
Y eres el orgullo de los que nacimos
Bajo el sol de España, de los que vivimos
De sangre y de fuego bajo el pabellón.
Monte Arruit, Monte Arruit, antes ignorado,
Tu fama ha alcanzado
La gloria epopeyica del héroe inmortal;
Y a los venideros,
A los guerrilleros
Hijos de una raza de conquistadores,
A los triunfadores
De la vieja Hispania, serán tus pendones
Los nuevos guiones
De la reconquista por el ideal.

Cachorros de España, los que combatisteis
Contra las traiciones,
Con el hambre dura, la que os devoraba,
Y la sed ardiente, que os martirizaba,
Poniendo la cota de los corazones
Sobre los bastiones
Y los parapetos;
Cachorros de España, ya sois los leones
Del blasón hispano,
Y al soplo de guerra rugirán sangrantes
Las áureas melenas triunfantes,
Y huirán presurosos a la desvandada
Los que imaginaron que estaba agotada
La fuerza gigante del antiguo ibero;
Que es rayo de muerte el hispano acero
En sangre templado;
Y en los pedregales,
Y en los peñascales,
Que son madrigueras
De hordas traicioneras,
Vibrará el agudo clarín de campaña,
Y de cada piedra regada con sangre de hermanos
Resurgirá un héroe blandiendo en sus manos
La enseña triunfante de España.

¿No escucháis? La trompa que llama a la guerra.
Por montes y valles retumba;
Despierta en su tumba
La indómita osamenta del Cid,
Y embraza el escudo guerrero,
Requiere su lanza y va caballero
Montado en Babiaca de nuevo a la lid.
Pasan los caudillos de la antigua raza,
Y los mesnaderos,
Y leales pecheros
Con los ricos homes y los infanzones,
Ginetes, peones
De la gleba dura
Que visten coraza de recia armadura
Y van a la lucha...

Miradles; resuenan los parches sonoros,
Agita las almas vibrar de cornetas,
Y pueblan el aire los coros
Que cantan las glorias pasadas
De antiguas victorias sagradas
Entre ígneos fulgores de las bayonetas.
Son los que en la pira de Numancia, un día,
Crisol de las almas, fundieron su escoria
Para ser eternos, los que la bravía
Pujanza del águila, que llenó la historia
Del mundo, vencieron
Y no se rindieron
A los invasores;
Y de sus arados
Las picas forjaron para estar armados
Al pie de sus lares
Y de sus altares;
Astures guerreros,
Leones caballeros,
Los de tierra llana, los de serranía,
Nobles castellanos prez de la hidalguía,
Hijos de los Condes, que dieron sus leyes
Al Oriente esclavo, y esposa tomaron
En hijas de reyes,
Y en marchas triunfales izaron
Las *barras* gloriosas,
Los que sus cabañas cubrieron de rosas
Y flores en la lozanía
De las verdes huertas
De Valencia mora y de Andalucía.
¡Ya marchan! en sangre y espuma bañados
Llevan los corceles sus férreos bocados;
Y brillan radiantes
Los cascos bruñidos;
Los carros tonantes
Resuenan crujientes
Por las agrias cuestas y las carreteras;
Flotan las banderas
De los nuevos tercios de polvo y de fuego curtidos,
Cruzan sonrientes,
La sed de venganza su mirar fulgura;
Y al ver la arrogancia y marcial bravura
De infantes bisonos, que van a campaña
Parece que en ellos revive la gloria de España.

Virgenes de Iberia: cese vuestro llanto
Y ensayad el canto
De los triunfadores,
Tejed las guirnaldas de vuestros jardines,
A los paladines,
A los vencedores,
Y de corazones alombrad la tierra,
Para cuando torne la Patria adorada,
De lauros cargada
Y ricos botines de guerra.

CONSTANTINO DE LUCAS
(Capellán militar)

Agosto, 21-1921.

NOTAS DE MARRUECOS



MORAS EN LA FUENTE

CASOS Y COSAS

Ponderaciones.

Ponderando un cuadro de paisaje presentado en una Exposición de Bellas Artes, decía un individuo en una tertulia que los pájaros, engañados por la propiedad con que estaban pintados los árboles, venían, cantando, a posarse en las ramas.

—Pues yo— contestó uno de los oyentes—he visto en la Exposición de París otro paisaje nevado, pintado tan a lo vivo, que en acercando el termómetro, empezaba a bajar la columna mercurial.

—¡Hombre, yo también lo he visto!—agregó un andaluz allí presente—, por cierto que tuve la falta de precaución de acercarme a contemplarlo con la cabeza descubierta, y ¡camará, que comensé a estornudá, y me duró el catarrito lo meno quince día!

Reflexión.

Gedeón está leyendo un trozo de Historia y llega al siguiente pasaje:

«Murió Desaix, en la sangrienta jornada de Mangro, sobre el campo de batalla, el mismo día en

que Kleber, su mejor amigo, sucumbe en el Cairo bajo el puñal de un asesino.»

Gedeón suspende la lectura y exclama entristecido:

—¡Es probable que ni uno ni otro tuvieran noticia de tan extraña coincidencia!

Una reparación.

Gedeón, a consecuencia de una disputa con su casero, recibe de éste una bofetada.

Al entrar el agraviado en su domicilio, escribe la siguiente carta:

«Caballero: Después de lo ocurrido, me debe usted una reparación; exijo que me empapele de nuevo el comedor.»



LAS LOCOMOTORAS DE AIRE COMPRIMIDO

La carestía del carbón ha ocasionado el déficit que sufren todas las Empresas de transportes; se pensó en muchas naciones en la electrificación de las líneas, pero deseando utilizar las vías y el material actual se ideó el sustituir el vapor por aire comprimido, ya utilizado en mecánicas.

La ventaja está en que se puede comprimir el aire en fábricas hidroeléctricas y transportarlo en recipientes que pueden servir para las locomotoras actuales, sustituyendo los tén­ders de carbón y agua por otros que lleven recipientes de aire comprimido. El tren no tendría necesidad de detenerse mucho tiempo para renovar su provisión, bastándole cambiar los recipientes.

He aquí algunos detalles complementarios sobre el proyecto de locomoción de aire comprimido del ingeniero Cristiani: El tén­der se reemplaza por un

recipiente de aire comprimido a 200 atmósferas, y por encima de la caldera actual se coloca un recipiente de aire a presión reducida; en efecto, es necesario calentar el aire destinado a los cilindros para evitar la solidificación de los aceites lubricantes. El aire se comprime a la presión indicada por medio de motores eléctricos, o mejor aún, por turbinas hidráulicas, y se almacenan en recipientes de acero, que se fijan en el vagón-depósito. Para almacenar un trabajo de mil caballos-hora, es preciso, con una presión de 13 atmósferas, un recipiente de 60 m. c., que pese cerca de 60 toneladas.

Esta energía permitirá un recorrido de 150 kilómetros por hora, o sea la distancia Turín-Milán. La ventaja de este sistema es evitar la electrificación de las líneas, actualmente muy costosa.

 RESPUESTAS DEL ORÁCULO 	
<p style="text-align: center;">CUADRO 7</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Antes que a la riqueza. 2.—A ti y a los otros. 3.—El placer aumenta el encanto. 4.—Ella será mejor para ti que tu para ella. 5.—Unos dicen sí y otros no. 6.—Uno que te hará mucho daño. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 10</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—¿Quién sabe? 2.—Con más frecuencia que te corresponde. 3.—El disimulo. 4.—No será por escrúpulos por lo que no triunfes. 5.—Sí; y llegarás bien lejos. 6.—Todos los hijos son hermosos para una madre.
<p style="text-align: center;">CUADRO 8</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Siempre. 2.—En las Banderas del Tercio. 3.—Piensa sobre todo en tu dote. 4.—No cuentas con tu suegra. 5.—Hasta en sueños. 6.—A los inocentes, a manos llenas. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 11</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Más visitas que querrás. 2.—Como un campo de Ortigas. 3.—Tendrás más honores que mereces. 4.—Es moreno, cuando se tiñe. 5.—Se enfada. . por tu coquetería. 6.—Ve preparando una escalera.
<p style="text-align: center;">CUADRO 9</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—La pereza. 2.—De saber contar bastante. 3.—Mucho... pero de esperanzas. 4.—Muy lindo... para una negra. 5.—Os pareceréis. 6.—Más que mereces. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 12</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—De carácter insoportable. 2.—Sí, líbrese de accidentes. 3.—En las próximas Pascuas. 4.—¿Quién no los tiene? 5.—Una gran sobriedad. 6.—¡Hermosas calabazas!

EL BAILE Y LA RULETA



Los londinenses tienen en la actualidad un nuevo modo de divertirse combinando las delicias del baile con los azares de la suerte en la ruleta. Al efecto, en el Club Murrays han colocado una ruleta gigantesca en la pared, y han dividido el suelo en cuadros que corresponden a los números de la ruleta. Dispuestas las parejas para el baile, éste se interrumpe a una señal, y dando entonces a la ruleta se otorga un premio a la pareja que se haya detenido en el número que resulte señalado al parar la ruleta.

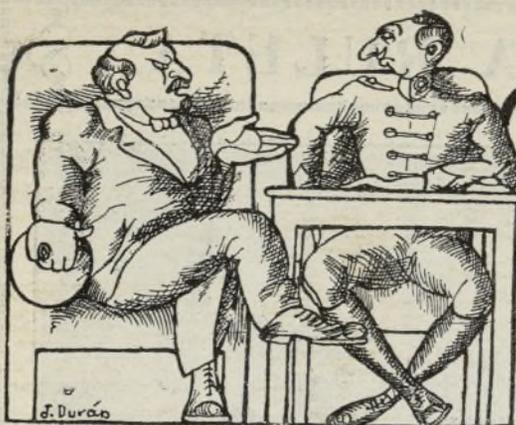
CASTILLO EXTREMEÑO

En el cerro, el castillo silencioso se muestra
Tristón en su abandono como un cuerpo sin alma,
Parece un noble prócer que no quiere humillarse,
Recordando orgulloso su grandeza pasada.
¡Pobre viejo castillo!...

Tus gallardas almenas
Deshizo poco a poco el tiempo.

Tus ventanas
Son ojos sin pupilas, y tu borroso escudo
No dice como antaño tus glorias legendarias...
Más aunque abandonado no falta quien te envidia,
Oh, castillo extremeño, que aún tienes quien te ama,
Pues la luna en la noche callada y misteriosa
Te acaricia risueña con sus besos de plata,
Y el musgo que se extiende por tus muros vetustos
Amoroso te abraza...

FEDERICO REAÑO



ANÉCDOTAS CURIOSIDADES

Del famoso duque de Malborough, el que dió origen a la popular canción «Mambrú se fué a la guerra», se cuenta una anécdota que seguramente no tiene igual en los anales de Belona.

Cuando el citado general ganó la batalla de Ramillies, uno de los regimientos que se le rindieron era el llamado del Rey, que consistía en 1.200 hombres, con armas y bagajes. El duque no contaba, para vigilar a dicho regimiento, más que con 25 dragones y un sargento, y para evitar que los vencidos huyesen, les obligó a cortarse la cinturilla de los pantalones, y mandó a cada soldado que se los sujetase con una mano, en cuya posición les era absolutamente imposible correr. De este modo, el regimiento entero marchó en correcta formación bajo la custodia de su escasa escolta.

* * *

Los jornaleros de un pueblo de Aragón, pidieron en 1868 trabajo y libertad. El alcalde, sabio de aldea con ribetes de filósofo, aplacó el alboroto diciéndoles:

—Libertad no puedo daros, porque no sé lo que és; pero trabajos no os faltarán.

* * *

Según declaración escrita en un Album, el rey Eduardo VII de Inglaterra, se consideraba feliz cuando no tenía que asistir a ningún acto público, y cuando podía fumar un buen cigarro y leer una novela tranquilamente. «En cambio me considero desgraciadísimo—añadía—cuando tengo que asistir a alguna ceremonia rabiando de dolor de muelas, y me veo precisado a sonreír tan satisfecho como si jamás me doliera nada.

* * *

Darwin, después de hacer muchas observaciones, dijo que una abeja puede libar veintisiete flores por

minuto. Según esto, una abeja viene a libar nueve-cientas flores por hora, o sean 7.200 por día, y 648.000 en un período de seis meses.

Ahora bien, el trabajo de cada abeja es muy limitado y, por lo tanto, son necesarias 125.000 para fabricar dos libras de azúcar, o en otro caso, para fabricar la misma cantidad de azúcar necesitaría libar una sola abeja 7.500.000 flores distintas. Como la miel contiene el setenta y cinco por ciento de azúcar, cada abeja tiene que hacer en números redondos dos millones y medio de visitas a las flores para producir una libra de miel.

* * *

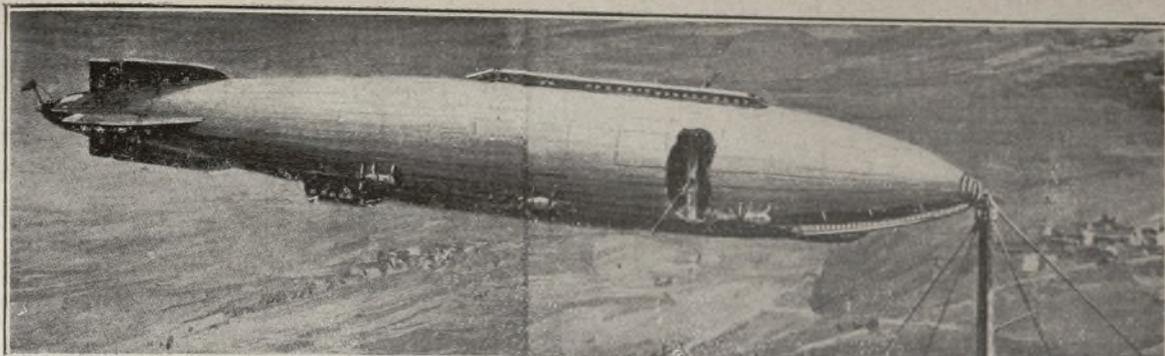
Wagner era muy amigo de los perros. La primera vez que estuvo en Inglaterra, en 1839, iba acompañado de un magnífico terranova de gran tamaño, el cual se le extravió en Londres, pero al cabo de dos días el inteligente animal logró encontrar el hotel donde se hospedaba su amo.

Todos los que visitan Bayreuth, saben la historia del fiel Russ, que está enterrado cerca del sitio donde yace el gran compositor.

En una carta que Wagner escribió a un amigo hallándose en París, en 1861, habla de otro de sus perros. La carta fué escrita el 12 de Julio, y a pesar del reciente fiasco de Tannhauser que tenía hondamente preocupado al maestro, habla de la muerte de su perro, y cuenta como lo enterró con sus propias manos, añadiendo: «Al enterrar este perrito entierro muchas cosas. Ya no tengo quien me acompañe en mis excursiones».

* * *

De Quevedo se cuenta que motejándole en un corrillo el exorbitante pie, dijo que otro había mayor que él en el corrillo. Mirándose los circunstantes los pies unos a otros, y viendo que todos eran menores que el de Quevedo, le dieron en rostro con la falsedad de lo que decía. Lo dicho, dicho, insistió él: hay otro mayor en el corrillo. Instáronle a que lo señalase; sacó el otro pie que tenía retirado, y mostrándole, vean vuestras mercedes, les dijo, si este no es mayor que el otro.



POR EL DOMINIO DEL AIRE

EL PROGRESO DE LOS DIRIGIBLES



El empleo de los dirigibles en la última guerra no fué muy afortunado, los numerosos accidentes ocurridos a los zepelines, hicieron pensar que la solución definitiva de la navegación aérea, no residía más que en el avión perfeccionado y que el dirigible, abandonado como máquina de guerra, también era incapaz de recibir aplicaciones prácticas.

Pero el magnífico recorrido del dirigible inglés R. 34, realizando en ida y vuelta la travesía del Atlántico, volando *sin escalas* más de 6.000 kilómetros, le atrajo la atención, demostrándose que el dirigible es susceptible de rendir en tiempo de paz, por lo menos tantos servicios como el avión, y que en todo caso es prematuro, considerar a este último, como el único medio de locomoción aérea en el porvenir.

El avión, ha sido objeto en los últimos años de numerosas experiencias y por ello alcanza hoy un grado de perfección verdaderamente avanzado. El dirigible en cambio, más costoso en su construcción, no se presta como el avión a ensayos repetidos. Por cada dos mil aviones que se construyen, puede que se fabrique un dirigible y como el progreso nace de la experiencia, es lógico que en igual tiempo el avión haya recibido perfeccionamientos más sensibles que el dirigible.

En apoyo de esta opinión, puede citarse el extraordinario progreso realizado en dos años por la aerostación inglesa, progreso debido a que han dedicado preferente atención al problema del dirigible, construyendo una serie de navíos aéreos en cada uno de los que se aprecia una mejora sobre el anterior.

Para darse idea del progreso, hay que volver los ojos al año 1909 y recordar lo que era el dirigible en esa fecha en las principales potencias.

En Francia se habían construido varios globos, cuyos éxitos más notables consistían en recorridos de 300 kilómetros con una velocidad de 40 a 45 kilómetros por hora.

En Alemania, gracias al Conde de Zepelín, que despertó el entusiasmo nacional con sus obras, el progreso aerostático era mayor: seis o siete zepelines, habíanse elevado ya en el espacio conquistando para Alemania la supremacía aérea, pero casi todos, habían sido destruidos por accidentes diversos, después de realizar viajes de 700 u 800 kilómetros. La velocidad en teoría era de 55 kilómetros por hora, pero en realidad no pasaba de 40.

En Italia la aerostación militar contaba con una excelente aeronave, de cualidades muy estimables; había realizado algunas ascensiones, uno con vuelo de 300 kilómetros.

Inglaterra, había construido en los años 1907 y 1908 dos dirigibles, pero los resultados obtenidos fueron tan lamentables, que al año siguiente abandonaron las experiencias.

Ese era el estado del dirigible hace once años: no había más que débiles ensayos e inseguridades. ¿No significa un paso de gigante, que en ese espacio de tiempo, y teniendo en cuenta las dificultades para los ensayos, y la escasa construcción de dirigibles, se haya realizado la travesía del atlántico y vuelos de 6.000 kilómetros *sin hacer escalas*?

La excesiva vulnerabilidad de los dirigibles no permite utilizarlos sin gran riesgo para la guerra terrestre, el perfeccionamiento de la artillería moderna, con sus cañones antiaéreos de gran precisión encuentra un magnífico blanco en tan voluminosa mole.

Francia los utilizó como auxiliares de la marina de guerra, donde rindieron en la lucha contra los submarinos grandes servicios, lo que impulsó a intensificar su producción. En los años 1917-18 había en servicio treinta y tantos aparatos que recorrieron en el último año de la guerra más de un millón de kilómetros. La duración del servicio de patrulla era de cinco horas en vuelo, pero en alguna ocasión llegaron a quince. El tipo normal era de 8.000 metros cúbicos de volumen, con dos motores de 260 caballos; su velocidad era de 80 kilómetros por hora; llevaban 5 pasajeros, 1.100 litros de esencia, un aparato de telegrafía sin hilos y 500 kilos de municiones de guerra.

Alemania poseyó durante la guerra las mejores aeronaves; el tipo mayor, (L. 71) tenía 68.500 metros cúbicos de volumen, llevaban motores de 1.600 caballos, hacían un recorrido de 115 kilómetros por hora y almacenaban una carga útil de 43 toneladas; podían volar 10.000 kilómetros sin hacer escala con la máxima velocidad. Nadie pudo superar este alarde, fruto de muchas experiencias y muchos años de especialización.

También fué muy considerable el progreso realizado por Italia, que los utilizó con gran éxito en bombardeos y luchas en los frentes; sus dirigibles eran del tipo semi-rígido y tenían un volumen de 12.000 metros cúbicos.

La aerostación inglesa, que salvo algunos globos cautivos no existía en 1909, es en la actualidad la más poderosa del mundo: consiste en los grandes dirigibles tipo R 32, que no llegaron a tomar parte en ninguna operación de guerra y toda una flotilla de pequeños dirigibles de marina que pasa de un centenar de unidades.

Los últimos tipos, especialmente el R. 33 y el R. 34, son, con el zepelín comercial alemán que hace el servicio entre Friedrichshafen y Berlín los dirigibles más perfeccionados en estos momentos. La longitud de dichas aeronaves inglesas es de 204 metros, su volumen de 55.600 y son movidos por cinco motores de 275 caballos cada uno; pueden llevar 29 toneladas de carga útil.

En resumen, los dirigibles han alcanzado en los tres últimos años un perfeccionamiento tan rápido, que hace pensar que no tardará mucho el día que pueda decirse que ha logrado la solución de la navegación aérea.

¿Quiere esto decir que el aeroplano, será suplantado por el dirigible? No. Pero ambos sistemas se completan, y sí es conveniente animar y aplaudir los estudios que tienden a mejorar el aeroplano, es igualmente necesario ayudar a los que creen que el porvenir es del dirigible.

El avión tiene a su favor la velocidad, la ventaja del dirigible reside en la carga que puede soportar, que le permite efectuar vuelos de larga duración y a grandes distancias; esta cualidad es sobre todo apreciable, tratándose como ocurre de utilizar el dirigible a fines comerciales, transporte de viajeros, de correspondencia y ciertas mercancías sobre todo; en este plano, las ventajas entre el avión y el dirigible son de éste último.

Porque aunque se aumenten las dimensiones y el poder del aeroplano, no aumenta en igual proporción la carga útil; un avión de 720 caballos es capaz de transportar 2.200 kilos de carga; si se dobla la fuerza del motor, la carga que soporta solo es de 3.850 kilos; deduciendo de esta cifra la que corresponde a la esencia necesaria para un vuelo de 600 kilómetros, la carga comercial de un avión de 1.400 caballos se encuentra reducido a 1.400 kilos.

Por el contrario un dirigible de 55.000 metros cúbicos, movido por un motor de 1.200 caballos, admite una carga de 32.000 kilos; calculando el peso del combustible preciso de un recorrido de 6.000 kilómetros, la carga comercial puede ser aún de 8.000 kilos; si se dobla el volumen del dirigible, admite 26.000 kilos de carga comercial; la cifra de 100.000 metros cúbicos de este supuesto dirigible no es ninguna fantasía: una casa inglesa está construyendo una aeronave de 99.000.

El dirigible tiene otra ventaja: puede reparar averías en vuelo y el aterrizaje imprevisto es raro; la solución del problema reside en la buena organización de los puntos de partida y llegada.

Uno de los inconvenientes del dirigible es el aterrizaje, que exige para su ejecución un personal numeroso; aunque ya se trata de salvar esto, con la construcción de torres metálicas, donde amarren las aeronaves, y pueden hacer su carga y descarga sin tocar el suelo.

Pero el inconveniente que hasta la fecha se opone verdaderamente al desarrollo del dirigible es su precio exorbitante. Un rígido tal como el R. 34, cuesta 6 o 7 millones y el hangar para guardarle cinco millones; si a esta cifra se agrega los gastos necesarios para inflarlo, entretenimientos, sueldos del equipo y personal de maniobras, se ve que los primeros gastos de explotación exigen un capital considerable.



AL PASAR LA BANDERA

Vibraba el clarín sonoro
y la bandera que adoro,
destacaba sobre el suelo
sus tintas de sangre y oro
bajo el pabellón del cielo.

*
**

Marchaba la tropa, y era
mi padre, siendo yo niño,
quien me habló de esta manera:
«—cuando pase la bandera
salúdala con cariño.

*
**

Quiere amor en homenaje;
respeto y no vasallaje;
su triunfo es nuestra victoria
y es su ultraje, nuestro ultraje
y es su gloria, nuestra gloria.

*
**

Ante ella, haciéndola honor,
canta el pueblo con fervor
anhelos que su alma encierra:
en la paz, trovas de amor
himnos de lucha, en la guerra.

*
**

Es en los nobles arrojos
de valir, cuando la calma
turban agravios o enojos
algo que miran los ojos
—¡está muy dentro del alma!

Es símbolo que recrea;
es el bendito santuario
que guarda el culto a una idea
y es en la tumba sudario
y acicate en la pelea.

*
**

Entre sus pliegues enlaza
las conquistas de una raza
y al ondear, siempre hermosa,
como madre cariñosa
nos acaricia y abraza.

*
**

¡Cómo el consejo olvidar
y cómo no saludar
a la bandera, si veo
que es símbolo y es trofeo,
y es reliquia y es altar!

*
**

Siempre mi amor la acompaña
y de sus glorias en pos
contemplo en toda campaña,
bajo la bandera a España
sobre la bandera a Dios.

JOSÉ RODAO.

Los Patronos del Ejército



Santiago es Patrono de España y del A-ma de Caballería. Su fiesta el 25 de Julio.



La Virgen del Pilar es Patrona de la Guardia Civil
Su fiesta es el 12 de Octubre.



Santa Teresa es Patrona
del Cuerpo de Intenden-
cia Militar. Su fiesta es el
15 de Octubre.



Santa Bárbara es Patrona del Cuerpo de Artillería.
Su fiesta es el 4 de Diciembre.



La Virgen del Carmen es Patrona de la Marina de guerra. Su fiesta es el 16 de Julio.



La Inmaculada Concepción es Patrona de España y de la Infantería, del Estado Mayor, del Cuerpo Jurídico Militar, de los Cuerpos de Intervención y de Intendencia. Su fiesta es el 8 de Diciembre.



San Fernando es Patrono del Cuerpo de Ingenieros.
Su fiesta es el 30 de Mayo

DEPORTES



Como se juega al football

El *football* que tan rápida popularidad adquirió en nuestra nación, empezó a conocerse entre nosotros hacia el año 1897, jugándose primeramente en Bilbao donde se importó por sus estrechas relaciones con Inglaterra.

En Barcelona se fundó el primer Club y a éste siguieron otros al poco tiempo en Galicia, Castilla y otras regiones.

Hoy deben existir en conjunto en España un centenar de Clubs dedicados a la propagación de este deporte, sobresaliendo los de la región catalana, detentores varias veces del Campeonato de España; los de las Provincias Vascas, igualmente Campeones de Galicia, Castilla, etc., jugándose también en Valladolid, Sevilla y muchas otras poblaciones.

Muy a menudo celébranse partidos inter-regionales e internacionales, demostrándose en estos últimos, que nuestros jugadores han alcanzado un envidiable nivel que les pone en condiciones de alternar con los mejores equipos del continente, y en cada ocasión han hecho un papel más que lucido, sea dicho en honor a la justicia.

En qué consiste el juego.

El juego de *football*, se practica en un campo de unos 60 por 100 metros aproximadamente, en el cual, dos equipos compuestos de once jugadores cada uno, defienden una mitad del campo mientras atacan la otra mitad y viceversa, llevando una pelota redonda de cuero 68 a



70 centímetros de circunferencia y de 370 a 425 gramos de peso, que deben hacer pasar por den-

tro de unos montantes o marcos de puerta situados en los respectivos extremos.

Cada vez que puede un equipo hacer entrar la pelota por el marco contrario,

obtiene un tanto (*goal*), pudiendo para ello valerse de todo el cuerpo excepto los brazos, cuyo empleo está prohibido.



Los equipos.

Cada equipo se compone de un portero (*goal-keeper*), dos defensores (*backs*), tres medios (*half-backs*) y cinco delanteros (*forwards*), formando los seis primeros lo que se llama parte defensiva y los cinco últimos la línea de ataque; aunque a decir verdad, un equipo ataca o defiende, en lenguaje corriente, cuando se desarrolla el juego en el campo contrario o en el propio.

Cada partido (*match*) dura 90 minutos, divididos en dos tiempos de 45 cada uno, con un descanso de 5 a 10 minutos.

Se desarrolla el juego bajo las órdenes de un árbitro (*referee*) encargado de que se cumplan los reglamentos, auxiliado por dos jueces de línea (*linesmen*) que ocupan los dos lados del campo al exterior de la línea de límite; por medio de un silbato, el juez ordena el comienzo del partido o cualquier parada por infracción de las reglas. Sus decisiones son indiscutibles y sus acuerdos firmes.

Uno de los jugadores de cada equipo (*team*), llamado el capitán, deciden a la suerte quién debe escoger entre la parte de terreno que más le guste o dar el primer golpe a la pelota, el cual debe ser siempre en dirección a la puerta contraria y estando los jugadores del otro equipo a 10 metros de la pelota, sin que ninguno pueda cruzar la línea divisoria de los dos campos antes de estar la pelota en movimiento.

Como se juega.

Para llevar la pelota hasta la puerta contraria, los jugadores usan los pies y la cabeza, ya sea para dirigirla directamente hacia el punto deseado, o bien parándola con cualquier parte del cuerpo para dirigirla después con mayor seguridad.

Además cada jugador de un equipo tiene un contrario cerca que le vigila y procura impedir o inutilizar sus jugadas (lo que se llama *marcarle*) o bien arrebatarle la pelota para jugarla a su vez, ya sea tomándosela con un movimiento rápido o con una *carga* que le desequilibre, que consiste en empujarle en el hombro con el propio para obligarle mecánicamente a cambiar de sitio.

Contra el peligro de perder la pelota en un momento dado, hay la táctica de pasársela a un compañero y éste es el punto principal del juego en el que se basa la superioridad de los equipos. Porque hay que tener presente que un bando de football no son once jugadores que cada uno procura llegar a la puerta contraria, sino que *es un conjunto, cuyos esfuerzos*



o superioridad colectiva le han de dar la victoria.

Crean algunos que este juego es brutal, violento y por ende peligroso; pero nada está tan lejos del ideal del buen equipo, que tiene su mayor fuerza en el juego de conjunto, en la combinación por medio del pase, en la anulación más absoluta del juego individual, sacrificándolo todo al conjunto, que es lo que da la victoria. Por ende la disciplina es el factor más importante en un equipo, de la cual no se puede prescindir nunca si se quiere llegar a obtener resultados positivos, y sobre todo si se quiere practicar el juego como es debido.

Castigos.

Después de logrado un tanto corresponde la salida al equipo contrario al ganador; cuando un jugador toca la pelota con las manos o antebrazo (*hand*) (intencionadamente a juicio del juez árbitro), es castigado poniendo la pelota en el sitio donde ocu-

rrió el hecho, donde la tira un jugador del equipo contrario.

Cuando la pelota sale del campo por las líneas de lado (*out*), un jugador del equipo contrario al del último que la ha jugado, la devuelve al campo por el mismo sitio donde salió, lanzándola con ambas manos por encima de la cabeza. Si sale por las líneas extremas y la ha lanzado un jugador del equipo del campo contrario, se coloca la pelota frente a la puerta dentro del área marcada a 6 metros de distancia, desde donde el portero la lanza a su voluntad, lo que se llama *goal-kick* o saque de puerta; si ha salido la pelota habiéndola tocado el último un jugador del mismo campo, es cuando se

castiga con un saque de rincón (*corner kick*), que consiste en lanzarla desde dicho sitio un jugador del equipo que ataca, procurando colocarla por alto frente a la misma, donde los jugadores agrupados procuran que llegue a valer un tanto.

La mayor dificultad.

La mayor dificultad del juego estriba en conocer cuando un

jugador está fuera del juego (*off-side*), lo que ocurre cuando un jugador del equipo que ataca, *sin llevar la pelota*, no tiene entre él y la puerta contraria más de tres jugadores o cuando recibe la pelota sin mediar esta condición. Sin embargo, esto no reza en el caso de una jugada de rincón o de puerta o cuando la pelota toca a un adversario antes de llegar a su poder.

Ningún jugador puede tocar a otro con las manos, ni sujetarle o empujarle, ni tocar la pelota como queda dicho, excepto el portero. Tampoco se permite hacer la zancadilla a un jugador, darle puntapiés, saltar sobre él o cargarle por la espalda, a menos, por lo que se refiere a este último punto, que el jugador esté de cara a su puerta. Toda infracción a estas reglas se castiga con un golpe franco (*free-kick*) que lanza desde el sitio donde ha ocurrido, un jugador del equipo contrario.

El penalty.

Una de estas faltas, trae como consecuencia el ti-

rar un *penalty*, que lanza el jugador sin tener ningún contrario entre él y el portero, debiendo estar los demás fuera de la línea citada de castigo.

Cuando se para el juego por cualquier causa temporal, accidente de un jugador, etc., se empieza de nuevo tirando el juez la pelota en el aire, sin que pueda tocarla ningún jugador antes de haber llegado al suelo.

Innumerables son las ventajas de este juego: desde el punto de vista del trabajo muscular en sí mismo, pone en ejercicio constante y variado siempre, todas las partes del cuerpo, incluso los brazos, que no quedan nunca inactivos a pesar de no actuar directamente.

Es un tónico para los pulmones, un excitante para el cerebro que actúa en cada instante, ya que es éste un juego más de cálculo y combinación que de fuerza propiamente dicho. Nos enseña a tener sangre fría, a ser disciplinados sin sumisión y valientes sin jactancia, proporcionando al cuerpo la verdadera elegancia en todos los momentos.

Por último, las mil fases del juego, siempre variadas auguran nuestro ingenio, estimulan nuestra actividad, excitan nuestros sentimientos, logrando un conjunto de ventajas que han elevado el juego del football a la categoría de deporte mundial, pues puede casi afirmarse que se practica, en más o menos grado, en todas las tierras civilizadas.

RESPUESTAS DEL ORÁCULO

CUADRO 19

- 1.—Bastante para engordar.
- 2.—Os queréis como el perro y el gato.
- 3.—Trapero.
- 4.—Ayúdate y el cielo te ayudará.
- 5.—No.
- 6.—Mucho al principio.

CUADRO 22

- 1.—¿Quién te dice que no?
- 2.—A tu tercer marido.
- 3.—Rubio pálido.
- 4.—Perderás lo tuyo y lo ajeno.
- 5.—Sí; y después guardia.
- 6.—Sí, entre tu perro y tu gato.

CUADRO 20

- 1.—Sí, después de la muerte de tu suegra.
- 2.—Pequeñita, pero llena de gracia.
- 3.—Y en él, conocerás a tu marido.
- 4.—Viajando harás fortuna.
- 5.—¿Crées que tus ingleses te van a adorar?
- 6.—Dentista.

CUADRO 23

- 1.—Sí, pero de vez en cuando.
- 2.—¡Cuidado con los alguaciles!
- 3.—Sí, por tu mal carácter.
- 4.—La cantidad será mayor que la calidad.
- 5.—Sé más atento y obtendrás algo.
- 6.—Que estará preso amenudo.

CUADRO 21

- 1.—Con tal que a tí te guste.
- 2.—De Rey... de copas.
- 3.—La elegancia y el buen tono.
- 4.—Es preciso que seas más bueno.
- 5.—Castaño y con canas.
- 6.—Y tendrás muchos hijos.

CUADRO 24

- 1.—Nada... como casi siempre.
- 2.—Tendrás un bienestar después de muchos reveses.
- 3.—Sí; y no serás un buen militar.
- 4.—Un premio importante.
- 5.—Linda muñequita... pero bizca.
- 6.—Siento decirte que sí.



DOS HIDALGOS ROMANCE DE COSAS PASADAS

Don García y D. Alonso salieron al campo un día, armados de todas armas, el pecho inflamado en ira, a ventilar los enredos de la sin par Resolinda que en un obscuro desván un limpia barro tejía, con una soga de pozo y aguja de caña fina, hasta cubrir el bordado de filigrana infinita, con un dibujo muy cuco, imitando un ave-fría.

Sin cuidarse la princesa que en aquella tarde misma, belicosos van al campo D. Alonso y D. García.

D. García y D. Alonso van a jugarse la vida, --que entrambos más estimable juzgan por cuanto peligra.

Conforme van avanzando uno al otro se escudriñan por ver cual lleva de polvo más cubierta la ropilla, y por rara coincidencia, cuanto más y más se miran, --porque cada uno parece que a sí propio se cepilla -- entrambos a dos, se yerguen, con la mirada encendida por unos mútuos deseos galantes de sacudírsela.

--Sabréis señor don Alonso, que han llegado a mi noticia las que vos corréis a costa

de la Princesa mi hija, poniendo en pos de su nombre motes de agravió y manciella.

Sabéis quien soy, y también sabéis que la princesita, aun en su trato ordinario, es orgullosa y altiva, y como el Rey Sancho el Bravo de León y de Castilla, lleva en una mano el palo y... en fin; tenéis bien sabida la fama que de sus pasos puede atestiguar la Villa. Y en cuanto a extirpe gloriosa nada tenéis que pedirla, pues bien sabéis que el pendón de la Princesa, mi hija, --que es el pendón de mi Casa -- tiene historia famosísima, y anduvo de mano en mano, en azañas atrevidas que, a poderlas contar todas, fuera oirlas maravilla.

Vos, ostentáis acaso, una caldera... vacía, si no la llenáis de estopa u otra cosa parecida, Porque bien está en los hombres el lucir talle y ropilla, (bres mas no el llevarla prestada por cortejar princesitas, y vos, con las vuestras trovas y achaques de fantasía no tenéis un mal escudo ganado con bizarría, entre rudo batallar, en vuestra azarosa vida. Y así, os diréis, que enlazando con la princesa, mi hija, cargáis con pendón y fama

y es vuestra azaña atrevida, que por nobleza y hacienda lustre han de daros las mías. Y... hablad presto D. Alonso, ¡Voto a tal! que ¡Por mi vida! más que un hombre en este instante parecéis una estantigua. --

El bueno de D. Alonso ni hablaba ni se movía; el corro se alborozaba por la función gratuita, haciendo mil comentarios entre chufas y apostillas, y al fin... habló D. Alonso:

--Sabréis, señor D. García, que hay cosas en este mundo olvidadas por sabidas, que peor fuera no verlas, o mejor dicho, no oirlas, aunque a veces desagraden como estas razones mías. Sabréis que yo a la princesa la tengo en tan alta estima, que sobre otras de su igual, la considero aún más digna de... ¡bueno! ya os lo diré con más sosiego otro día.

Yo sé que su vida es clara como el agua desta Villa --que no se puede beber cuando llueve y no se filtra-- Y sé que muchos llegaron por una escala a su ojiva, solo por ver claramente la claridad susodicha; y es fama, según dijeron aquellos excursionistas, que la princesa, de noche.



soñaba que la venían a robar brujas y duendes para tenerla cautiva. Y por evitar que el diablo la llevara con malicia puso una guardia en su cámara con centinelas *de vista*, que siempre *con mucho tacto*, el su reposo atendían porque no fuese atacada, estando así defendida. Que en los tiempos que co-
rremos siempre, señor don García, son por miedo a los fantasmas, frágiles las princesitas.

Y en cuanto a los apellidos de la gran tal vuestra hija, nunca la agravié con motes que se entiendan de injusticia, porque, según los cuarteles que en su escudo lo publican sé que por vos es Tizón, y por su madre Zorrilla; y bastárame la fama que la muy... heroica Villa guarda de las sus andanzas para tenerla entendida, que no anda *con pies de plomo* porque la incomodaría.

Y si yo soy o no soy y si tengo o no... osadía, ni escudos ni armas *al hombro*, ni Estados en la... Indochina, sabed como formo parte de una bizarra familia tan notada por las damas como en línea masculina. Sabed, que, allá en mis Estados según dicen los cronistas,

hubo en no lejanos tiempos una mi señora tía, que descolló por su afán y espíritu de conquista, a la cual doña Leonilde la Bien templada, decían, por andarse en aventuras famosas por lo atrevidas con belicosos donceles que las sus huellas seguían—

—¡Bueno: alto ahí, D. Alonso —le interrumpió D. García.

—Porque una duda me asalta sobre esa tal vuestra tía, ¿No estaréis equivocado sobre cómo la decían, y en vez de la Bien Templada por acaso no sería la Muy Tocada, el renombre que la Historia la daría, confundiéndola tal vez con cítara o con reliquia? pues de ese nombre y no de otro es del que tengo noticia.—

Y contestó D. Alonso:

—Pudiera ser ¡por mi vida! pero si hay o no hay error las crónicas no lo afirman, y huelga el desempolvar ejecutorias antiguas, pero... ¡basta! y por si acaso no interrumpáis, D. García.

Pues... como os iba diciendo, es la cosa más sencilla que, al venir de mis Estados por asuntos de milicia, después de cien aventuras, que oportuno es omitirlas, logré junto a vuestros muros cortejar a Resolinda.

Yo era joven y *resuelto* y ambas cosas vuestra hija, y contemplando en sus *dotes*

mujer que me convenía, por camino harto *trillado*, llegué *también* a su ojiva.

Y si mi escarcela es floja ¡Diablo! la culpa no es mía, sino de las tantas cosas que nos tientan la codicia, y gracias a mis *achagues* —cual decís— de fantasía, podrá en su joyero ver en cambio, la princesita, sendas trovas, engarzadas cual sartas de pedrería,

Y, a mayor abundamiento, reparad bien, D. García, que *no es malo el pabellón si cubre la mercancía*.—

—¡Basta, basta, D. Alonso! mi paciencia se termina y ha sido fuerza el oiros.—

—Vuestra es la culpa y no

mía, que me forzásteis a hablar cuando callar convenía.—

—¡Deslenguado! — ¡Impertinente!

—¡Menguado! — ¡Traidor!

—¡En guardia pues, D. Alonso!

—¡En guardia pues, D. García!

Entrambos de sus corceles desmontaron más que aprisa, y D. García, tomando con fuerte mano la brida, se dirigió a D. Alonso, y en menos que se imagina a fuerza de cintarazos le sacudió de tal guisa que muy luego D. Alonso favor y gracia pedía, —alborotando el concurso que presenciaba la liza—



y en una tregua en que el otro a respirar se tenía,
D. Alonso, al par que *activo*
se arreglaba la ropilla,
le dijo en *romance*:

—¡Miau!

—¿Sabéis, señor don García,
que en lo de dar *cisco gordo*
estáis dejando en mantillas
a todos los carboneros
de la coronada Villa?—

—Me da la gana ¡Tizones!—

—¡Qué tizones ni... rutinas!
¡Dejadme hablar! Ahora mismo
¿cuánto mejor no sería
que en vez de perder el tiempo
en inútiles rencillas,
tratáramos de enlazar
vuestra prosapia y la mía,
trocando en un solo escudo
calderas y *calderillas*?

Pues de otra manera, pienso
no encontraréis ¡a fe mía!
ni con candil, un marido
tan bizarro, a Resolinda.
Pues si se pasan los años
con las idas y venidas
de tantos duendes nocturnos,
va a perder la princesita
hasta... su modo de andar,
pues que ya tiene perdida
la color, en sobresaltos
de pensar en sus viglias

que la tientan los soldados
hasta con diablos de vista.

Hablad, D. García, presto,
y resolved en justicia.—

Y D. García repuso:

—Me convencisteis ¡por vida!
que, por tal procedimiento,
todo en casa quedaría.

Mas... ¿cómo fuera el escudo?—

—Tengo una idea magnífica—
le respondió D. Alonso.

—Reparad que maravilla:

Sobre una puente de plata,
habrá una urraca cernida,
con una banda en el pico
con un lema que así diga:
«*Paso por todo*», sobre una
caldera de habas cocidas
encima de varios leños
ardiendo con llama viva,
y cerca, un pendón ahumado
con esta leyenda escrita:

«*De mi casa y de mi dama
dice este pendón la fama.*»

Una *viga atravesada*
en señal de *bastardía* (1).
vendrá bien en el escudo;
luego, en la parte de arriba,
rematando, una corona
de verdes ramas de encina

para que todo acredite
la gloria de la familia.—

..

—¡Que me place, D. Alonso!

—¡Digámcms ambos albricias

Y cuando al pasar los años

—todo pasa en esta vida—

algún avisado ingenio

llegue a forjar en su día

alguna canción de gesta

donde todo esto se diga,

¿qué mejor *ejecutoria*

para los dos, D. García?—

..

Estrecháronse las manos
con mucha cortesanía,
montaron en sus corceles,
dejaron suelta la brida
y ambos se fueron a hacer
el paso a la... Morería.

..

Y según cuentan las crónicas
desta muy heroica Villa,
y a espensas de su Concejo,
les dieron... una *cordilla
de honor*, en Puerta de Moros,
que según dice el cronista,
«los dos valientes [hidalgos
tuvieron bien merecida.»

JUANITA ZAMORA

Madrid 1921

(1) Bastorrería, ordinariéz. N. del A.





ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez



Marmolejo

En el primer asalto al castillo de la Goleta (conquista de Túnez), 14 de Julio de 1535, consiguió este Alférez plantar la Bandera en el rebellín; rechazado el ataque y herido en el brazo derecho, retrocedió con la enseña llevándola sujeta por la boca mientras empuñaba la espada con la mano izquierda; herido nuevamente de flecha, hizo superior a sus dolores; y con gran trabajo consiguió llegar al campamento sin abandonar la Bandera.

Martín Alonso de Tamayo

En uno de los días del sitio de Ingolstand (31 de Agosto de 1536), se hallaba este soldado en servicio de centinela; acércase a él un alemán y lo desafia en tono despectivo; Tamayo, aún comprendiendo la gravedad de su acto, abandona el puesto y lánzase sobre el retador; en porfiada pelea consigue matarlo; y vuelve a su campamento, confesando pesaroso y arrogante el abandono del servicio y el triunfo obtenido.

Sentenciado a muerte, se le conmutó esta pena por amplio indulto.

Moreruela

En el asalto y toma del fuerte Africa (80 millas de Túnez), el 10 de Septiembre de 1550, murieron gloriosamente estos tres hermanos.

Derribado en el sangriento ataque el Alférez, se hace cargo de la Bandera el Sargento y con ella entra en la plaza; muerto luego el segundo hermano, el Capitán toma la enseña teñida con la sangre de sus dos abanderados; manteniéndola vigoroso en sus manos, también cae acribillado de heridas falleciendo poco después.

¡Gloriosa enseña que recogió como madre amorosa el postrer suspiro de los tres hermanos Moreruela!

Antonio de Paredes

Este bravo soldado fué herido en la batalla de Lepanto (7 de Octubre de 1571) con dos flechazos, uno en la pierna y dos en el costado izquierdo. Despreciando los intensos dolores salta a una galera turca y arremete contra sus rivales espada en mano; y en el bajel enemigo dió admirables pruebas de valor hasta que una flecha le atravesó la garganta de parte a parte.

Francisco Montañés

Durante la batalla de Lepanto este soldado, armado de peto y espaldar, penetra resueltamente en una galera turca; lucha brioso con un adversario y ambos caen al mar; huye nadando el otomano y tras él sigue afanoso el español, alcánzalo y le arrebató una pequeña hacha húngara que llevaba al cinto con la que consigue abrirle la cabeza; y satisfecho su deseo vuelve a su nave donde siguió peleando.

Cristóbal de Mondragón

Hallándose ausente de la plaza de Gante (guerra de Flandes), preséntanse 20.000 adversarios al mando del Conde de Reulx; y estos cercan el castillo, guarnecido por 150 españoles. (18 de Noviembre de 1576).

La esposa del Gobernador Mondragón dirige la defensa, aclamada por los soldados; durante dos meses, contiene y rechaza heroicamente a los atacantes los españoles se reducen a 60 y agótanse los víveres y las municiones; tan sólo así sobrevino la capitulación; y al rendirse aquella valerosa dama logró de sus adversarios para los extenuados españoles todos los honores de la guerra.

Jerónimo de Vega.

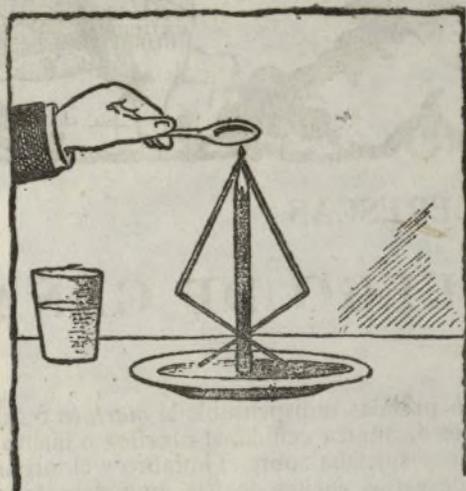
Durante el sitio de Grove (guerra de Holanda, 7 de Junio de 1586) atacan los ingleses al alférez que llevaba la bandera de la compañía de Ortigosa; aunque se defendió con heroísmo hubo de sucumbir ante sus rivales; y la bandera cayó en poder de estos.

El Sargento Vega, que no lejos había presenciado la lucha, acude velozmente; llega frente a los ingleses y sin medir el número ataca brioso; recupera la enseña y retrocede enseguida; perseguido por sus contrarios se ve obligado a detenerse y combatir; y en sangrienta lid pierde la vida pasando otra vez la bandera a manos inglesas.

Otro soldado testigo de aquellos actos, Alonso Vázquez, se arroja sobre los adversarios; vence y rescata la disputada insignia; y con ella, ensangrentada y hecha girones, preséntase en su campo restituyéndola a Ortigosa.

ENTRETENIMIENTOS

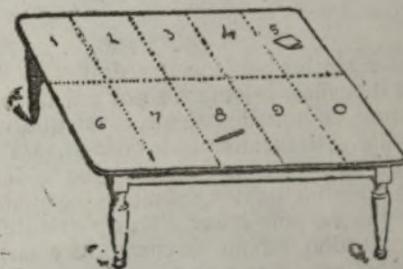
Si queréis conseguir un pequeño molino de agua podéis obtenerlo de una manera muy sencilla. Basta en efecto para ello, poner en equilibrio sobre la punta de un lápiz, un alambre doblado en la for-



ma que indica la figura. Si echamos lentamente con una cuchara, agua en el ángulo superior del alambre, el agua al verterse por los extremos originará un pequeño movimiento de rotación del alambre sobre el lápiz, que formará el eje del curioso molino.

Existe una manera fácil de transmitir de una a otra persona, y a distancia, un número escrito en un papel por una tercera persona.

Este juego que ha sido hecho con gran éxito por todos los prestidigitadores, consiste en suponer la mesa sobre que se trabaja dividida en las zonas que indican las líneas de puntos del dibujo. A cada una de estas zonas se le asigna mentalmente un número, empezando por la izquierda dejando marcados por consiguiente diez espacios que corresponden a los diez primeros números. Es evidente, pues, que si nosotros concertamos que el compañero que apunte el número debe dejar sobre la mesa el lápiz y el papel de manera que el lápiz venga al cuadrado señalado en la cifra que corresponda a las decenas del número pensado, y el papel ocupa el de las unidades, una simple inspección de los lugares en que han sido dejados ambos objetos, nos permitirá



decir con toda seguridad el número que la tercera persona pensó.

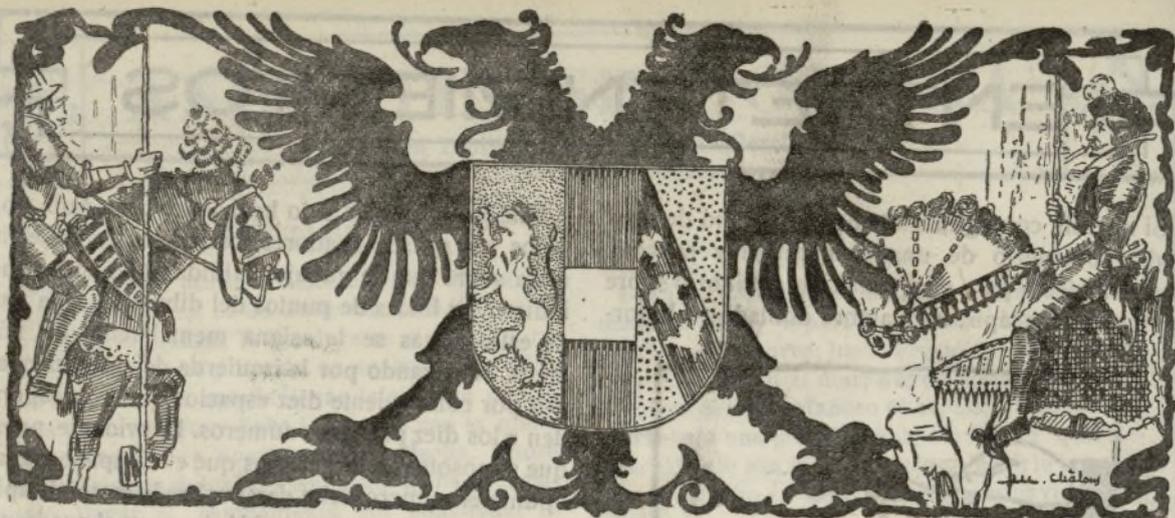
En la figura, el número pensado es el 58. Ocioso es decir, que en la mesa se marcan ligeramente los cuadrados, pero no los números.

LOS INVENTOS

El barómetro fué inventado por el físico italiano Torricelli en 1643; las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en 1495; el primer Almanaque se imprimió en Hungría en 1470; las hebillas se fabricaron por primera vez en 1680; el *cognac* se empezó a elaborar en Francia en 1310; los patines de ruedas fueron inventados por Plympton en 1863; los primeros carruajes cubiertos aparecieron en Inglaterra en 1580; el alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo XII; los relojes *remontoir* los inventó Noel en 1851; el primer alambre de hierro se fabricó en Nuremberg en 1351; el primer torpedo procede de 1777; el primer vaciado en yeso se hizo en 1470, por Verochío.

Continuando esta lista cronológica, diremos que los primeros anuncios de los periódicos datan de

1652; el primer tranvía se construyó en 1826; los sobres empezaron a usarse en 1839, y el petróleo en el alumbrado en 1826; el velocípedo lo inventó Drais en 1817; las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra por primera vez en 1545; el billar se inventó en Francia en 1471; el primer órgano de tubos lo construyó Arquímedes 220 años antes de Jesucristo; el primer diccionario lo hicieron los chinos 1109 años antes de la Era Cristiana; el primer par de gafas fué construido por un italiano en 1299; el tenedor hizo su aparición en Italia en 1491; el juego de damas lo inventó un griego hacia 1224, y, por último, los espejos de cristal, aunque ya conocidos en el año 23 de la Era Cristiana, se perdió el secreto de su fabricación hasta el año de 1300, en que los empezó a producir Venecia.



PÁGINAS CABALLERESCAS

LOS TORNEOS Y EL JUEGO DE CAÑAS

Llenos están los romanceros, de fiestas de toros y juegos de cañas, celebrados por paladines moros y cristianos, en aquellos tiempos en que el continuo batallar y un inextinguible odio de raza no eran parte, sin embargo, a impedir que a las veces aquellos irreconciliables enemigos se juntasen en públicas fiestas, para hacer alarde y gala de su destreza y gallardía, tratándose como adversarios cortesés y caballeros, por más que a veces aquellos simulacros se tornasen véras, dando ocasión al poeta para que dijese:

No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas

De aquí tomaron los españoles afición a estos belicosos juegos y fiestas de toros, que por luegos años fueron inseparables, recibiendo los más principales caballeros colmados aplausos por su destreza en ambos ejercicios.

En el siglo XVII fueron teniendo término aquellas antiguas inclinaciones caballerescas, y en él brillaron las últimas llamaradas del espíritu inquieto de los españoles en tan renombradas fiestas, y si bien la de toros ha llegado hasta el día, aunque completamente desfigurada, la de cañas hace dos siglos que, como costumbre española, ha desaparecido.

Por esta circunstancia acaso no dismute a todos conocer algunos pormenores de esta vistosa fiesta, hoy de muchos ignorada.

Las cuadrillas.

En primer lugar, los que habían de jugar cañas dividíanse en diferentes *cuadrillas*, que así se denominaban, llegando a veces a ocho y diez, dirigidas por otros tantos caballeros principales, acompañados de otros no menos ilustres, y todos engalonados con libreas vistosas y ricas, a la hechura morisca, como para recordar el origen de la fiesta,

siendo prendas indispensable la *marlota* o casaca, especie de túnica ceñida, el *capellar* o manto que se asia y sujetaba sobre el hombro y el turbante o *foca* de varias vueltas de tela muy delgada, arrollado a la cabeza.

En el siglo XVII el juego de cañas había quedado casi reducido a lucir las lujosas galas de los caballeros de las cuadrillas, sus caballos y palafraneros, que en vistoso alarde y al són de clarines y trompetas entraban en la plaza, al compás de la gritería de la regocijada multitud. Lo demás de la fiesta llamaba menos la atención, y así lo manifestaba la frase proverbial *de las cañas las entradas*, que se aplicaba, por semejanza, a todas aquellas cosas que tenían mejores principios que medios y fines.

Reunidas las cuadrillas en un punto inmediato a la plaza destinada al juego, entraban en ella dos caballeros a despejar la multitud y detrás de ellos los caballos enjaezados que presentaba cada cuadrilla, además de los que montaba cada caballero, aquellos conducidos del diestro por palafraneros lucidamente arreados, precedidos de los atabaleros y trompeteros de cada cuadrilla, que entraban tocando.

Seguían después separadamente las cuadrillas corriendo, y hasta que no había pasado una no entraba otra.

No estaba permitido que los de las cuadrillas diesen otras palabras que ¡*aparta!* ¡*aparta!* ¡*afuera!* ¡*afuera!* y cada una de aquellas debía adoptar manera determinada de llevar la lanza, conociéndose seis u ocho diversos modos, pues es de advertirse que la entrada se hacía con ellas y no con las cañas.

Estas últimas eran conducidas en heces, por acémilas paramentadas lujosamente.

El juego de cañas.

Reunidas ya en la plaza todas las cuadrillas, daban dos o tres vueltas alrededor, corriendo todas



juntas, hecho lo cual dejaban las lanzas, embrababan las adargas y tomaban las cañas, que, para mayor lucimiento, llevaban puestas sus *veletas* o banderolas, y además cordones guarnecidos con franjas y borlas de los mismos colores que cada cuadrilla había adoptado para su librea.

Colocábanse entonces las cuadrillas de cada uno de los dos bandos en hileras frente a frente, saliendo a jugar la del lado izquierdo de una parte con la de igual lado del bando opuesto.

Así preparados, principiaba una aparente lucha, arrojándose los contendientes las cañas, a lo que se llamaba *responder*; y esto no había de hacerse ni de frente, ni de través, ni de revés, pues era demostrar que no se entendía el juego. El modo de *blandear* las cañas era el de arriba abajo.

Una vez disparadas todas las cañas por cada una de las cuadrillas que se afrontaban, a lo que se llamaba *desembarazar*, debían dirigirse a la mano derecha de su hilera, cambiando las riendas a la otra mano, volviendo los caballos sobre ella y revolviendo juntamente los cuerpos y las adargas hacia los contrarios, con las caras descubiertas, pues no debían cubrirse sino cuando no podía hacerse otra cosa.

Cuando la lucha se enardecía demasiado, era peligroso descubrirse, pero entonces metíanse por medio los padrinos y desde aquel momento no era permitido arrojar más cañas.

Estas tenían seis palmos de longitud y su cañuto delantero se llenaba de arena o yeso para darles peso. Se llevaban debajo del brazo muy iguales y se iban sacando al tiempo de arrojarlas, lo que se hacía dando vuelta el brazo por encima de la cabeza.

Otras veces se tiraban con *amiento*. Este era una correa de unas dos cuartas de longitud que se sujetaba en uno o dos dedos o en la muñeca, por una extremidad, y luego se revolvió en torno de la caña de cierto modo que, al soltarla, salía disparada con mayor ímpetu, pero su uso requería gran práctica y especial habilidad.

Una fiesta en el siglo XVII.

Hemos dicho que el siglo XVII fué el último que vió celebrar estas fiestas con esplendor, y una de

las más brillantes, sin duda, fué la que gozaron los habitantes de la villa y corte el día 21 de Agosto de 1623.

Sabido es que en Marzo de aquel año había venido a Madrid el príncipe de Gales, Carlos Stuardo, a conocer a su prometida la infanta doña María, hermana del rey, y como obsequios preliminares a los festejos de las bodas reales, que por fin no se efectuaron por las intrigas de Olivares, dispuso Felipe IV para aquel día toros y cañas.

En obsequio al ilustre forastero se propuso ser él mismo quien capitanease uno de los bandos de las segundas, dándose en espectáculo a sus vasallos: verdad que, a pesar de no tener más de diez y ocho años, se preciaba de distrísimo en la palestra de los ejercicios del caballo.

Engalanóse la Plaza Mayor con los adornos que ordinariamente se usaban, viéndose además la novedad de construir los tablados que se alquilaban, con balcones semejantes a los de las casas.

En la Casa-Panadería se aderezaron los balcones reales con doseles de brocado carmesí, y la familia real, excepto el rey y el infante don Carlos, que debían entrar en las cañas, comió en ella aquel día, como solía hacerlo en los que se celebraban funciones semejantes, para hallarse en ellas con puntualidad.

A la hora conveniente fueron allí, en coche, la infanta doña María y su hermano el cardenal infante don Fernando, a la sazón de diez y seis años, y ya ornado con la púrpura cardenalicia, y en silla de manos la reina doña Isabel de Borbón, seguida de sus damas y meninas.

A las dos acudieron a la plaza en un coche, Felipe IV, su hermano don Carlos y el príncipe de Gales, aquellos con trajes negros y Stuardo blanco, mitad a la usanza española y mitad a la inglesa.

A las dos y media, después que hubieron regado la plaza Mayor con venticuatro carros, que salieron enramados, la despejaron las famosas Guardias Española y Alemana.

Acto continuo, por la puerta que sale a la calle Imperial, entró en la plaza el trompeta mayor del rey, siguiéndole, también a caballo, diez y seis atabaleros, sesenta trompetas y clarines y venticuatro ministriles, ataviados con la librea real, que era en

carnada y amarilla, de raso, con pasamanos de plata y seda negra, con forro de veludillo de plata, llevando en los paños de las trompetas y atabales las armas reales.

Seguían todos los caballeros, precediendo a un soberbio caballo alazan, en que había de jugar cañas el rey, y detrás cuatro palafreneros, cuatro herradores con bolsas de terciopelo, doce lacayos de respeto y sesenta caballos alazanes con jaeces blancos y negros, bocados de plata bruñida y tellices de terciopelo carmesí con las armas reales, cada uno conducido por un lacayo, con librea de raso encarnado y amarillo, ropilla y calzón cuajados de pasamanos de plata y los sombreros negros, con plumas de este color y rojas.

Detrás formaban cuatro mozos de caballos, en traje turquesco, llevando en hombros un *cabalgador* o banco para montar, de caoba y ébano, recubierto de tafetán rojo, con borlas y flecos de oro.

Inmediatas doce acémilas cargadas de haces de cañas, paramentadas aquéllas con reposteros de raso carmesí, bordadas las armas reales, y adornados los cordones de seda y oro y grandes penachos de plumas.

A continuación principiaron a desfilar el acompañamiento y tren de cada una de las otras cuadrillas, que aquel día eran diez, con la del rey ya descrita.

Dieron vuelta a la plaza y se retiraron para que principiase los toros, función que, debía preceder necesariamente a todo juego de cañas, de donde nació la frase *haber toros y cañas*.

Acabada que fué, levantáronse el rey y el infante don Carlos de su balcón, hicieron cortesía a la reina e infanta, y como tenían que vestirse el traje con que debían jugar las cañas, salieron en un coche por la calle de Atocha, que estaba entoldada, arenada y regada, con las boca-calles atajadas, para impedir el tránsito de los coches, y se dirigieron a casa de la condesa de Miranda; que estaba en la calle de Relatores.

Lujos de antaño.

Aunque muy anciana aquella y postrada en el lecho, había elegido el rey su morada para honrarla con tamaña distinción.

Ella, para corresponder, había dispuesto convenientemente la casa, y entre los preparativos ostentosos que hizo, dice una relación de la época, que *blanqueó la escalera y puso toldo nuevo*.

Ello es que preparó habitaciones para que se vistiesen el rey, el infante y el conde de Olivares colgándolas con cortinajes de damasco blanco, haciendo lavar el pavimento con polvos de búcaro, amasados con agua de ámbar.

Tenía, además de guantes, pañuelos, perfumes y hasta camisas para sus huéspedes, lo que llamaría-

mos hoy un *lunch* y entónces *agasajo*, en castellano corriente y moliente. En cuarenta platos y canastillos de plata, había dispuestas varias conservas y *azúcar rosado de ocho diferencias*.

Probó el rey los manjares y ordenó los guardas para cuando volviera a desnudarse terminadas las cañas. Vistióle aquel día don Jaime de Cárdenas, a quien tocaba por estar de guardia, y una vez ataviado, salieron todos para la plaza Mayor.

La comitiva se dirigió por la calle de Atocha, precediendo los atabales, trompetas y ministriles de S. M., y primeramente don Agustín Mexía y don Fernando Girón del Consejo de Estado y Guerra, acreditados de valerosos capitanes, fueron, como padrinos de las cañas, a presentar los justadores a la reina e infanta, y habiendo hecho señal la música, entraron corriendo de pareja Felipe IV y el conde de Olivares, en caballos alazanes, y al correr hicieron cortesía a la reina, Altezas, Consejos y a la concurrencia toda.

El festejo real.

Después que cruzaron la plaza y la corrieron de esquina a esquina, salieron a mudar caballos, dejar las lanzas y tomar cañas y adargas, haciendo un cacacol y luego dividiéronse y reconocieronse en dos bandas de a cinco cuadrillas, gobernando la una el rey y la otra el duque de Cea, diestros en ellos ambos jóvenes y egregios mancebos.

Las memorias de entonces aseguran que el rey fué quien corrió mejor aquella tarde y que también demostró gran bizarría el infante D. Carlos. Tiraba Felipe IV las cañas al duque de Cea y éste al rey con la cortesía que debe hacerlo un vasallo.

Duró la escaramuza un rato hasta que el concurso de la plaza se alzó en una sola y atronadora voz diciendo: ¡Viva S. M. muchos años!

Terminóse la fiesta, y el rey y don Carlos se retiraron a casa de la condesa de Miranda, donde se mudaron el traje y hasta se pusieron las camisas que preparadas les tenía, y después descansaron y tomaron algunas conservas de las que mandaron retirar, no queriendo comer los manjares calientes, que en gran número y exquisitos aderezados estaban, si bien no se perdieron, porque las gentes y oficiales del guardanés real los consumieron, ayudados de los lacayos que el rey y los caballeros habían sacado a la plaza.

Para los convidados hubo bebidas frías, dando abasto desde por la mañana tres botillerías.

Acabados toros y cañas, volvieron a palacio la reina, doña María y el cardenal infante, con el acompañamiento que habían traído, mientras el rey y don Carlos fueron a la Casa Panadería en busca del de Gales, que agradeció tantos festejos y tan ostentosos como por él se hacían.



LA DUQUESA DE LA VICTORIA
OBRA DE AMOR Y DE PAZ

Por cima de su alta posición social, superior a su ilustre estirpe, más admirable que todas las heroicas hazañas de grandes capitanes y la sabiduría de políticos famosos es y está la conducta nobilísima y humanitaria de la Duquesa de la Victoria.

Esta dama, para quien la fortuna tuvo todos los halagos y la vida todas las dulzuras, ha sabido realizar a fuerza de constancia, de altruismo, de generosidad, de amor a la patria, de feminidad una obra que parece un milagro.

España había sufrido un desastre espantoso, millares y millares de soldados venían del campo de batalla, donde tantos compatriotas habían muerto, con las carnes desgarradas, astillados los huesos, presas de la fiebre, aullando de dolor.

Melilla, como población sitiada, carecía de todo: de médicos suficientes con ser meritísimos los que contaba; de medicinas, de locales donde albergarlas víctimas de la horrible pelea.

Y los caídos sangrientamente en el campo de batalla, en barracones infectos, sin elementos curativos bastantes, unían a sus padecimientos la zozobra y los azares de la inseguridad, pues hubo hospital que sufrió los horrores del bombardeo.

Pero de España, de las esplendideces de un alcázar regio, llegó una dama en quien se reúnen las aristocracias del talento y del corazón juntas con las del linaje, y como si su mano sostuviera una varita de virtudes surgieron hospitales que eran ejemplo de higiene, de limpieza y de alegría. Lo que no se hallaba a mano se inventaba, lo que el Estado no ponía a su alcance lo adquiría el desinterés, el amor al soldado que padece.

Las salas amplias, confortables, abiertas a toda luz, las camas con aburra de nieve; la alimentación condimentada como para una fiesta; los enfermos cuidados como por una madre demostraron que nada hay imposible para la voluntad.

La ilustre Duquesa de la Victoria, a cuyo paso golpeaban el suelo los alabarderos de Palacio; la que cruzaba las calles de Madrid con altiveces de reina; la mujer elegante y acostumbrada a todas las



Excma. Sra. Duquesa de la Victoria, presidenta de la Cruz Roja, que por su piadosa y patriótica labor merece la gratitud de todos los españoles.

exquisiteces de una vida prócer había abandonado su empaque, sus costosas toaletas, su palacio, su existencia regalada para vestir las blancas tocas de la Cruz Roja, para no ver sino miserias, ni tocar mas que llagas, ni oír sino lamentos, ni pensar en otra cosa que en los heridos por defender a España.

A su lado encontraron ánimo los espíritus más débiles, porque a su energía, laboriosidad y generoso desprendimiento no se resistía nada ni nadie, y por eso como es ella de buena, de hermosa y de mujer, salió la obra luminosa, amable, de curar heridas y enfermedades entre sonrisas, flores y cuidados de enamorada o de madre.



Era un día triste.

El convoy había entrado en Tizza gracias a la temeraria y abnegada hazaña de Cavalcanti.

En Sidi Amarán centenares de heridos y de muertos mostraban el horror de su carnes cruelmente desgarradas.

Los médicos y sanitarios eran insuficientes y la situación parecía agravarse por momentos.

Tres periodistas José Díaz de «La Acción», Alfredo Cavanillas, del «Heraldo de Madrid» y yo, y un aristócrata granadino, D. Lope Moren Gisbert, ante lo excepcional de las circunstancias, y mientras no se precisara actuar como soldados, dedicamos nuestra actividad a socorrer heridos, y los nueve primeros que llegaron a Melilla fueron los transportados por nosotros al Hospital de la Cruz Roja.

Y allí vimos a la Duquesa cómo recibía a aquellos infelices, cómo los desnudaba y lavaba y curaba sus espantosas llagas.

En la sala de operaciones presenciábamos como un soldado daba terribles alaridos, atormentado por las curas dolorosísimas. Y aquél hombre cuando la Duquesa se le acercó para tomarle entre las suyas una mano mirándole con ternura maternal, aquel pobre mártir se sonrió y pidió excusas porque era débil y cobarde.

¡Pobrecillo, débil tu que en un momento de exaltación te alistastes en el Tercio y distes constantes pruebas de valor, y que aún suspiras por volver a la pelea!

* *

Crucé una sala al lado de la Duquesa de la Victoria, que para mí será siempre la Duquesa de la Caridad, y la moderna Santa Isabel me dijo:

—¿Ve usted aquél herido de las barbas negras de ademán imponente y que ahora nos sigue con la mirada empañada por las lágrimas? Pues ese estuvo once días sin hablarnos, rencoroso, hostil... Ahora es otro... Todos son buenos, dulces, tímidos y obedientes cuando nosotras nos acercamos a ellos...

¡Cómo no, Señora,—pensé—si ustedes les llevan el recuerdo de la madre, el amor de la novia y el afecto de la hermana; si en ustedes se les acerca el hogar añorado, el calor de la familia y el cielo de España!

¡Como no han de querer a quien como la Duquesa enfermera ha probado que para su piadosa y patriótica labor sólo se requiere algo que por lo visto va siendo muy raro en el mundo y se va refugiando en pechos de mujeres: amor y ética! Amor para los que sufren, ética para que nada les falte, ni a su costa se enriquezca gente sin entrañas!

* *

Después, aquí en Madrid, el nombre de la Duquesa de la Victoria estaba en todos los labios y en pleno Parlamento un leader socialista, Indalecio Prieto, cantó la obra esplendorosa de una mujer que es para mi cifra y compendio de la gracia, la sensibilidad y el heroísmo de las mujeres españolas, tan fuertes y tan buenas.

ANTONIO DE LEZAMA



LEGIONARIO

Náufrago de la vida o inadaptado
al ambiente servil que nos domina...

Alma de volandera golondrina
o corazón para luchar forjado...

Qué mas da... Se alistó como soldado
y en el combate su valor culmina...

La Muerte le seduce y le fascina
y hacia ella vá con fe de enamorado.

Bajo el bello girón de su bandera,
es estrago que irrumpe de tal suerte
que en repudio, su vida se creyera...

Firmó sus esponsales, con la Muerte.
El desposorio con la novia espera
y en tributos de amor, su sangre vierte.

FEDERICO DEAN.



LA MARCHA REAL
ESPAÑOLA



Hablando hace algún tiempo nuestro Rey con el poeta Eduardo Marquina, le expuso sus deseos de que el himno nacional pudiese ser cantado con una letra elevada y noble que transmitiese a las almas el fervor patriótico que la música inspira.

Marquina, gran poeta, convirtió en realidad los deseos del soberano, escribiendo admirables versos ajustados a la melodía de la Marcha Real, que fué cantado por primera vez en Burgos con ocasión de las pasadas fiestas.

He aquí las excelentes letrillas que pronto serán populares y se cantarán en los cuarteles y en los campamentos:

Fuente de acción

Danos, Patria, las armas de Cantabria
y el valor del Cid,
¡queremos campear!
Danos, Patria, la lanza del Quijote,
de Teresa, el Dios,
¡queremos delirar!
Nuestra bandera queremos tejer,
¡danos la rueca de oro que movió Isabel!
Más que los siglos queremos durar,
¡danos tu barro, España, que será inmortal!

Intacta mater.

Tienes, Patria, reliquias en las manos
de cualquier rincón,
y sal de todo mar...
Patria nuestra, los frutos más lejanos
que en la tierra son,
supiste cosechar,

¡Todo fué tuyo...! El beso español
aún en dos mundos libres, palpitante está;
todo fué tuyo debajo del sol,
¡pero de nadie nunca, nunca tu serás!

Dulce Patria.

¡Patrio cielo...! No hay cielo en todo el mundo
como el español,
más alto que otros es.
¡Mar de España...! Tan claro y tan profundo
como el nuestro, el sol
no ha visto otro a sus pies,
¡Ríos, colinas...! ¡Oh, patrio jardín!
La más amarga vida no es amarga en tí;
para que dure tu hechizo hasta el fin,
¡danos, España, el goce de morir por tí!

La bandera.

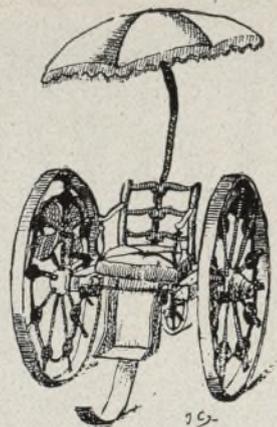
¡Gloria, gloria...! Corona de la Patria,
resplandor marcial,
que es el oro en tu pendón!
¡Vida vida...! Futuro de la Patria
que, en tus ojos, es
abierto corazón!
¡Púrpura y oro, bandera inmortal!
En tus colores, juntos cielo y tierra están.
¡Púrpura y oro! ¡Luchar y triunfar!
¡Tú eres, bandera, el sello del humano afán!

EDUARDO MARQUINA.

UN ANTECESOR DEL TRICICLO

El curioso vehículo que se halla representado por la adjunta figura, es un antecesor del triciclo, construido allá por el año de 1730 con destino al transporte de impedidos. Se compone de un chasis rectangular sostenido por dos ruedas delanteras y una trasera. Sobre este chasis, dos correas sostienen el asiento protegido de los rayos del sol por una sombrilla.

La marcha del vehículo se consigue mediante un manubrio acciona-



do a mano, que por un engranaje, hace mover las ruedas. Ejerce de freno el soportapie, que siendo extensible se puede apoyar en el suelo cuando se quiere detener la marcha. La dirección se obtiene maniobrando sobre la rueda pequeña con una palanca que viene a situarse entre las piernas del ocupante del vehículo.

Este es el primer aparato conocido como antecesor de los actuales triciclos y bicicletas.

COMO MIDEN EL TIEMPO LOS MUSULMANES

El 16 de Julio del año 622 de la era cristiana, siendo Kalifa Omar, se estableció la era mahometana, que se le llama Hégira (huida), porque ese día se refugió Mahoma en Medina, huyendo de sus enemigos de la Meca.

Los años que componen la hégira son lunares y tienen once días menos que nuestros años solares, su curso se divide en ciclos de 30 años, de los cuales 19 llamados comunes son de 354 días y los 11 restantes llamados intercalares tienen 355 días.

Se compone el año musulmán de los siguientes doce meses que comienzan con la luna:

Mohárrem, de 30 días, conocido también por *El Axúr*, de la limosna o el diezmo, por la fiesta que lleva el mismo nombre y que se celebra en su décimo día, suele también añadirse al nombre de este mes el adjetivo de *el haran*, que significa el sagrado. El segundo mes, de 29 días, se llama *Zafar*, y también *Xaá el axúr*, es decir, después de *el axúr*. El tercer mes tiene 30 días y se le designa *Rabia el úuel*, el primero y *El Mulúd*, la natividad, por ser el aniversario del nacimiento del Profeta, que se celebra en su deudécimo día y tiene ocho de duración, por este también se le llama el mes del Profeta. El cuarto es conocido por *Rabia et-táni*, el segundo y *Xaá el Mulúd* o sea después del nacimiento, tiene 29 días. El quinto, de 30 días, se le denomina *Yumada el-úuel*, el primero. El sexto, *Yumada et-táni*, con 29 días. El séptimo, de 30 días, se le nombra *Reyéb*, y se le agrega el adjetivo *El Fard*, el único. El octavo, *Xaában*, conocido por la fiesta *Nesja* que celebran el día 15, tiene 29 días.

El noveno mes de la abstinencia en el que es obligatorio el ayuno de sol a sol, se llama *Ramadán*, 30 días. La noche antes de *Ramadán* la nombran *Mearách* y la hacen fiesta.

El décimo *Xuál*, también es nombrado *El Aid ez-zaguir*, fiesta pequeña, pascua menor, que se celebra al octavo día, o en fetar del ayuno, porque es el mes que sigue al *Ramadán*, tiene 29 días. El noveno *Dul-Kaada*, de 30 días, más vulgarmente conocido por *Báin el-aiád*, que significa entre las fiestas por la que se celebra el mes anterior, y la que tiene lugar el mes siguiente. El duodécimo y último *Dul-Hiyya*, y también *El Aid el-quebir*, la pascua mayor, o del carnero que cae en su décimo día y tiene ocho de duración, tiene 29 días y 30 en los años intercalares.

32 años cristianos hacen 33 de la hégira, por esto para hallar la correspondencia de los años musulmanes con los nuestros, se divide el año de la hégira por 33 y el corriente que resulte se resta del dividendo que es dicho año y a la diferencia se le añade el número 622.

Y para hallar la del año cristiano con el de la hégira, se resta del primero el número 622, se divide la diferencia por 32 y al cociente se añade el dividendo.

En ambos casos, cuando el resto de la división es sensiblemente mayor que la mitad del dividendo se añade una unidad al cociente.

El 24 de Agosto del año 1922 de nuestra era, comienza el año 1341 de su hégira.

NARCISO GIBERT



HACE TREINTA AÑOS



Los que hoy contemplan el variado y complicado material que poseen los ejércitos modernos, no podrán por menos de asombrarse al conocer que hace treinta años los velocípedos militares consti-

dres una curiosa prueba de este género con un aparato multiciclo, construído por M. Singer.

Esta máquina, verdaderamente curiosa, está presentada en la segunda figura, y consiste en una hilera de velocipedistas hasta el número de doce, que arrastran un carro lleno de municiones: van en una sola fila y no a dos ni a cuatro en fondo, para facilitar el funcionamiento y disminuir la superficie de resistencia al viento reinante.



Bicicleta utilizada hace treinta años por el ejército francés para llevar pliegos urgentes y que era considerado como la última palabra del perfeccionamiento.

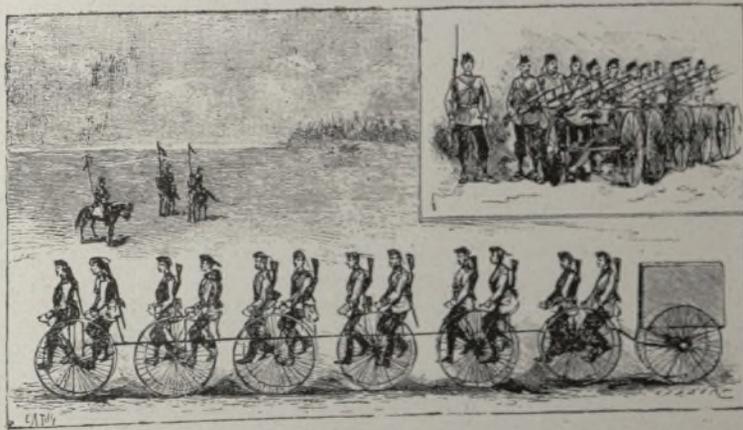
tuían un artificio que daba patente de aventajadísimo al ejército que los poseía. A este efecto reproducimos aquí como curioso el siguiente artículo publicado por una revista de la época:

«El arte militar toma de la ciencia aplicada todos los recursos de que dispone y hasta los progresos de la velocipedia son llamados a subvenir al servicio de las armas. Desde hace algunos años se sirven los alemanes de secciones de velocipedistas militares para el rápido transporte de los pliegos. En Francia, aprovechando las ventajas de un servicio análogo, se han organizado también secciones de velocipedistas. El tipo del aparato adoptado es el biciclo, tal como lo representa la figura primera, mostrando un velocipedista militar en tiempo de campaña encargado de llevar rápidamente un pliego urgente.

Los ingleses han ido más allá, pues no solo emplean el velocípedo para el transporte rápido de los pliegos o despachos, sino que también lo han ensayado con éxito para transportar municiones. En estos últimos días se hizo en Lon-

espacio menos considerable que el que hubiera necesitado un carruaje ordinario y marchar con gran rapidez en medio del movimiento de las calles, sin que ocurriera ningún accidente.

Dicho multiciclo militar se ensaya en Aldershot.»



Proyecto de un tren de municiones inglés, que ocasionó grande entusiasmo en el ejército británico hace treinta años.

¡Quién iba a decir que pasados treinta años, la tracción mecánica iba a revolucionar el arte de la guerra con sus tanques, camiones, motocicletas y aeroplanos!

El planeta Marte y las comunicaciones interplanetarias

Respondiendo a la natural curiosidad de los hombres, atraídos siempre por el misterio del infinito, el sabio Camilo Flammarión, nos habla de Marte, el planeta vecino, apropiado de unas raras señales registradas en las estaciones radiotelegráficas de Nueva York y Londres, y atribuidas a los marcianos.

¿Nos hacen señales los habitantes de Marte?

El planeta Marte es de cuando en cuando objeto de todas las conversaciones y se ha pretendido fuese yo en cierto modo responsable de ellas, por los estudios y obras que he publicado desde hace cuarenta años sobre este mundo vecino. Una conversación de M. Marconi puso sobre el tapete la cuestión de las comunicaciones interplanetarias por medio de las ondas etéreas y la existencia de humanidades análogas a la nuestra en las tierras celestes, por lo cual haremos hoy un rápido viaje al globo marciano.

¿Nos hacen señales los habitantes de Marte? Puede que sea la centésima vez que se hace esta pregunta, y conviene veamos en qué se funda en esta ocasión.

Algunas estaciones radiotelegráficas de Nueva York y Londres, notaron señales de origen desconocido en sus transmisiones. Estas interpretaciones fueron señaladas simultáneamente en Londres y Nueva York con la misma intensidad, lo que ha hecho delarar a Marconi que, en su entender, proceden de una gran distancia comparada con la que separa dos puntos geográficos, siendo despreciable este paralaje angular, para una señal procedente de un punto cualquiera del sistema planetario.

Conviene, ante todo, mirar lo más sencillo, antes de irse lejos y buscar el mediodía a las dos de la tarde; ¿no podrían ser producidas estas señales excepcionales sencillamente por interferencia ocasionada por mala regulación de los aparatos? Pueden, en efecto, producirse trastornos de este género si no hay simultaneidad entre las ondas emitidas; y no han dejado, por cierto, de dar esta hipótesis los ingenieros radiotelegrafistas.

No busquemos la causa en los espacios celestes más que cuando estemos seguros de que no estriba en las operaciones terrestres de diversas clases, y aun puestos en este camino, el primer culpable sería el Sol.

El año 1919 fué notable por fenómenos solares intensos que, sobre todo del 10 al 12 de Agosto, produjeron perturbaciones magnéticas señaladas en los Observatorios y turbaron también las comunicaciones telegráficas y telefónicas. Formidables erupciones lanzaron sus llamas, desde la superficie



—¿Lo encuentra V. muy malo? Doctor.
—¡Oh no se apure! Todo marchará bien, mientras pueda tragar algo...

solar, a más de 700.000 kilómetros de altura... ¡más de dos veces la distancia de la Tierra a la Luna!

Estas tempestades solares repercuten en la Tierra y estas perturbaciones radiotelegráficas pueden estar originadas por tempestades magnéticas del astro inmenso.

Pero si hubo síntomas de manifestaciones intencionadas, como se ha creído observar, no puede invocarse otra causa que la intervención de los mundos habitados, y es entonces Marte quien se presenta el primero a nuestro espíritu, como planeta de los mejor conocidos por nosotros. Para un observador colocado en él, nuestro planeta Tierra es una estrella espléndida, como Venus para nosotros; es la estrella de la mañana y de la tarde, Lucifer y Vesper; nuestro mundo es muy bello *visto de lejos*.

El planeta Marte gravita alrededor del Sol a lo largo de una órbita exterior a la que la Tierra describe anualmente alrededor de dicho astro; en las épocas en que está en oposición con el Sol nos presenta su hemisferio completamente iluminado, permitiéndonos observarle con todo detalle; por ello su geografía es mejor conocida que la de los demás planetas.

No hay sobre este planeta grandes océanos aná-

logos a nuestro Atlántico y Pacífico, sino solamente mediterráneos y lagos, y la curiosa red de canales que poné en comunicación unos mares con otros, es, sin duda, el carácter más notable de la topografía marciana; ¿no indicaría su regularidad una obra intencionada de los habitantes de Marte? Las manchas redondas que se encuentran en la intersección de los canales, ¿serán lagos u oasis?

Es muy probable que estos «mares» tengan muy poca agua, porque se les ve el fondo, y sean lagunas, o quizá llanuras llenas de vegetación, cuya intensidad es variable con la humedad.

Se han visto también acá y allá puntos brillantes que se han interpretado como señales ópticas, aunque parecen mejor debidas a nieves y cimas alumbradas por el sol a lo largo del círculo meridiano de salida o puesta del astro del día.

Por el aspecto del mundo vecino, no es temerario suponerle habitado por seres inteligentes, y aun admitir que puedan comunicar con nosotros. ¿Son tan inteligentes como nosotros?, se pregunta alguna vez nuestra curiosidad infantil. El estado de la civilización mundial responde, me parece a mí, a la cuestión. La bestia humana es tan inmensa, tan formidable, tan universal, que parece difícil admitir no estén más adelantados que nosotros, si, como

es también probable, Marte es muchos millones de años anterior a la Tierra.

Por mi parte, creo que si los ciudadanos de Marte han querido hacernos señales, lo han debido venir ensayando desde hace mucho tiempo, puede ser que hace cien mil años, y que hayan renunciado a ello, hace también muchos años, en vista de que perdían el tiempo, por ser nosotros incapaces de responder. Por otra parte, hace apenas un siglo que los instrumentos de óptica han permitido a la humanidad terrestre descubrir en Marte un planeta comparable al que habitamos.

No se habla nunca de Venus, no obstante estar más cerca de nosotros que Marte, y nos ve en su cielo como nosotros vemos a este último, es decir, con todos los detalles de nuestra geografía. Podían también hacérsenos señales desde esta hermana gemela de la tierra.

En resumen, y en lo que respecta a la cuestión suscitada ante la general curiosidad; debemos pensar que, lo más probable, es atribuir estas perturbaciones a las tempestades magnéticas del Sol, aun admitiendo no sea del todo absurdo suponer que otros mundos del sistema solar, y especialmente nuestros vecinos Marte y Venus estén en situación de intentar estas comunicaciones.

LA PATRIA

Pensamientos de hombres ilustres

El que muere por la Patria, vive eternamente.—*Horacio.*

Si es sacrilega la rebeldía de un hijo contra su padre, lo es más la de un ciudadano contra su Patria.—*Platón.*

El amor a la Patria es la primera y más preciosa virtud del hombre civilizado.—*Napoleón.*

El único hombre a quien no envidia, es el hombre que no ama a la Madre Patria.—*Guillermo II de Alemania.*

Con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.—*Cánovas del Castillo.*

¡La Patria! La Patria se integra con todo el raudal de la tradición y con todo el firmamento de la esperanza. Por esto la Patria es inmortal. Evocad los recuerdos, mirad la vida: por cada hombre que ha sacrificado la suya a la propia familia, más de mil han hecho el holocausto de su sangre por su Patria.—*A. Maura.*

Por el honor o por la integridad de la Patria, vencimos en Lepanto, en Bailén, en Africa; por su honor o por su integridad, caímos cubiertos de gloria en Trafalgar, en Zaragoza y en el Caney, y no seríamos dignos de nuestros antepasados, si so-

bre todos los amores no colocásemos el santo amor de la Patria, y si no estuviéramos siempre dispuestos a dar por ella hasta la última gota de nuestra sangre.—*E. Dato.*

No engendré yo hijo para que fuese contra mi tierra; antes engendré hijo a mi Patria para que fuese contra los enemigos de ella. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza y de faltar a mi deber, allá vá mi cuchillo, si acaso les falta arma para completar su atrocidad...—*Guzmán el Bueno. (Palabras pronunciadas al rechazar la rendición de Tarifa.)*

Jamás puede haber excusa para aquellos que se levantan contra su Patria.—*Fenelón.*

Diciendo cuantas palabras de loa y de amor tenga nuestro rico vocabulario, aún no hemos dicho todo lo que se merece nuestra Patria.—*Castelar.*

El amor a la Patria encierra todo lo que el hombre siente hacia sí mismo y hacia sus deudos y amigos. La Patria es una Asociación de las cosas divinas y humanas; es decir, el hogar, el altar, la tumba de nuestros padres, la justicia, la propiedad, el honor y la vida.—*Aparici Guijarro.*

La Patria nace de las cenizas de los muertos.—*Lamartine.*

CIENCIA RECREATIVA

La bola mágica

Consiste en una bola en la que interiormente además del agujero central que corre por todo su diámetro, tiene otro conducto curo o que va a terminar a ambos extremos del conducto recto o eje; la persona iniciada, simulando pasar el cordón por este conducto, lo pasa por el otro, saliendo por los dos únicos orificios de la bola, como si la atravesara directamente.

De esta disposición resulta que si una persona tiene el cordón por sus dos cabos, la bola, lejos de caer, desciende muy lentamente a lo largo del cordón, y aun queda suspendida o parada sin recobrar su movimiento de descenso hasta que la mano se lo permite.

Desde luego se comprende que hasta tender más o menos el cordón para retardar o detener completamente el descenso de la bola.

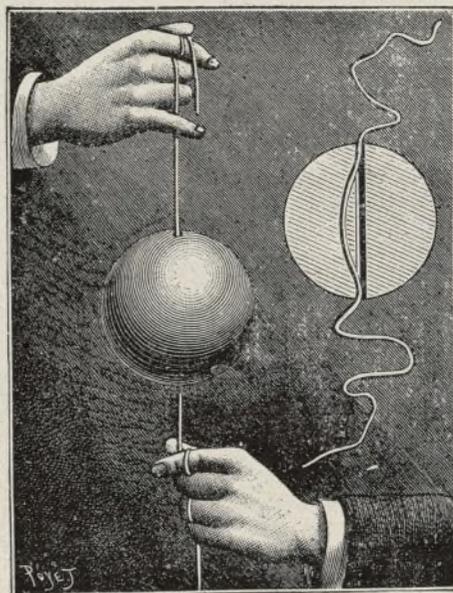


La aguja que flota.

La aguja que flota

Tómese una aguja de acero de las de coser y póngase en un tenedor o una horquilla formada de un alambre de cobre encorvado que se bajará lentamente en un vaso lleno de agua. Si se se procede

con precaución de modo que la aguja esté horizontalmente tendida sobre el líquido, se llegará a verla flotar como una pajarita.



La bola mágica.

Este fenómeno es debido a que el acero no es mojado por el líquido, formando en su contorno un menisco cuyo volumen es considerado con relación al del cuerpo flotante. El volumen del líquido desalojado, bien por el cuerpo, bien por el efecto capilar, puede tener el mismo peso que el cuerpo flotante, de donde resulta que éste no se sumerge. Para facilitar el éxito de este experimento es conveniente engrasar la aguja previamente pasándola simplemente entre los dedos.

La figura que acompaña ofrece otro medio de producir el mismo fenómeno. Se tiende un papel de cigarro sobre la superficie del agua contenida en un vaso, y sobre el papel la aguja: el papel empapado en el líquido no tarda en irse a fondo y la aguja queda flotando en la superficie como se ve en la segunda copa de la figura.

Se puede hacer también el experimento con una pluma metálica, que nada perfectamente a la superficie del agua. Y si se imaniza previamente la pluma, constituye flotando una verdadera brújula.

ICOSAS DE LOS JEFES!

(CUENTO)

En el socorrido pueblo de X donde según los historiadores tanto ha ocurrido, sin que nada suceda, había, entre otras muchas, una familia de ricos hacendados de los que abundan en algunos pueblos que, sabiendo muy bien donde guardan sus numerosos billetes, ignoran donde tienen la mano derecha y aún el uso del tenedor y de la servilleta que sustituyen con los dedos y el dorso de la mano, respectivamente. A ésta familia pertenecía *Celipe* que marchaba a la Corte para incorporarse a su regimiento en calidad de soldado de cuota.

Claro es que en trance tal, todo eran recomendaciones y encargos para que cuidase de su salud como para que no se dejase engañar con las bromas de los veteranos y, menos aún, con los engaños de los timadores que tanto abundan en la Villa del oso.

—Que escribas *mu* largo y cuentes lo que te diga el *deputao*—le decía el alcalde, cacique máximo del pueblo y pariente cercano del flamante militar.

—Mucho cuidadico *Celipe* con los cochecicos que andan sin caballerías que son *mu* tracioneros—recomienda la madre mientras se le pueblan de lágrimas las mejillas.

—Y sobre todo hijo mío *cuidao* con los veteranos que son *mu* tremendof, y con los jefes que también gastan chufas *pa* ver si es uno listo, de *mó y manera* que si te gastan alguna contesta con *intelegencia* que por algo te ha hecho tu padre *cota* de 1.000 pesetas—tercia ufano el autor de sus días.

Y así continúan todos molestando al *chico* a fuerza de consejos para que viva lo mejor posible durante su permanencia en el servicio. Cada pariente y amigo que acudía a despedirlo se convertía en nuevo mentor cuyos consejos eran dictados por la *experencia* que todos creían tener de la *azarosa* vida madrileña.

—Adiós *Celipico* que te acuerdes de mí y no me cambies por otra, que los soldados enseguida que váis a Madrid dicen que os echáis otra ama—insinuó

acongojada una pobre mujer que había tenido la honra de amamantar en su tierna infancia al incipiente Napoleón.

Entre apretujones y abrazos, sordo ya a tantos lamentos salió *Celipe* de su casa con su padre y los más íntimos con los que llegó a la estación momentos antes de que por ella pasase el tren que había de conducirlo a su nueva vida donde, según le decían, había de pasar mil sinsabores pero donde se haría hombre y aprendería a vivir.

En la estación esperaba la llegada del muchacho un nuevo grupo de amigos y entre ellos el tío Bastián y la Baltasara que, según frase propia, no habían querido ir a la casa a molestar los últimos abrazos de la madre.

Apenas vió *Celipe* a la Baltasara, que toda llorosa le esperaba para darle el último adiós en la misma estación, se le ensanchó el alma; pues al salir de su casa le acongojaba la idea de que no se le hubiera ocurrido al tío Bastián llevara la Baltasara y le dejase sin despedirse de su novia como era de costumbre en personas de calidad como ellos eran.

—Adiós *Celipe*, ya se que me olvidarás, que en Madrid tenéis mucho partido

los militares y os siguen las mujeres por las calles—y mientras tal decía se llenaban de agua los no despreciables ojos de la sencilla Baltasara.

—Bueno recontra, no te importe a tí eso que te prometo que a la primera que me siga le digo que estoy *comprometio* contigo y si insiste pues le rompo los hocicos y en paz.

Algo satisficieron estas palabras a la atribulada novia, pero no en absoluto, pues juzgaba imposible que ninguna mujer que lo viera pudiese resistirse a la apostura y bizarría militar de su *Celipe*.

Oyóse el trepidar jadeante de la locomotora que apareció a poco en la cercana curva del camino de hierro y tornaron las despedidas y consejos con la precipitación del que le faltase tiempo para decir algo muy importante, aunque no hiciesen sino repe-



—Adiós, *Celipico*, que te acuerdes de mí y no me cambies por otra...

tir los mismos consejos por centésima vez dados.

—Adiós *Celipe*, cuidao con los *deputaos* que andan sueltos por las calles y son *mu engañaores*—dijo como remate el jefe de la estación, mozo y factor en una pieza, mientras cerraba la portezuela dejando dentro del departamento a la esperanza del pueblo.

Minutos más tarde cruzaba áridas llanuras, frondosos parajes y animadas huertas, siempre el tren presuroso, impávido e insensible a despedidas y tristezas de que en su trepidante marcha va dejando como indeleble huella que señala su paso.

Entre tanto, amigos y parientes abandonaban la estación y mustios, cabizbajos, descendían al pueblo donde todos eran uno sólo para sentir y llorar la marcha de aquel hijo que al marchar no era el de Zutano y Fulano sino un hijo del pueblo.

II

Incorporóse el gran *Celipe* a la compañía que en su regimiento le designaron y empezó su calvario en que la cruz fué sustituida por el complicado fusil, el mejor amigo del soldado, aunque en marchas y actos análogos resulta un amigo algo pesado.

De sorpresa en sorpresa, como Cristo de caída en caída, fué pasando los primeros días de su penoso aprendizaje en que todo, por ser nuevo para él, llamábale la atención de poderosa manera, y condensando todas sus impresiones escribía a su familia la siguiente carta:

«Queridísimos padres y tía Celedonia: *Declaré* que al recibo de ésta os encontréis todos *güenos* como yo deseo; yo *güeno*. Sabréis como estoy muy contento y aunque he tenido algunas peleas y me han querido tomar el pelo algunas veces no han *lograo* gracias a mi *listura*.

Sabréis como nos están ahora contando unas cosas que hizo un tal Carlos a quien llaman el tercero y que debía ser un *desocupao* cuando se *entrevió* en escribir esas *márximas* de las que hay algunas *mu majas*.

Sabréis como el otro día me dijo el *tiniente* que debía obedecer la ordenanza y yo como comprendí

que quería guasearse de mí le dije, para que viera que no era un ignorante, que yo estaba *obligao* a obedecer a los oficiales pero no a un ordenanza *¡pa algo soy cota!* Con lo cual que se echó a reir, yo creo que satisfecho de oír mi contestación tan oportuna.

También he tenido algún ratillo malo *pus* el otro día un veterano, que es *mu fantacioso* y presume más que el secretario del Ayuntamiento, me dijo que estaba yo de facción lo cual que como entendí que era llamarme faccioso le dí una *gofetá* que se le ha puesto el carrillo de *hinchao mesmamente* que *paice* que lleva un melón en la boca ¡insulticos a mí!

Por lo demás sigo sin novedad alguna, salvo que me *a* salido un grano en semejante sitio, pero que es menos molesto que el sargento López.

Recuerdos a tío Bastián, a Elías y Atanasio sin olvidar a *la Baltasara* y *pa* vosotros un abrazo de vuestro *igo* que lo es, *Celipe*»

Y nada más cierto que cuanto el buen pueblerino contaba en su carta a sus sencillotes familiares.

Así las cosas y cuando los nuevos quintos llevaban algún tiempo incorporados a filas, tratóse de que el coronel del regimiento

pasase minuciosa revista para poder apreciar el estado de su instrucción militar, desde el punto de vista teórico y práctico, y empezaron todos los preparativos de que tales revistas suelen ir precedidas.

Llegado que fué el día formaron los reclutas en el patio del cuartel y empezó el examen mediante el cual el primer Jefe quedaría satisfecho o descontento de sus recientes subordinados.

Trabajó bastante bien el batallón de reclutas en cuánto a la instrucción práctica, por lo que el coronel hubo de felicitar al celoso comandante que de ella estaba encargado, y pasó, el susodicho primer Jefe, a hacer preguntas sobre cosas militares, y pregunta a uno, pregunta a otro, llegó nuestro coronel, o mejor dicho el de *Celipe*, a donde éste estaba, no sin algún miedo, y pidiendo a su Agapito, milagroso Patrón de su pueblo, que no se le ocurriese al coronel hacerle a él pregunta alguna, pero dispues-



—Sabréis cómo el otro día me dijo el *tiniente* que debía obedecer al ordenanza...

to no obstante a contestar con gran frescura, si como era proverbial, intentaba *chufleársele* con alguna de las bromas propias de los jefes.

—Vamos a ver—dijo el coronel encarándose con él—¿cómo me llamo yo?

—Usted se llama D. Indalecio Zapatiesta del Corbejón.

—Bien, y ¿quién soy yo?—insistió el jefe.

—Usted es el coronel.

—¿Por qué no me dá usted Usía?—interpeló de nuevo volviendo por los fueros del tratamiento que le correspondía.

Miróse un rato en los bolsillos el gran *Celipe* y al fin contestó.

—Porque no lo tengo.

—¡El que lo tiene soy yo!—tronó el coronel y entonces *Celipe* comprendiendo que era una de las cosas de los jefes con la que el coronel quería aturdirle, contestó con flemma.

—¡Pues si lo tiene usted cómo quiere que yo se lo dé!



Vamos a ver—dijo el coronel encarándose con él—, ¿cómo me llamo yo?...

JAVIER ORTIZ TALLO

A MI BANDERA

Enseña, a la que esclava la victoria
Vió airosa recorrer el mundo entero,
Siendo el sol el constante reverbero
Del brillo inmarcesible de tu gloria:

Ante tanta y tan épica memoria
Orgullosa se siente el pecho ibero:
Que es digna de los cantos de un Homero
Tu gigantesca incomparable historia.

Yo te juro, bandera bendecida,
Verter toda mi sangre en la campaña
Antes que verte con baldón rendida.

Será mi noble complacencia extraña
Gritar al extinguírseme la vida:
¡Muero por mi bandera! ¡Viva España!

Antonio de la Cuesta y Sáinz.

CASAS DE CEMENTO

El problema de la vivienda, no solo existe en España: en toda Europa ocurre lo mismo. En Francia han llegado a utilizarse vagones de ferrocarril como hogares, y en Inglaterra se han construido viviendas de madera.

Pero como siempre quienes baten el *record* son los Estados Unidos, donde según estadísticas, se necesita este año alojamiento para un millón de personas.

Uno de los procedimientos empleados con gran éxito para resolver el problema es construir en series casitas de hormigón, vaciado en un molde. Esta operación se hace en un solo día; otro día cuesta en montar el molde y en terminar los detalles del interior, colocación de huecos, pavimento, etcétera, un tiempo variable, pero nunca excede de un mes el que se necesita para la construcción total de una de estas casas.

El tipo más corriente de casas construídas en esta forma se compone de dos plantas: en la primera se halla la cocina, el comedor y una sala, y en la segunda dos dormitorios y un cuarto de baño. El coste total de la casa es de 2.200 pesos y el del molde de 7.000 pesos, pero sirve por lo menos para cien veces. La techumbre de la casa es también de hormigón.

Entre nosotros aun no se ha hecho nada de esto, ni siquiera se ha intentado, agudizándose de día en día problema tan trascendental, sobre todo en las grandes poblaciones.

Suscribase a

ARMAS Y LETRAS

A partir del mes de Enero del entrante año, se publicará quincenalmente formando tomos de más de 50 páginas.

Ciencias, Artes, Literatura, Inventos, Curiosidades.

Constituirá la más interesante y entretenida enciclopedia.

Precio de suscripción:

3,75 pesetas el trimestre.

EPIGRAMAS MILITARES

A un recluta muy pesado
del diez de Caballería
el sargento le decía
a la entrada de un poblado:

—Pareces un jorobado
a caballo en ese tren
de carga, las riendas ten,
que el caballo no se asusta;
a las muchachas les gusta
que sus novios monten bien.

A un soldado licenciado
del Arma de Artillería
le remitió el otro día
su libreta de soldado;

ayer, al mudar de estado,
su costilla le decía
que mayor gusto tendría
la de tiro en conocer,
y le dijo él: — ¿Quieres ver
si tengo yo puntería?

José FONDEVILA.



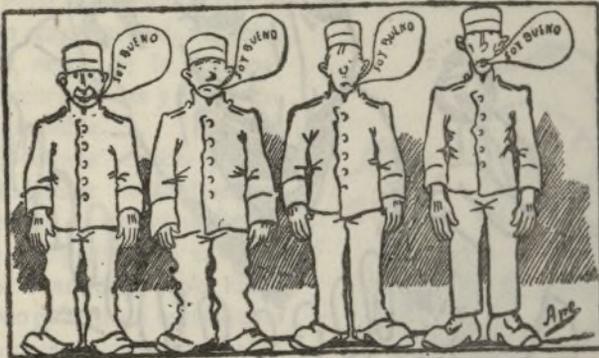
Adios *Maruja!*

Preciosa caja de papel tela, sobres con forro de seda.—
De 50 cartas a 1,75 pesetas. De 25 cartas a 1 peseta.

Remitiendo 50 céntimos más, para gasto de correo, se remiten a cualquier punto de España, incluso al Ejército de operaciones en Marruecos.

El Arca de Noé, CORREDERA BAJA, 39.—MADRID.

JEROGLÍFICOS MILITARES



Coplas de campamento

Las mujeres son cerillas,
cerillas son las mujeres;
si se les va la cabeza,
no hay quien las aproveche.

..

El hombre debe rezar
cuando va al mar, una vez;
cuando va a la guerra, dos
y cuando se casa, tres.

..

Te ha dado Dios unos ojos
como un tren de artillería,
que nada dejan derecho
si hacen bien la puntería.

ILUSIONES, NO!

(CUENTO)

Quando se instituyó el cuerpo de la Guardia civil, la gente tomaba a chufia el sombrero tricornio de que fué dotada, que es el mismo que usa en la actualidad, y como por su forma es muy parecido al que usaba Napoleón I, el Emperador de los franceses, que tan soberana lección recibió de España, *Napoleones* llamaba el vulgo burlescamente a los individuos del benemérito instituto.

Claro está que la gracia maldita la que les hacía a los guardias, quienes en más de una ocasión habían exteriorizado su disgusto en diferentes formas con algunos de los burlones.

Una tarde salían de un colmado sevillano dos compadres con un poco más vino del necesario en el estómago, y la cabeza un poco menos firme de lo conveniente, cuando vieron venir hacia ellos por el final de la calle un individuo de la Guardia civil.

—Compare—dijo uno de los *concurdaneos* al otro—; ¿a que no satreve osté a desirle Napoleón a ese sivil que viene po allí?

—¿Que no se lo igo? ¡Pus con más saber y más gracia!... Ya verá osté si yo chanelo, compare... ¿Va una botella?

—Va.

—Quando el militar ya se iba aproximando salióle al paso el borracho y sacando del bolsillo una pieza de cinco francos, que en aquel entonces circulaban con profusión por nuestro país, aunque valiendo solamente diecinueve reales, y a las que se llamaban napoleones, por ser éste el busto que ostentaban, exclamó muy terne:

—Melitá, oiga osté, melitá.

—¿Qué se ofrece?

—¿Tendría osté por causalidá cambio de este *napoleón*?

El civil, que comprendió sobradamente la indirecta, y que debía de hallarse de un humor de todos los demonios, sacó el sable, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, sacudió al del cambio una sarta de palos que lo dejó tambaleándose contra la pared. Guardó después el arma y siguió su camino.

El otro borracho, que había presenciado la escena retirado prudentemente a regular distancia, cuando observó que ya había pasado el nublado se acercó con paso menudito a su compañero, y observando que entraba en la calle otro civil, le preguntó a aquél con sorna:

—Digasté, compare, ¿le hace a osté falta más plata menúa?

EL HOMBRE INVISIBLE

UNA LEYENDA REALIZADA POR LA CIENCIA

Cuenta la leyenda que hace muchos siglos existía en el mundo un anillo, que tenía la rara propiedad de hacer invisible al que lo poseía. ¿Imaginan mis lectores los trastornos que ocasionaría la invisibilidad de un sólo hombre? La era de relativa tranquilidad de los hombres públicos, de los banqueros, de los que poseen fortuna, poder o belleza, había terminado.

Pero la vida de un hombre es corta, la tierra gran de y la tiranía de un único ser invisible no la sufrirían más que unos pocos.

Pero ¡el progreso! ¿os olvidáis del progreso? En estos momentos artífices que no tienen nada de misteriosos, forjan sin ocultarse «anillos» por docenas...

¡Buenos días nos prometen!

¿Recordáis esas [pesadillas escalofrantes, durante la cual, se abren puertas, se oyen ruidos de cadenas, pasos que se acercan, sin que se vea una sombra humana?

¿No habéis asistido nunca a una sesión de espiritismo?

Decididos a no tomar parte en la charla con los espíritus, os habéis recogido en una silla, lejos del medium, serios y neutrales. Nada os han hecho los habitantes del más allá y no les deseáis mal alguno, no sois más que un espectador, un inocente espectador... ¿lo creéis así?

¡Zas! recibís una bofetada en la mejilla; ¡ay! un puño cerrado os golpea la espalda: no véis nada: pero vuestra epidermis sufre bizarras acometidas.

Pues todo esto, puede ocurrirnos mañana: y no serán los espíritus: serán vuestros semejantes, desmaterializados, invisibles, los que se divertirán a vuestra costa.

¡Cuántos malos ratos nos proporcionará el progreso de la Ciencia, que es la Bruja del siglo!

Diversos medios de ser invisible.

Los mares contienen muchos más seres invisibles que visibles: en ellos vive una prodigiosa cantidad de especies transparentes: su estudio, realizado por algunos sabios, ha permitido avanzar a grandes pasos hacia el descubrimiento de la invisibilidad humana artificial.

Para conseguir la invisibilidad, no es necesaria la transparencia: en algunos animales se observan propiedades extraordinarias de «mimetismo» que



consiste en la semejanza de unos seres con otros, o con objetos.

El «mimetismo» del color se aprecia en regiones de coloraciones uniformes y muy extensas: en la nieve de los Polos, en las arenas del desierto, en las aguas del Océano.

Un oso blanco sobre la nieve, no se ve más que desde muy cerca: en los arenales del desierto vive un pájaro de color leonado, que no se ve más que cuando vuela a ras de tierra: sólo por la sombra se adivina el cuerpo que la engendra; ciertos peces, cambian de color siguiendo la tonalidad del fondo que habitan y marchan sobre él, sin que se les vea.

En tierra firme, tan bien encontramos animales raros; el camaleón entre ellos; y en el reino vegetal existe una manzana, que es verde mientras está entre las hojas del árbol y obscura cuando se desprende.

¿Reproducen estos cuerpos el color de la luz que por algún tiempo les alumbró? ¿es el mecanismo nervioso el que está en juego? ¿será otra cosa? Este es el misterio que quiere descifrarse para conseguir la invisibilidad de los seres. ¡Vaya un capricho!

El hombre transparente.

Ya no existen laboratorios de magos: por consecuencia todo fenómeno que se realiza debe tener una explicación.

Los objetos podemos percibirlos gracias a la luz:

ella es la que origina los fenómenos de la reflexión, de la refracción y de la absorción, por no citar más que los principales. Todo el mundo sabe que el grado de visibilidad de un cuerpo, depende de la existencia y del valor de estos fenómenos. Un cuerpo puede tener la propiedad de reflejar los rayos luminosos, de absorberlos o de refractarlos: y así puede ser opaco, transparente o traslucido: y puede poseer las tres propiedades al mismo tiempo.

Pero supongamos que no refleja ni refracta ningún rayo: si los absorbe, está cerca de la transparencia perfecta y de hacerse invisible.

Decimos «cerca» puesto que apesar de su transparencia, un cristal es visible en el espacio: y lo es, porque cuando un rayo luminoso pasa de un lugar transparente a otro también lo mismo, experimenta un cambio de dirección y en ella se adivina la superficie que separa los dos lugares.

Tomando el aire como medida, llamaremos «índices de refracción» a los diversos valores de cambios de dirección que observaremos: es decir, que siendo el índice de refracción del aire igual a uno, todo cuerpo transparente que tenga un índice del mismo valor será invisible en ciertas condiciones: y esto ocurrirá porque los rayos luminosos no cambiarán de dirección y no habrá ni refracción ni reflejo. Además es suficiente que dos cuerpos tengan el mismo índice para que el más cercano a la retina oculte al otro.

Introducido por ejemplo una placa de vidrio en agua o mejor en glicerina y desaparecerá de vuestra vista.

Para completar la experiencia, pulverizad una placa de vidrio: se convertirá en un polvo blanco y opaco, más fácil de distinguir en el aire que la placa que lo produce: este polvo, mezclado con glicerina del mismo «índice»: inmediatamente cesará de ser visible.

¿No véis en esto el principio de la invisibilidad del hombre? Será suficiente para conseguirlo combinar soluciones que tengan el mismo índice de refracción que nuestra carne...

Pues esos líquidos han sido ya encontrados, y la carne humana sumergida en tales mágicos elixires, consigue la invisibilidad.

Varios sabios extranjeros han comenzado ya con éxito los trabajos, habiendo conseguido hacer transparentes algunas preparaciones anatómicas.

Otro sencillo ejemplo os convencerá de la posibilidad de lograr esa transparencia. Cojed un pedazo de papel blanco, cuerpo opaco y untarlo de aceite hasta humedecer todas sus fibras y este papel será transparente como el cristal: de un modo semejante obrará el elixir mágico sobre la carne de los seres.

Un doctor ruso posee numerosas piezas de anatomía tratadas con el líquido misterioso: la carne es invisible y el sistema óseo se percibe como en una radiografía. También ha obtenido la transparencia de las plantas y de las flores: las células vegetales se destacan perfectamente y a través de una hoja se ve el insecto que está debajo.

La preparación de la invisibilidad de un ser viviente es más difícil: porque a un hombre o a un animal, no se le puede tener sumergido en un baño durante varios meses: pero se verifican

ensayos por medios de inyecciones, ratones y ranas han sido ya inyectados con resultados aceptables; pero como el organismo se resiente con el tratamiento, los sabios no cesan en sus trabajos.

Pero va para largo...

El milagro de la invisibilidad está iniciado: no hay que desconfiar del éxito absoluto. Pero ¿será útil convertirse a voluntad en fantasma?

Será la revancha de los desheredados, de los feos, de los tímidos...



¡La invisibilidad!
¡Qué hermosa oculta-miserias! ¡Qué arma más excelente!...

¡...Poder pasar sin miedo ante el sastre a quién le adeudamos el gabán sin sufrir sus iras, y hasta darle a título de réditos, un papirotazo en la nariz!

Salir de la prisión ante las barbas del carcelero, atracarse de pasteles gratuitamente, viajar gratis en tranvía, entrar en el teatro sin que nos pidan el billete... ¡Qué hermosa perspectiva para los que no tienen dos pesetas!

¡Pero qué terrible para la humanidad! ¿Cuántos proyectos insensatos podrían ponerse en ejecución

impunemente? ¡Qué robos, qué crímenes podrían cometerse!

¡Qué intranquilidad constante!

El enemigo que puede herirnos alevosamente: la mujer que nos traiciona: el ladrón que nos roba: el que nos sorprende nuestros secretos... ¿No hay para temblar de pánico?

¿No es verdad lector que si en tu poder estuviese la receta de la invisibilidad la arrojabas al fuego?

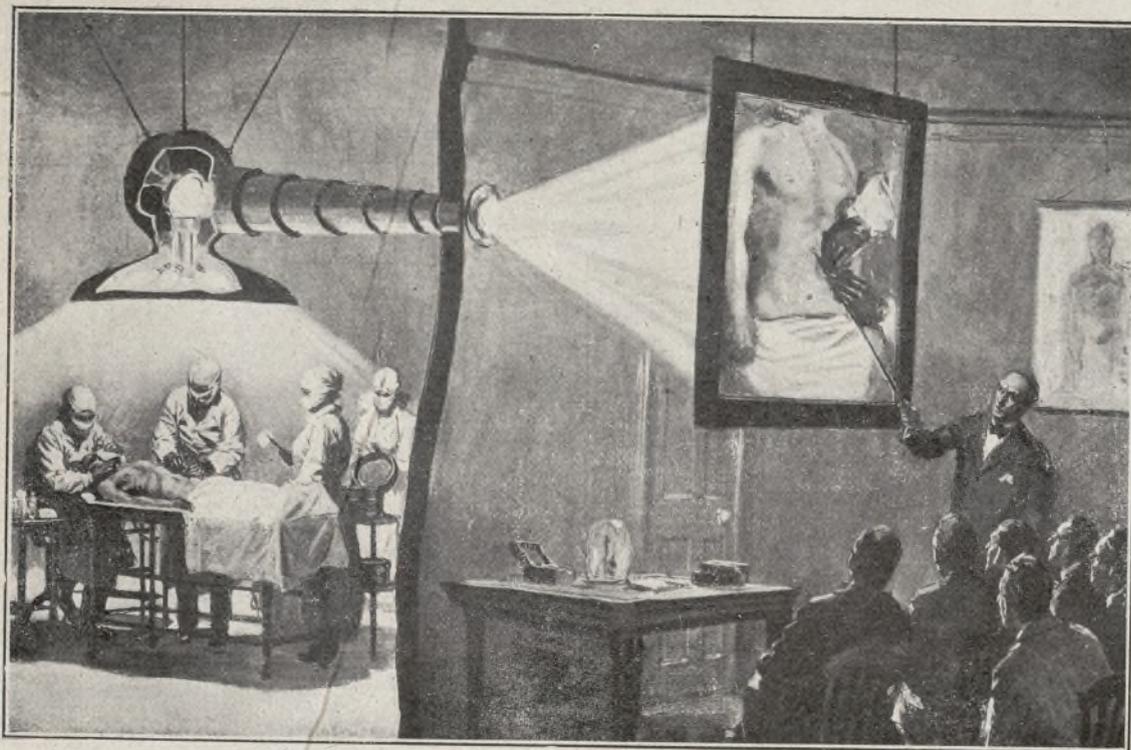
Pues la Ciencia, quiere llegar a eso: pero no te preocupes: cuando lo consiga, ni tú ni yo, estaremos ya en este mundo...

DR. BERTOI



RESPUESTAS DEL ORÁCULO	
<p style="text-align: center;">CUADRO 25</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Pides casi un imposible. 2.—Cesante. 3.—De primera. 4.—Excelentes: una herencia. 5.—En la oscuridad... un encanto. 6.—El amor de un día no es amor. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 28</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Una vez para perder enseguida. 2.—Sí, pronto; y no muy buenas. 3.—Tu marido te lo dirá. 4.—Tendrás mala reputación en un Casino. 5.—Desgraciadamente para los peatones. 6.—Eso será el origen de tu felicidad.
<p style="text-align: center;">CUADRO 26</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—¿Piensas tenerlos? 2.—Allí conocerás a tu tercer marido. 3.—Con tu marido. 4.—Evita ir de caza. 5.—Sí, y te lucirás bien. 6.—Sí, cuando se vuelva a casar. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 29</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Explotando a los demás. 2.—¡Un día sí... y otro también! 3.—A trabajar para ganar el tiempo perdido. 4.—Es un asunto bien discutido. 5.—Eso depende de tí. 6.—Sobre todo en Africa.
<p style="text-align: center;">CUADRO 27</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Sí, pero no te agradará. 2.—Aburrido. 3.—Más que tu piensas en él. 4.—Y te pesará mucho. 5.—Hombre-orquesta. 6.—Toma tus precauciones. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 30</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Albino. 2.—Muchas y una de ellas te hará rico. 3.—Será preciso poner mucho cuidado. 4.—No hay nada que hacer. 5.—Si tu fortuna es perder, sí. 6.—Pronto.

LA CIENCIA MÉDICA



La ciencia médica ha progresado rapidísimamente en estos últimos años. Este grabado demuestra cómo el curso de una operación difícil puede seguirse perfectamente desde una estancia separada de la cama de operaciones, donde un profesor explica a los alumnos todos los detalles de la labor del cirujano. Una serie de prismas y lentes llevan la imagen sobre un vidrio deslustrado donde se recoge debidamente ampliado con todos sus detalles.

LA LUCHA EN EL MUNDO ETEREO

Donde se demuestra que no sólo se guerra en el mundo que aprecian nuestros cinco sentidos, también existe la lucha en el mundo de lo infinitamente pequeño y en el mundo etéreo de la cuarta dimensión.

I

Cuando el famoso fisiólogo Reuben se dió cuenta de la soledad en que a partir de aquel momento iba a encontrarse, quedó verdaderamente aterrado. Acababa de romperse el único lazo que lo ligaba a la Humanidad... Reuben ya estaba solo.

La mujer amantísima que alegró lo mejor de su vida había muerto; por eso, entonces, el camino de la vida, le parecía tan triste como el cielo negro y tormentoso de aquella noche...

No, Reuben no estaba solo en aquella habitación sombría, mal iluminada por los dos cirios que una

vecina amiga colocó a los pies de la cama donde reposaba la muerta, bien pronto pudo darse cuenta el desgraciado: de que él, Reuben, no era una personalidad única, aislada, independiente, si no, más bien el resultado, el conglomerado, el amasijo heterogéneo, de individualidades, de personalidades, de entidades abstrusas e incoherentes.

Reuben, experimentador formidable, observador empedernido como su profesión lo requería, presenciaba allí—aunque no, con los ojos de su cuerpo físico—una lucha titánica, cruel e incoherente, de la que él, apenas, era espectador insignificante.

Cuando Reuben, se sentía ya avasallado por aquellas entidades destructoras surgió súbitamente otra fuerza poderosa que hizo callar a las voces rastroseras de la desesperación y del abatimiento.

—¿Crées acaso—le decían estas voces bienhechoras—que tu misión ha terminado? En el momento actual estás en el apogeo de tus facultades intelectuales.

tuales y en condiciones físicas inmejorables para la lucha.

¿Crées tú que el Ser Supremo va a consentir la destrucción o inactividad de estas facultades que para algo creó? ¿Supones que va a permitir impunemente su agotamiento sin que hayan dado el rendimiento debido a la Humanidad a la que perteneces, a tus hermanos inferiores en espiritualidad que necesitan de tus conocimientos y de tu ciencia para su perfeccionamiento?

—¿No has visto puestos a contribución de tu vida, las fuerzas naturales? Tú, el sabio fisiólogo, ¿no aprecias la serie de milagros y prodigios que otras inteligencias superiores a la tuya realizan para que tu cuerpo viva, para que tu inteligencia se desenvuelva? ¿Secundarás a las potencias creadoras del bien y del amor o dejarás que te dominen los seres enemigos del hombre, que anhelan tan sólo tu destrucción, la de la Humanidad, el mal en todas sus formas? Eres libre para elegir el camino.

II

Ruda era la lucha que en Reuben se estaba librando; abatido por el dolor dirigía su mente en todas direcciones buscando reposo y comprendiendo bien, que independientemente, de su personalidad existían junto a él, en él mismo, otras entidades que luchaban unas por su perfeccionamiento, otras por su destrucción.

Agobiado por el cansancio producido por el terrible combate que utilizando elementos de su propio ser, aquellas fuerzas misteriosas estaban desarrollando, Reuben se quedó profundamente dormido.

III

Ya muy entrada la mañana, penetró en la habitación donde tan terrible batalla se había librado, el sabio Max que enterado de la desgracia de Reuben, acudía a consolarlo; al verlo dormido lo despertó cariñosamente, abrió Reuben los ojos y al volver a la vida real y al recordar su desgracia se puso a llorar silenciosamente.

Otra vez volvió la duda a asaltarle tenaz y cruel, por lo que preguntó a Max:

—¿Creéis por ventura, maestro, que cruzamos la vida asediados por seres que tratan de destruirnos unos, de protegernos otros? En estas tristes horas que han seguido a la muerte de la mujer adorada, mi pobre alma parece ser el botín, por el que libran terribles combates, seres desconocidos.

—¿Será posible—respondió Max—que pregunte esto un fisiólogo como vos? ¿No tenéis aún el microscopio sobre la mesa? ¿No es esa la preparación

que me enseñasteis ayer? ¿Qué dedujisteis de ella, amigo Reuben?

—Pues que el número de microbios—la infección que ha destruido la preciosa vida—iba aumentando y que en cambio, el número de leucocitos polinucleares y, por lo tanto, el de fagocitos que hubieran podido impedir la muerte iba disminuyendo, ya sospechaba yo el terrible desenlace que ha destruido mi vida.

—Que al parecer ha destruido vuestra vida queréis decir—contestó Max, y luego continuó bondadosamente—: ¿No os demuestra la desgracia ocurrida y vuestros estudios, que en lo que llamamos vida física del hombre, existen una proporción de seres que llamamos microbios cuya misión parece ser la de destrozarnos nuestras pobres vidas? ¿Cómo defendernos de tan terribles ataques? La ciencia nos dice: que otros organismos llamados fagocitos, valiéndose de los curiosísimos y variados procedimientos que conocéis, tratan de hacer imposible la vida en el organismo humano de las bacterias enemigas del hombre; y así unas veces, segregan venenos para envenenarlas, otras las devoran o crean temperaturas en que los microbios no pueden vivir. En esta lucha cruenta, ¿debe el hombre permanecer impasible, cruzándose de brazos?

—No, por cierto—respondió Reuben—y la misión de la verdadera ciencia debe consistir en intervenir en esta lucha, ayudando a nuestras naturales defensas.

—Tened en cuenta—continuó Max—que si los seres de la tuberculosis, de la peste... corroen nuestro organismo, otros como son los que producen la ira, la lujuria, las pasiones, todos en general, tratan de aniquilar también otra parte del ser humano de cuya constitución os hablaré en otra ocasión, pero existen también los seres o fuerzas—como queráis llamarlos—de la fe, de la esperanza, de la caridad que tratan de defendernos de la destrucción y que nos ayudan en nuestra evolución. ¿Cuál será en este caso la misión del hombre? ¿Cruzarse de brazos y presenciar impasible la lucha? Si tal hiciera, dejaría de actuar como ser racional libre y la parte espiritual de su ser, quedaría enferma, detenida en su evolución. Nuestra misión en este caso, es buscar la ayuda de nuestros defensores naturales—como buscamos la de nuestras defensas orgánicas—por medio de la práctica de todas las virtudes. Así conseguiremos la derrota de nuestros terribles enemigos del mundo de lo infinitamente pequeño y del mundo etéreo que llamamos de la cuarta dimensión.

Un ejemplo a imitar

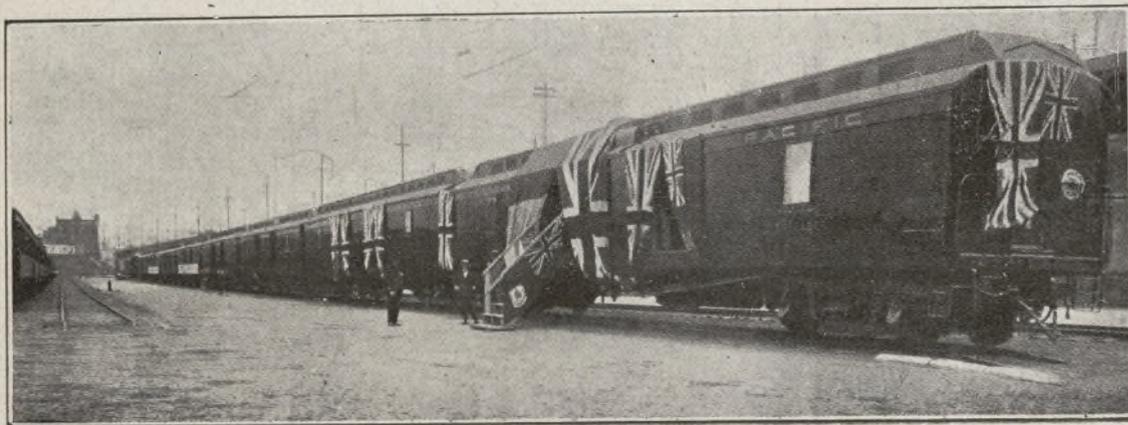
Cómo se organiza un tren-exposición.

Los pueblos no viven solo de amistades; las necesidades materiales imponen, además de las relaciones intelectuales y morales, otras de carácter económico.

Francia y el Canadá, unidos por el afecto, lo están también por los negocios, y para estrechar este intercambio y darse a conocer los productos de su industria, en vez de organizar Exposiciones nacionales que traigan visitantes de los países amigos, han tenido la iniciativa de que sea el expositor el que se presente ante las multitudes. A este efecto un tren-Exposición recorre las líneas férreas del

Estas horas de viaje se aprovechan para el arreglo interior de la Exposición: embalar y desembalar en cada etapa las mercancías más delicadas y preciosas, y lo que sobra para el descanso, que no es mucho; y de este modo semanas y semanas. En siete vagones van distribuidas las principales especialidades francesas; al frente de cada uno, vá un hombre eminente, y todos forman la Misión comercial.

El primer vagón organizado bajo la dirección efectiva de Mr. Poincaré, está consagrado al «Genio francés.» La decoración es de gran sencillez y elegancia: los muebles, confortables, las pinturas y



Aspecto exterior del tren-exposición que Francia ha hecho circular por las líneas del Canadá con éxito extraordinario por lo que respecta el estrechamiento de las relaciones comerciales entre ambos países.

Canadá, dando a conocer los productos de la industria francesa.

Esperamos que no ha de tardar en seguirse por todas las naciones el ejemplo de esta iniciativa; y las misiones comerciales, con sus Exposiciones ambulantes, unas veces en trenes y otras en grandes buques, contribuirán a que los hombres, conociendo mejor el fruto de sus trabajos, aprendan a apreciarse más. Falta hace que una era de trabajo disipe los fermentos de tanto odio...

Creemos interesante examinar la composición de este primer tren-Exposición.

Un gran vagón constituye el hogar de la Misión comercial; el alojamiento consta de oficina, comedor y dormitorios. La vida de estos modernos viajeros de comercio, se desliza en la mayor actividad: recepción de autoridades y organismos comerciales, atender al público en las horas de visita, banquetes... con discursos, y para descanso los viajes de una ciudad a otra.

los tapices, de tonos suaves, y los objetos se exponen sin excesiva abundancia. Dos bustos de Rodin, dos de Renoir, fotografías de las Catedrales, con las cicatrices de los bombardeos y de los incendios, y bellos objetos de arte que dan idea de la riqueza artística; libros, fotografías y grabados completan esta sala.

El segundo y el tercer vagón, organizado por el Presidente de la Compañía Trasatlántica, es de la «Industria comercial y turística de Francia». Cuadros, muestras, fotografías, acuarelas, álbumes, esteroscopos de grandes fábricas, diminutas reproducciones de buques, autos y aviones.

El Presidente de la Cámara de Comercio de Lyon es el organizador del cuarto vagón, dedicado a la industria del vestido, de las modas y de los adornos. Es el salón que atrae y encanta al bello sexo. Fantasía, gracia y buen gusto en todo; el color, una fiesta para los ojos; la delicadeza de las telas, una caricia para la mano...

Es una nota de alegría, un sueño de hadas para las lindas mujeres, que al ver marchar el tren, al esfumarse la quimera, se quedan con el agujijón, del deseo de comprar, clavado en el pecho... ¡Pobres maridos!

El quinto vagón, a cargo del Presidente del Sindicato de cueros y pieles, es el muestrario de la industria de cuero, de la perfumería, de la química y de la farmacia.

El sexto vagón, se divide en dos secciones: artículos de París, instrumentos de precisión, juguetes, pequeña mecánica; la segunda sección, dedicada a la Agricultura, a la Horticultura y a la Alimentación. Una gran excitante para los gastrónomos: confitería, mermeladas, chocolates, bombones, vinos espumosos.

Llegamos por fin al séptimo vagón: no es el menos importante ni el menos seductor. El Presidente de la Cámara Sindical de joyería y orfebrería de París es su organizador.

Brilla el salón como un ascua de fuego: en elegantes vitrinas se exponen sortijas, brazaletes, diademas, alfileres de corbata, cadenas, todo ello de un gusto exquisito. El arte religioso tiene también su representación: ornamentos, vasos sagrados, imágenes...

*
**

El tren-Exposición es esperado con entusiasmo,

El éxito comercial es enorme; tenemos un dato: en las dos primeras estaciones en que se detuvo el tren, las órdenes de pedidos importaron 300.000 francos.



Vista de una de las salas del tren-exposición en el que con gran lujo y arte se dan a conocer los productos franceses que pueden interesar al país que recorre el tren.

Representaciones cinematográficas completan el muestrario-ambulante de esta Exposición.

Paisajes de Francia, los Alpes grandiosos; Bretaña melancólica, Costa Azul; la gran riqueza monumental, monte San Miguel, Castillos del Loire,

Palacios de Versalles y Trianón, París con sus Palacios, sus iglesias y sus jardines. Los puertos Rouen, el Havre y la Rochelle, los grandes centros industriales; los aspectos pintorescos locales; las fiestas, el campo, las peregrinaciones a Lourdes; el cerebro y el alma de Francia, adueñándose de los cora-



Sala de fotografías y reproducciones del Tren-Exposición. En esta sala se dan a conocer al público las bellezas del país de origen, mediante vistas estereoscópicas y reproducciones fotográficas.

lo mismo en las grandes que en las pequeñas ciudades; el desfile de visitantes dura todo el día y se prolonga hasta las once de la noche, hora a la que el tren prosigue su marcha.

zones del país amigo... Hemos seguido esta descripción, ¿a qué ocultarlo?, pensando en nuestra España y en las veinte naciones americanas que hablan nuestro idioma...

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Pérdidas que sufrieron los franceses en España
(Estadística francesa).

Soldados: entraron por Irún (19 Octubre 1807—
30 Abril 1813):

Infantes.	461.722
Caballos	79.134
Artilleros.	8.894
Total.	549.750

Salieron en esos años:

Infantes.	211.985
Caballos	24.286
Artilleros.	284

Total. 236.555

Murieron. 313.195

En Aragón y Cataluña murieron otros 160.000
hombres de los Cuerpos [de ejército que entraron
por Perpiñán. Total: 473.195.

Generales:

Entraron	327
Murieron..	25
Heridos.	36
Prisioneros.	44
Batidos..	62
Salieron ilesos..	160

Material de artillería:

Cañones: entraron 396, quedaron aquí 251.
Obuses: entraron 104, quedaron aquí 92.
Furgones: entraron 5.370, quedaron 4.962.

«Cette malheureuse guerre m'a perdu». (Palabras
de Napoleón en Santa Elena).



<div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> ❖ <h2 style="margin: 0;">RESPUESTAS DEL ORÁCULO</h2> ❖ </div>	
<p style="text-align: center;">CUADRO 31</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—De cabo de escuadra. 2.—No tendrás más que el premio de gimnasia. 3.—Ganarás... la pérdida de tu salud. 4.—Te escribe... porque no digas. 5.—Tanto como sosa: un sauce. 6.—Mírate al espejo y juzga con franqueza. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 34</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Guardía. 2.—Si lo conocieras mejor lo desearías menos. 3.—Más amenudo que debes. 4.—Aún veinte años. 5.—Tu médico te lo dirá. 6.—Te cuidará maternalmente.
<p style="text-align: center;">CUADRO 32</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Sí; y eso será tanto peor para tí. 2.—Y muy revoltosos. 3.—Pequeños disgustos por tu vanidad. 4.—Por tu desgracia. 5.—Como Crespo, pero no las disfrutarás. 6.—En este momento aprovecha los últimos días de su libertad. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 35</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Llevarás con frecuencia la cabeza de burro. 2.—Se atusa el bigote. 3.—Una insignificancia. 4.—Menos cuando le duelen las muelas. 5.—De un audaz bandolero. 6.—¡Ya lo creo! e irás a la guerra.
<p style="text-align: center;">CUADRO 33</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—La sobriedad es gran medicina. 2.—El casamiento, sí. 3.—Más lo serías siendo más sencilla. 4.—A condición de obedecer a tu marido. 5.—Cuando no puedas gozar de tu fortuna. 6.—De tu suegra muy amenudo. 	<p style="text-align: center;">CUADRO 36</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.—Sabes que no puedes serlo. 2.—¡Cuántos disgustos te reserva esa pasión! 3.—Por las Pascuas o la Navidad. 4.—Y te divertirás mucho. 5.—A pie y sin dinero. 6.—Será origen de tu felicidad.



POSTALES AFRICANAS

AISAUAS Y HAMADCHAS

Ya hicieron su primera salida, Aisauas y Hamadchas, por las calles y plazas de la población.

Desde las azoteas y balcones, esta hermosa tarde del domingo, contempla la muchedumbre el paso de la macabra comitiva que va formada como hace un año, como hace diez años, como hace muchos años... Con toda su dolorosa realidad y fanatismo, al son de gaitas y atabales, cruzan la ancha plaza las cofradías; primero, las policromas banderas; después, el corro ululante de danzarines que, del brazo, saltan una hora y otra, sin cecar un momento, como la endiablada chirimía de gaiteros que les enardecen con su incesante ritmo y el pon pon de los panderos exacordes. Y en el centro, los más fanáticos que con las hachas bicortantes se asestan golpes en las testas rasuradas, abriéndose rojas brechas que ponen en nuestro ánimo una leve sensación de horror. Y la sangre corre, salta de las cejas a los ojos, a las bocas, hasta esponjarse en las mugrientas vestiduras, mientras se siente hundirse el hacha en ruido macabro sobre los cráneos tonsurados...

Unas simpáticas muchachitas españolas contemplan el paso de la comitiva con un acentuado espanto en sus bellos ojos. Nosotros comentamos la idea de un compañero, que afirma debían los árabes celebrar estos ritos koránicos en el interior de las mezquitas...

*
*
*

...Allá va la macabra comitiva. Bajo el sol aplastante de la tarde, tiene éste cuadro de posesos que danzan abriéndose la cabeza, las tonalidades fantásticas de una paleta llena de pinceladas rojas...

Larache, Noviembre de 1920.

RAFAEL LÓPEZ RIENDA

UNA IDEA ORIGINAL



La grande afición que muestran los australianos por el baño, y el gran número de desgracias que todos los años ocasiona el mar, ha hecho nacer en aquel país la idea de organizar clubs de salvamento, en los cuales, los socios se comprometen a luchar por la salvación de las personas en el mar. Recientemente se verificó una inspección de estos clubs y se presentaron ante el Jurado saliendo del mar con todos sus aparatos salvavidas, con sus banderas al pecho y marcando el paso y guardando sobre la arena la precisión de movimientos de una unidad militar.

AYER COMO HOY

RECUERDOS DE OTRA GUERRA

D. Luis Morote, publicó en sus crónicas de la primera campaña de Melilla los incidentes del sitio del Fuerte de Cabrerizas Altas, cuyo sitio costó la vida al heroico general Margallo. Los episodios de este sitio se semejan enteramente a los tristes episodios de la defensa de Monte Arruit. Los publicamos por eso. El lector verá, que el moro, es siempre el mismo ¿desteal, traidor y que sabe aprovecharse de los momentos difíciles de una tropa cercada o en retirada?

—¿Aquí qué hay de comida?— preguntó el capitán D. Daniel Ruiz, de la escolta de Margallo.

—Aquí, sardinas y chorizos y galletas...

—Pues vengan, y pan y vino...

En un santiamén quedó la cantina vacía. Hay que contar que las provisiones estaban calculadas para una guarnición de 25 hombres, y éramos mil bocas; hay que contar también que cada 15 y 30 del mes se renovaban las provisiones, y estábamos a 27... Tocamos a media sardina y a una cuarta parte de chorizo. Pero, en fin, el vinagrillo aquel nos sabía a Burdeos, y la sardina, salada como un demonio, a rico salmón. ¡Qué hubiéramos dado por atrapar chorizos y sardinas en las dos noches sucesivas!

Se estableció un turno riguroso de colchón, por supuesto en el santo suelo, entre oficiales y periodistas. A mí me tocó dormir de las once a la una, para que luego

se acostase el teniente coronel de artillería, conde del Peñón. Su sobrino, también de artillería, el teniente Sr. Barrionuevo, me prestó una pelliza para abrigarme porque hacía frío. Y por la terraza del fuerte nos paseábamos comentando lo que iba a ocurrir, cómo saldríamos del atranco. La noche era oscurísima, sin luna, sin estrellas. Solo hacía el barranco de Río de Oro resplandecía una claridad. Nos asomamos con mil precauciones, a una tronera...

Era un soldado muerto que ardía. Los moros habíanle prendido fuego a la cartuchera, y de la cartuchera se propagó el incendio al cadáver. ¡Qué horror! Se tostaba la carne, y la ropa, y el cuero de las correas, y saltaba de intervalo en intervalo a modo de cohete la explosión de un cartucho al que llegaban las llamas. El infeliz esta-

ba boca abajo con los brazos en cruz...

Nos deteníamos mirándolo, cuando resonó a nuestro lado un ¡ay! desgarrador. ¿Qué es eso? El soldado de caballería Toribio Sánchez: hacía lo que nosotros: mirar por el ojo de una espillera. Y por allí penetró una bala y le hirió mortalmente. ¡Para que nos fiáramos de los moritos.

Durante la noche no cesó el estampido del cañón, que no hacía naturalmente blanco, que se disparaba bajo pretexto de tener a los moros a respetuosa distancia. ¡Que si quieres! *Mata-chumberas*, decían nuestros enemigos, y llegaban hasta el pie del fuerte y con voces de máscara, burlándose, nos insultaban:

—¡Baca, gallinal! ¿Qué no bacas a pilear con el moro *farruco*?

Y poco a poco, a medida que se acercaba el día, se hizo un gran silencio no turbado ni por un tiro, ni un grito. Dijérase que ambas fuerzas combatientes se estaban preparando para la batalla, que iba a ser decisiva.

Alboreaba cuando el general Margallo dió una orden. Todo el mundo estaba en pie, pero sin mover ruido, sin que sonase una trompeta, sin estrépito de armas. Los soldados parecían sombras, se imponía a todos lo solemne del momento. No sin alarma oímos decir que se habían consumido la tarde anterior 17.000 cartuchos de los 40.000 que contaba el fuerte. A ese paso teníamos para dos horas de fuego. ¿Y después? Después la degollina general nos esperaba...

El capitán de Estado Mayor, Sr. Picazo, inmóvil, cuadrado, recibía la orden:

—Sale usted con dos números y lleva este papel—un pedazo de papel escrito con lápiz—al fuerte de Rostrogordo, y si allí no tienen comunicación, a la plaza...

—Está bien mi general...

Montó a caballo el capitán, estaba sereno, pero intensamente pálido. Había de qué; la orden era un decreto de muerte. Todavía se hizo más imponente el silencio. Esperábamos lo que iba a suceder

con verdadera angustia. Abrieron la puerta del fuerte, echaron el puente levadizo. Nada, ni un tiro. De la parte de afuera también aguardaban, al acecho. Allá va el capitán, allá van los dos soldados de la escolta. Y apenas traspusieron el foso, cayó sobre ellos una lluvia de balas. ¡Terrible lluvia! Los cazaban y ellos corrían como exhalaciones. Torcieron hacia la izquierda, camino de Rostrogordo. ¡Que llegan! ¡Que no! ¡Les alcanzan! ¡Han desaparecido!... ¡Ya se ven otra vez! ¡Van por la calera! ¡Que los cogen! Y seguían volando del lado del mar, para la plaza, cual jinetes fantasmas... No volvimos a saber nada de ellos hasta tres días después. Fué el capitán, un héroe con fortuna. ¿Le darían la laureada?...

En tanto Margallo dispuso que se hiciera la primera salida. Allí estuvo el error, el capital error. Había dos partidos que adoptar: o esperábamos que vinieran los refuerzos de Melilla y nos rescatasen manteniéndonos encerrados y a la defensiva, gastando sólo la pólvora precisa, o nos decidíamos por una intentona desesperada, la de salir en masa cuantos estábamos en el fuerte, de una vez, forzando las líneas del enemigo, batiéndonos cuerpo a cuerpo. Los que llegaran, llegarían...

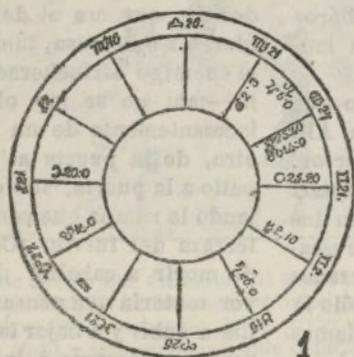
No se hizo ni una ni otra cosa: ni esperar, ni salir en masa. Desde las siete hasta las diez y media de la mañana, estuvo Margallo mandando que salieran los soldados por grupos de treinta, de veinticinco, de veinte, de quince hombres. Y los moros los fusilaban a su sabor, sin exponerse, desde las trincheras que habían construído nuestros ingenieros. ¡Qué carnicería! ¡Qué espectáculo más lamentable, capaz de acabar no ya con el espíritu vacilante de aquellos bisoños, sino con la moral de soldados veteranos! Yo lo he visto, no me lo ha contado nadie: los oficiales, con sus espadas, apaleaban, empujaban, pinchaban, a los soldados para que saliesen, y los pobres retrocedían a pesar de la disciplina y de los palos, obrando en ellos el

instinto de conservación, que hace a algunos toros, aun hostigados, negarse a salir del chiquero. Y la comparación es exacta, porque cada vez se abrían las puertas del fuerte para dar paso a los que salían, y se cerraban sobre ellos como el cerrojo del toril.

Y cada vez la situación se agravaba, los moros se envalentonaban, salían de las matas como moscas, llegaban a manadas de todas las tribus, de todas las cabilas. Relinchaban de alegría, gritaban la victoria contra los perros cristianos. Hacían molinete con las armas en señal de triunfo. Y por allá abajo, en la plaza, ni muestra de vida. Nos llegaría a todos el turno de salir, que era el de morir sin gloria, sin defensa, tumbados por el enemigo atrincherado. Margallo—¡ah, no se me olvida!—iba incesantemente de un lado para otro, de la puerta al patio, del patio a la puerta, subiendo y bajando la rampa que conducía a la terraza del fuerte. ¿Cómo había de morir a caballo? ¡Habría mayor tontería que pensarlo! ¿Cómo iba a subir y a bajar la empinada rampa, asomarse a las troneras, entrar en los cuartos a preguntar por los heridos, colocarse cada vez que se abría la puerta del fuerte junto a la garita del centinela? ¡A caballo! Ya no volvió a montar después de la tarde del 27. El caballo lo volvimos a ver una sola vez no más, pero sin jinete, llevado de la brida por un ordenanza, corriendo, al lado de la camilla con el cadáver de su amo. Y por toda España, en fotografías, grabados, ilustraciones, retablos de eiego, aparecía el general Margallo muriendo a caballo, porque los periodistas que estaban en Melilla, y no en el fuerte, así lo telegrafiaron, y porque la imaginación popular no concibe que un caudillo muera sino a caballo... Así se escribe la historia de los hechos actuales vistos, cuyos testigos viven, ¿Cómo conocer la verdad de la otra, de la remota, de la pasada? Y «en el puente de Alcolea la batalla ganó Prim...», que no estuvo en ella.

LOS SECRETOS DE LA ASTROLOGÍA

¿Qué hay de cierto en la astrología? Todos los pueblos antiguos, padres de la civilización, creyeron en ella y la practicaron. En Caldea, en Egipto, en Grecia, en Roma, en China, en Persia y en la India ocupaba puesto preeminente entre las ciencias. Y creyeron firmemente en ella, los sabios antiguos y modernos. Hasta en la Biblia se habla de astrología, si bien en sentido algo dudoso. En un párrafo dice: «Las estrellas en su camino lucharán contra Sisera»; y en otro se lee: «¿Puedes tú ligar las dulces influencias de las Pléyades, o desatar las legiones de Orión?». Los Magos, que llegaron de Oriente siguiendo la estrella de Cristo, eran astrólogos.



Mapa del cielo para la astrología formando las doce casas donde se establecen los signos del zodiaco.

La ciencia moderna ha deshechado por completo la astrología, considerándola como absurda; y al hablar de la ciencia moderna, nos referimos a la que empezó a apuntar hace ya más de dos siglos.

Como hacen sus cálculos los astrólogos

Los cálculos de la astrología se hacen por medio del sol, de la luna, de los planetas, de los signos del zodiaco y de los distintos aspectos y relaciones de los planetas.

Para hacer el oráculo se traza una «figura de cielo», que es sencillamente un mapa representando al cielo en un momento dado, tal como cuando nació un niño o cuando ocurrió el suceso acerca del cual se quieren hacer averiguaciones. El mapa se hace dibujando tres círculos y luego tirando unas líneas que representen el horizonte, y otras a ángulo recto para representar el meridiano. Así se ponen de manifiesto las divisiones formadas por el sol al levantarse, al ponerse y al pasar por el meri-

diano al mediodía y a la media noche. Cada uno de estos cuadrantes se divide en tres partes iguales, que forman las «doce casas». Nuestro primer dibujo, tomado de la *Introducción a la astrología*, de Lilly, da idea del sistema. Al hacer un oráculo debe trazarse por este sistema el mapa del cielo en el momento preciso en que nació el niño, y tal como se le veía desde el lugar del nacimiento; hay que determinar los signos del zodiaco, y los planetas con sus latitudes, declinaciones, etc., para que la figura sea completa; claro es que para esto se necesita el conocimiento de las tablas astronómicas, y por eso durante tanto tiempo estuvieron enlazadas la astrología con la astronomía.

Los astrólogos afirman, como dijimos no hace mucho, que cada signo del zodiaco ejerce su influencia sobre una o varias naciones, y que además afecta a los individuos. Por ejemplo: los niños nacidos bajo el signo de Aries tienen el cuerpo fuerte y enjuto, la estatura mayor que la ordinaria, la cara larga, las cejas pobladas, el cuello largo, etc.; mientras que Tauro produce una estatura media, el cuerpo bien formado, robusto y grueso, la frente ancha, la cara llena, los ojos algo salientes, y el cuello y los labios gruesos, la nariz y la boca anchas. Aries gobierna la cabeza y la cara del hombre; y las enfermedades que produce (cuando hay planetas maléficos situados dentro de él), son



Grabado de la astrología de Lilly, que sirvió para predecir al fuego que asoló Londres en 1666.

la viruela, el sarampión, herpes, parálisis, apoplejía, etc. Géminis gobierna los brazos y los hombros, y sus enfermedades son fiebre cerebral, difteria, fracturas de la cabeza y de los brazos, etcétera.

La influencia de los planetas

De los planetas, el Sol ejerce influencia sobre los reyes, los príncipes y grandes potentados de la tierra; Mercurio domina sobre los filósofos, los astrólogos, geómetras, poetas, escultores, inventores, y en general, sobre todos los hombres de ciencia y arte; Venus reina sobre los amores, las bodas, los bautizos, los sastres, los peluqueros, las comadronas, los tocadores de instrumentos músicos, las modistas, los ayuda de cámara, las doncellas, los joyeros y los perfumistas, los mueblistas, etc.; la Luna es la patrona de los cómicos, los carniceros, los cereros, los cordeleros, los fabricantes de refrescos, los taberneros y todos los que trabajan de



Jeroglífico de Lilly con el que prodijo una gran peste en Inglaterra catorce años antes de producirse.

noche (aquí deben entrar los periodistas), los usureros y los chalanes, compañía que no debe ser muy agradable a los dichos periodistas; Marte domina sobre los guerreros, los médicos, los cocineros, los panaderos y los herreros, clasificación que forma un pisto sólo comparable al de los anteriores; Júpiter es el planeta de los grandes filósofos, de los grandes magistrados, de los banqueros, armadores, agricultores y fabricantes; y por último, Saturno domina sobre los viejos, los eclesiásticos, los dentistas, los conventos, los frailes *buenos*, y, en una palabra, cuantos viven más bien moral que físicamente.

Marte, Saturno y Urano son planetas maléficos, mientras que Venus y Júpiter son considerados como benéficos. Cuando uno de estos últimos se encuentra en relación con uno de los maléficos, se dice que está *afligido* por él. Por ejemplo: cuando el Sol se halla en relación con alguno de los planetas maléficos, la persona que ha nacido en aquel momento tendrá que sostener grandes luchas en

la vida, y es posible que acabe por suicidarse; mientras que para alcanzar gran prosperidad es necesario que el Sol y la Luna se encuentren libres de *aflicciones* en el instante de su nacimiento. Otro ejemplo: si el Sol está en buen aspecto con Marte, el niño que nazca entonces será afortunado en la guerra, en medicina, en química, y si además está el astro en el zenit y libre por completo de *aflicción*; el niño llegará a ser grande hombre; si el sol está saliendo en el instante del nacimiento, el niño será valiente y altivo; pero si está afligido por Saturno, el niño tendrá gran propensión a la tisis y a la parálisis.

Profecías notables

De los países modernos, Inglaterra ha sido siempre el más adepto a la astrología, y por coincidencia curiosa allí se han confirmado la mayoría de los pronósticos notables.

Lilly, su gran astrólogo, profetizó en 1651 la gran peste que asoló a Londres en 1665. Nuestro grabado es un facsimile del jeroglífico que publicó catorce años antes de que sobreviniera la epidemia. El mismo astrólogo predijo con igual anticipación, por medio de otro jeroglífico astrológico que también reproducimos, el gran fuego que ocurrió en Londres el 2 de Septiembre de 1666, y que destruyó media ciudad.

Es Aries el signo del zodiaco que domina sobre Inglaterra, y Saturno su planeta maléfico. Examinando la historia inglesa de los últimos seiscientos años, resulta que durante los períodos en que Saturno ha estado en Aries ocurrieron en la Gran Bretaña los desastres siguientes: en 1920 hay una guerra entre escoceses e ingleses, y éstos son derrotados cerca de Edimburgo; en 1378 ocurre la invasión de Wat Tyler; en 1555, gobernando la reina María, esposa de nuestro Felipe II, hay la gran persecución religiosa, durante la cual son condenados a la hoguera 277 personas; en 1643 estalla la guerra entre Carlos I y el Parlamento.

Por otra parte, los siguientes hechos favorables ocurrieron estando en Aries el planeta Júpiter, favorable a Inglaterra. En 896 el rey Alfredo derrota a los daneses; en 1815 el rey Juan firma la Magna Charta origen de las libertades inglesas; en 1856 se firma la paz entre los aliados y se pone término a la guerra de Crimea; en 1868 empieza la gran prosperidad de Inglaterra.

Hay nueve grandes príncipes que se volvieron locos o tuvieron perturbadas sus facultades, y en cuyo nacimiento Mercurio o la Luna o ambos estaban *afligidos* por Marte, Urano o Saturno. Fueron: Pablo de Rusia, Jorge III, de Inglaterra; Gus-

tavo IV, de Suecia; Fernando II, de Austria; doña María de Portugal, Carlota, emperatriz de Méjico; Carlos II, de España; Murad V, de Turquía, y Catalina, de Rusia. En la misma constelación nacieron Swift, Faraday y otros grandes talentos que en su vejez perdieron sus facultades intelectuales.

La historia de varios Borbones está conforme con las teorías astrológicas en cuanto al estado del cielo, en la fecha de su nacimiento y las desgracias o muertes violentas que les ocurrieron.

* * *

¿Quiere todo esto decir que los astrólogos tienen razón y que su ciencia es exacta?

Repugna a la razón que planetas que se encuentran a millones de leguas de nosotros puedan ejercer influencias decisivas sobre nuestros destinos.

Los fracasos de astrólogos célebres son notorios. Todo el mundo recuerda haber leído la famosa profecía que en 1179 hicieron todos los astrólogos cristianos, judíos y árabes, los cuales se habían puesto de acuerdo para anunciar que la conjunción de los planetas en el mes de Septiembre de 1186 ocasionaría la destrucción de todas las cosas por la violencia de los vientos y de las tempestades; durante aquellos siete años el mundo vivió lleno de terror, y cuando llegó el plazo fijado por los astrólogos no ocurrió nada de particular. El suceso se repitió cuando el matemático Stoffier predijo un diluvio universal para el mes de Febrero del año

de 1524, y ocurrió que precisamente en aquel mes no cayó ni una gota de agua.

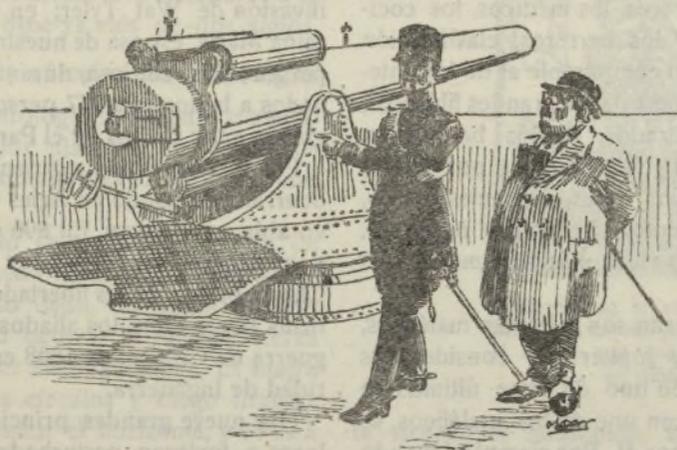
Los astrólogos denuncian a estos colegas suyos como ilusos que se equivocaron; pero en realidad, si se examinan las profecías cumplidas, resulta que, o estaban hechas en términos sibilíticos que podían abarcar un gran período de tiempo o una gran variedad de sucesos, o que, como ocurre en los casos que hemos citado de la historia de Inglaterra abarcan un período de seiscientos años, durante el cual ocurrieron también hechos favorables cuando ejercían su influencia los planetas maléficos, y hechos adversos cuando, según los astrólogos, predominaba la influencia de los astros benéficos.

De todas maneras, como el número de los creyentes resulta ser todavía grande, podemos darles un consuelo de primera magnitud.

No hace mucho un inglés, a quien su oráculo había augurado las mayores desgracias imaginables, emigró a Australia, y en Melbourne hizo gran fortuna y llegó a ser una de las personas más poderosas de la colonia. Pretendió entonces burlarse de los astrólogos, y éstos le contestaron con una teoría que es la que consolará a las personas aludidas. Dijeron que desde el momento en que el individuo referido emigró a otro hemisferio, invirtió por completo la posición de los astros con respecto a él, y convirtió así en hado favorable el que le era adverso.

Con que ya lo saben las personas que tienen fe en la astrología: si su oráculo es malo en nuestro hemisferio, no tienen más que irse a los antípodas para volver al revés las profecías.

SOLUCION FACIL



—El oficial.—Cada disparo, dos mil pesetas... que se van en humo.
—El paisano.—¿Y no sería posible ahorrarlas empleando la pólvora sin humo?

ESPAÑA

SOLDADOS:

Vuestras frentes alzad
y esta historia escuchad,
pues es la historia
de un rey y de una raza, cuya gloria,
por nadie superada,
la sacamos nosotros de la nada.

SOLDADOS:

Hubo una vez un cierto pueblo altivo
ejemplo redivivo
de Honor y de Nobleza
para quien los laureles
a la par que ceñían su cabeza,
brotaban al trotar de sus corceles
y sus conquistas
las naciones rivales
veían no por cientos, a raudales
que sólo de este modo,
ambicionando el Universo todo,
pueden hacerse pueblos inmortales.
Y fué de tal manera,
que este pueblo soñó con la quimera
de convertir al mundo en feudo suyo,
y así como el capullo
crece y crece hasta ser inmensa rosa,
cuanto aquél más turgente más hermosa,
creció este pueblo en su ansia de ser grande,
y bajo su bandera,
de una en otra hazaña,
llevó en triunfo un lema que dijera:
Dios y España.

Pasaron muchos años
y aquel pueblo de inmenso poderío
llegó a los aledaños
de su inmortal grandeza,
y fué rápidamente
(que así es de la nación que se emperceza
en sus glorias pasadas
cuando siente sus fuerzas agotadas)
bajando de su cumbre, fatalmente,
de aquel trono de gloria
forjado con capítulos de historia.
Y después... humillada, entristecida,
¡ay!, sin hallar consuelo,
retiróse a vivir su trista vida
volviendo sus miradas hacia el cielo.

Hasta que un rey magnánimo,
con esforzado ánimo,
un rey valiente y fiero
a la par que orgulloso caballero,
amante guardador de tradiciones,
cuyas nobles acciones
abrazan por igual toda la tierra,

sacó de su aislamiento
esta noble nación abandonada,
por todos postergada
en olvido letal y al par cruento,
y con ansia sublime
a los presos redime,
anima a las esposas desoladas,
reune los hermanos con hermanos
y devuelve a sus hijos los ancianos
consolando a las madres angustiadas.

.....
Fué un gigantesco salto
y el nombre de su pueblo fué tan alto
que asombró por su bien al mundo entero;
y ese pueblo, de todos el primero,
ese pueblo es... España
y ese rey esforzado caballero,
de rancia historia y de templado acero
que al mundo impone ley,
ese es... nuestro rey.

Y AHORA, MIS SOLDADOS:

Dirigid un saludo a la Patrona
la Excelsa, la que tiene
forjada en bayonetas la corona,
la Dulce, la Bendita,
aquella que os invita
a gozar de su gloria como ella,
la purísima estrella
que en el cielo nos guía,
la Madre del Ejército, María
sin mancha, Inmaculada,
Patrona de la fiel Infantería.

.....
María: yo quisiera
que mi canto ofreciera
mayor gracia y honor a tu hermosura,
mas poca donosura
he podido ofrendarte:
yo quisiera formarte
para sólo cantar tus alabanzas,
una canción de hierro
hecha con bayonetas y con lanzas.
Yo quisiera cantarte
las auroras de luz de tus cabellos;
no quisiera decir romances bellos.
Mas ya que no he podido
entonar un loor a tu belleza,
un humilde perdón por mi rudeza
de rodillas te pido
y que un beso en la fimbria de tu manto
permitas a este tu hijo buen infante,
rendido ante la gracia de tu encanto,
que el Ejército entero te ofreciera
con su Dios, con su rey y su bandera.

RAFAEL MUÑOZ VALCARCEL
(Alférez de Infantería)



En cualquier posición se halla uno siempre dispuesto a escribir a su novia cuando se lleva consigo una
Stilográfica SWAN
 Y UNA CAJA DE PAPEL

¡Adios Maruja!

Son las dos únicas cosas que aproximan los corazones, aunque sea larga la distancia.

Depósito: EL ARCA DE NOÉ
 CORREDERA BAJA, 39. — MADRID.

CURIOSIDADES

Según pruebas efectuadas en Berlín, resulta que un automóvil, de fuerza de 50 caballos, y marchando a 45 kilómetros por hora, puede ser parado en una distancia menor de un metro, si va dirigido por un mecánico experto, mientras que un *landeaux*, por ejemplo, necesita para poder ser parado, recorrer de 16 a 18 metros.

**

Un individuo de Georgia (Estados Unidos), inventó durante la guerra civil de 1861 al 65, una pieza de artillería compuesta de dos cañones gemelos como si fuesen los de una escopeta de caza.

Su proyecto era cargar cada uno de dichos cañones con una bala maciza, unidas ambas por una cadena, y dispararlas simultáneamente, calculando que harían grandes destrozos en el campo enemigo.

El cañón se disparó una vez para probarlo, pero explotó la carga de un lado antes que la del otro, y ambas balas salieron girando sin soltarse de la cadena y destrozaron el suelo y los árboles en un espacio de terreno bastante grande.



RESPUESTAS DEL ORÁCULO

CUADRO 37

- 1.—El día de tu muerte.
- 2.—Muchos y grandes.
- 3.—Bella como una flor.
- 4.—Como un día sin pan.
- 5.—Y harás malos conocimientos.
- 6.—No te preocupes por eso.

CUADRO 38

- 1.—Veo guardias que corren tras tí.
- 2.—Más vale ser honrado.
- 3.—Serán a tu semejanza.
- 4.—Sabes resistir tus caprichos.
- 5.—Sí, pero demasiado tarde.
- 6.—¿Qué te importa si te quiere?

CUADRO 39

- 1.—Sí; y peligrosas.
- 2.—Sabes que hay mejor.
- 3.—No se limpia.
- 4.—1, 80 m. y el resto en proporción.
- 5.—Los pobres viven tranquilos.
- 6.—El deseo de agradarte.

CUADRO 40

- 1.—Y, acabarás en la opulencia.
- 2.—Sí; y los ratones se comerán tus billetes.
- 3.—Como la puerta de un calabozo.
- 4.—Empinar el codo.
- 5.—Sí, por tí mismo.
- 6.—Bonita sí, pero te amargará la vida.

Gregorito se divierte a 40 por hora

(Episodio en cuatro cuadros)

Para una juerga «bien» es preciso presuponer mil pesetas.

Mil pesetas para una juerga se ganan fácilmente; cuando se ganan para comer hay que sudarlas; ¿pero para una juerga?...



Entran en la cartera en un santiamén, ora con un negocio de exportación, ora dando salida a unos huevos acaparados, ora con unos pases al rojo o dándole uno de pecho a la cartera de papá.

Se llama por teléfono a un par de amigos castizos y se avisa al «auto».

Cocó y Nati están dispuestas en un periquete.

—¿Nos divertiremos mucho, Gorito?

—¡Una burrada! ¿Qué hora es, niña?

—Las cuatro y cuarto.

—Oye, tú (al «chauffeur»); a las cuatro y veintidós quiero tomarme un chatito de Montilla en casa de Paco, y la «reunión» opina lo mismo... Es un caprichito, ¿sabes?... ¡Arrea!



El «chauffeur» se aprieta el barboquejo, se abrocha los guantes, y...

A las cuatro y treinta y dos ya está el chatito de Montilla en buenas manos...

—¡Qué risa! ¿Te acuerdas de aquel guardia? ¿Y «aquello» que te salpicó, era del perro o del amo?

—¡Pues mira que el tío bruto que nos pinchó el neumático con el alfiler de la corbata!

—¡Niño, Montilla! ¡Olé y olé!

—¡Bien *bailao* está eso, «chauffeur»!... ¡Niño, un chatito al «chauffeur», y a los caballos una de anchoas!...

—¡Nati, no des vueltas!

—Si es la mesa, Gorito...

—¡Que la aten!... ¡Que la aten!... ¡Que la aten!..

—¡Nati! ¡Cocó!... ¡al «auto»!...



—¡Olé, olé y olé!... ¡Arrea!...

—¡Aprieta!... ¡Tira!... ¡Que me pierdes!... ¡Que no llego a tiempo... así... así!

—¡Cataplún! ¡Ay! ¡aaahh! ¡ajj... ai!...

Unos transeúntes compasivos recogen los restos, juntan miembros y despiertan a Gori, que ronca en la cuneta del camino...

Uno de los castizos «la diña»; Nati, agoniza; los demás, unos con otros, a tres costillas cascadas y dos fracturas; el «auto», hecho una criba.



Comentarios de Prensa y un postín loco para Gori. ¡Una burrada de diversión, chico! Un tío castizo, ¿sabes?

RAGIRO

LA SERENIDAD ANTE EL PELIGRO

El hombre que ante un gran peligro, puede mantenerse sereno, y desechando el temor de la muerte razona con sangre fría, tiene un cincuenta por ciento de probabilidades de salir triunfante.

Un caso en que se puso de relieve esa serenidad, fué en un concurso aerostáticos celebrado en Berlín.

Un globo, reventó a 885 metros de altura y sus tripulantes, arrastrados por el aerostato, se precipitaron sobre la tierra.

Para librarse de la muerte, aquellos hombres lucharon tranquilos, metódica y científicamente, e hicieron las dos o tres únicas cosas que podían salvarlos, con la misma serenidad y precisión con que cualquiera daría cuerda a su reloj, a obscuras.

He aquí cómo refiere el caso uno de los aeronautas.

«En cuanto soltaron el globo subió con gran rapidez, y al cabo de seis minutos, habíamos alcanzado los 885 metros, según indicaban los instrumentos registradores. No teníamos la menor sospecha del peligro que nos amenazaba, cuando el globo se rompió bruscamente. Se había abierto una brecha alrededor del ecuador, y como el gas se salió todo instantáneamente, la tela empezó a caer lo mismo que un trapo agitado por el viento. La caída no pudimos contenerla en 460 metros, pero mientras tanto, trabajábamos. La boca del globo, es decir, el extremo inferior por donde se inyecta el gas, va sujeta con una cuerda, y soltándola, el mismo aire le-

vantaría la tela del hemisferio inferior, metiéndola dentro del hemisferio superior, de modo que quedaría formado un paracaídas, con el cual, y agarrados a las cuerdas, tendríamos algunas probabilidades de salvación.

Por lo tanto, lo primero que hice fué soltar la cuerda y procurar que se formase el paracaídas.

Mientras tanto, mi compañero se ocupaba del lastre, tirando por la borda la arena que llevábamos en la barquilla. Atados al exterior de la barquilla, llevábamos treinta y dos sacos de arena, ocho en cada lado, y los solté cortando con mi cuchillo las cuerdas que los sujetaban; mas por extrañía que parezca que un hombre se cuide de la seguridad de los demás en circunstancias como las nuestras, al cortar los sacos, no pude menos de pensar en lo que sucedería a la gente que teníamos debajo, si caían todos de una vez, y se me ocurrió dejar caer uno por uno, para que el primero que llegase al suelo sirviera de aviso de la caída de los demás.

Aligerado el globo y ya formado y lleno de aire el paracaídas, nos quedamos más tranquilos, pero esta tranquilidad fué momentánea. Era tan grande la tensión que sufría la tela del globo convertida en paracaídas, que se volvió a rasgar, y precisamente cuando empezábamos a descansar un instante, vimos que se aceleraba el descenso y que nos aproximábamos a los tejados con peligrosa rapidez.

En aquellos momentos terribles se apoderó de nosotros el sentimentalismo, y compadeciéndonos mutuamente, me dijo mi compañero tendiéndome la mano:

—¡Adiós, Forbes!

—¡Adiós, Gus!—respondí yo estrechándosela.

A pesar de todo, el paracaídas hacía su oficio aunque a medias. Debajo de nosotros se veía un edificio, al parecer casa de vecindad, con un hueco en el centro pavimentado de cemento. El edificio cerraba aquel patio por tres lados, y en el otro había una verja llena de puntas.

Pero la suerte nos volvió a favorecer. Antes de verificarse el choque nos agarramos a las cuerdas que pendían de la tela del globo, y trepando por ellas nos salimos de la barquilla antes de que ésta, con la fuerza de una bala, pegase en el tejado. La tela quedó pendiente de la fachada de la casa, y Post y yo escapamos del peligro algo traqueteados, pero sin haber recibido ningún daño.

UN CASTIGO OPORTUNO



El sargento—¿Con que dos horas de retraso?

Soldado—Mi sargento... como no conozco el pueblo... me he perdido.

Sargento—Bueno. Pues queda Vd. arrestado hasta que lo conozca bien.